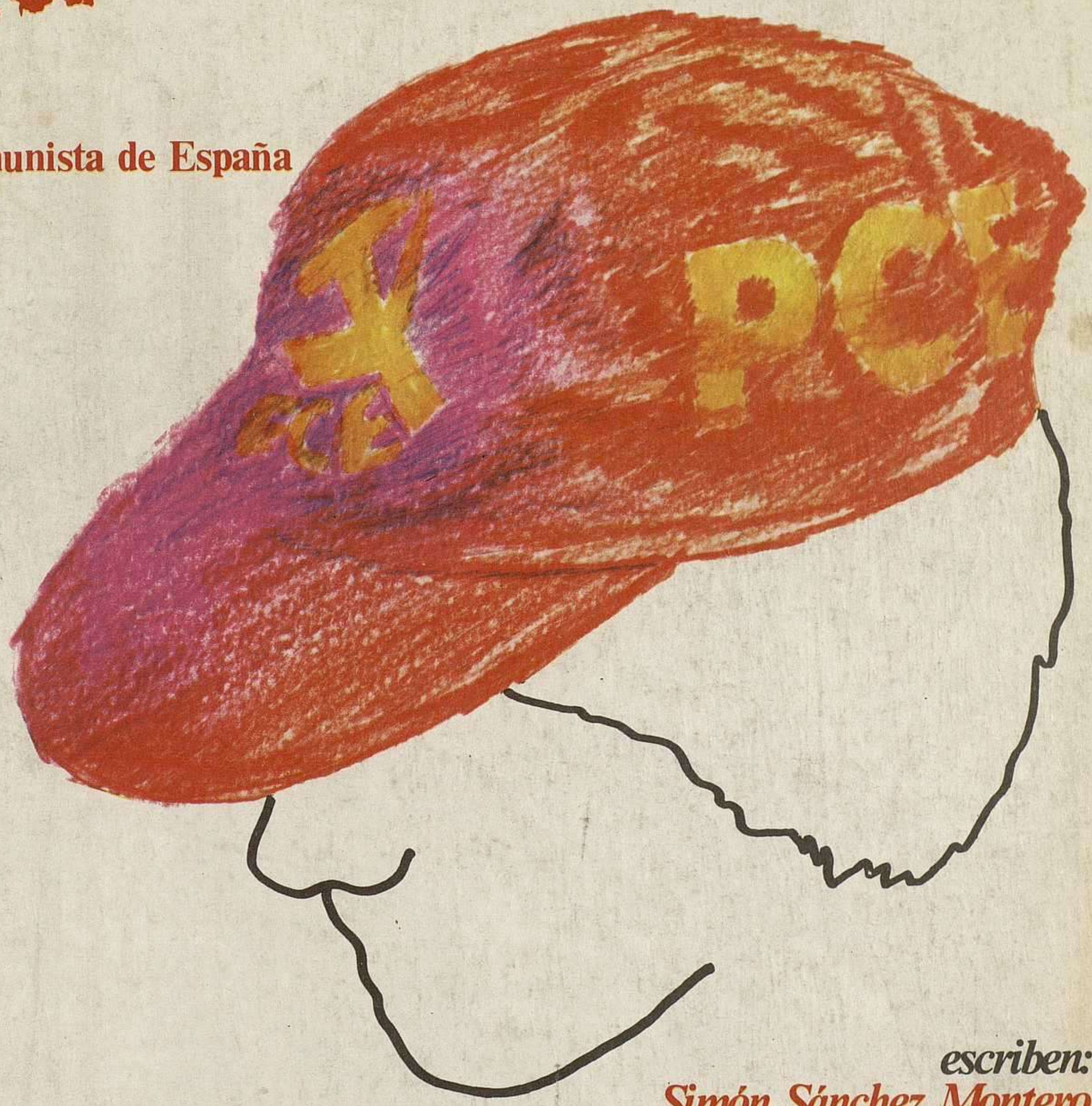
Nuestra Bandera

revista
teórica política
del Partido Comunista de España

N.º 99
MAYO 1979
150 PTAS.



escriben:

Simón Sánchez Montero
Javier Pérez Royo
Eugenio Triana
Josep M.ª Maymó
Ignacio Latierro

El voto comunista
Los resultados del PSOE
El voto de UCD
El resultado electoral en Euzkadi
Las elecciones en Catalunya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nuestra clase

N.º 99

Sumario

EDITORIAL 3

Simón Sánchez Montero

EL VOTO COMUNISTA 6

Javier Pérez Royo

LOS RESULTADOS DEL PSOE 10

Eugenio Triana

ANALISIS DEL VOTO CONSEGUIDO POR UCD 14

Josep M.ª Maymó Asses

LAS ELECCIONES DEL 1 DE MARZO EN CATALUNYA . . 19

Ignacio Latierro

REFLEXIONES SOBRE EL RESULTADO ELECTORAL EN EUSKADI. 23

Daniel Iríbar

PT-ORT ¿DONDE CONSTRUIR EL NUEVO PARTIDO REVOLUCIONARIO 31

DOCUMENTACION ELECCIONES. 35-42

Julio Segura

NUEVA ALTERNATIVA ANTE LA CRISIS O NUEVAS FORMAS DE PRESION ECONOMICA 43

Agustín Moreno

LA PRACTICA DE LOS CONVENIOS. 49

DEBATE SOBRE ORGANIZACION 56

Manuel Azcárate

APUNTES SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES. 60

Miguel Bilbatúa

ENTREVISTA CON ELOY DE LA IGLESIA 65

Marta Rodríguez de Quijano

ENTREVISTA A GONZALO MOYA 70

Libros. 74

Consejo Editorial

Manuel Ballestero
Jaime Ballesteros
Emerit Bono
Dolors Calvet
Manuel Castells
C. Castilla del Pino
Enrique Curiel
Antoni Domènech
Antonio Elorza
Manu Escudero
Ernesto García
J. Izcaray
Ricardo Lovelace
Máximo Loizu
José Luis Malo de Molina
Carlos París
J. Pérez Royo
A. Sánchez Vázquez
José Sandoval
Nicolás Sartorius
J. Sempere
Ramón Tamames
Eugenio Triana
Juan Trías

Consejo de Redacción

C. Alonso Zaldívar
Manuel Azcárate (director)
Miguel Bilbatúa
Pilar Brabo
Daniel Iríbar
Julio Segura
M.ª Antonia Calvo (secretaria de Redacción)
Alberto Corazón (diseño)
Alberto Leonard (administración)
Marta R. de Quijano (gerencia)
M.ª Eugenia Varela (suscripciones)

A. Imbert (confección)

Madrid, 1979
Número suelto, 150 ptas.
Suscripción a ocho números:
España, 1.000 ptas.
Europa, 1.350 ptas.
América, 1.600 ptas.
Resto del mundo, 1.900 ptas.

Redacción y administración:
Peligros, 10. Madrid-14

Depósito legal: M. 20.166-1977
Impreso en COSOL, S. A.
Polígono Industrial "El Balconcillo"
GUADALAJARA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SI QUIERES CAMPOS DEPORTIVOS, CUELALES UN GOL.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Editorial

Nueva Etapa

EL doble proceso electoral al que hemos asistido, ha introducido cambios sensibles en la correlación de fuerzas y la escena política del país. De un modo general, podemos decir que las elecciones del 1 de marzo, la conformación a partir de ellas del Parlamento y el tipo de Gobierno elegido por Suárez, responden a lo que era manifiesta voluntad de la derecha desde el pasado verano: inclinar la balanza, todavía más, a su favor, mediante una convocatoria electoral precipitada en un momento político en que el paro, la renegociación de los convenios, el terrorismo y la situación extremadamente grave en Euskadi, le daba unas ventajas evidentes. Esta presión de la derecha económica y los poderes fácticos, tan determinante de la misma convocatoria electoral y sus resultados, ha sido también decisiva en la orientación política de UCD, tanto en lo que se refiere a su actuación parlamentaria tras el 1 de marzo, como en la formación del nuevo Gobierno. Y significa que los núcleos de poder económico y fáctico de este país han optado, tras un período de cierta vacilación, por Suárez, por el centro, es decir por convertir UCD en su fundamental instrumento político. No hay que tener una imaginación calenturienta para prever qué tipo de desarrollo constitucional, qué tipo de opciones económicas, qué tipo de política exterior querrá imponer esta derecha en la política de UCD durante los próximos cuatro años.

Pero los mismos resultados del 1 de marzo han provocado un efecto equilibrador en las elecciones municipales. Parece como si el electorado hubiera tenido miedo de sí mismo y se hubiera volcado en las municipales hacia la izquierda. Por ello, no pueden analizarse los resultados del 1 de marzo sin tener en cuenta los del 3 de abril, porque el panorama político de hoy es la resultante de ambos procesos y configura una de las situaciones políticas más interesantes por las que que hayamos pasado desde la muerte de Franco.

Por un lado, el proceso que va desde la aprobación de la Constitución hasta la formación del nuevo Gobierno Suárez demuestra que la derecha en este país quiere hacer una política de clase, *de su clase,* y que a ello antepone cualquier otro interés, sea la consolidación de la democracia, la pacificación de Euskadi, sea lo que sea.

Ocurre, sin embargo, que tras las elecciones municipales es aún más difícil llevar a cabo esa política cuando las principales capitales del país (y un número elevado de municipios) van a estar en manos de la izquierda.

¿Qué va a suceder? ¿Qué estrategia seguir? Está claro que sería la derecha la que sacaría partido de un país enfrentado en bloques antagónicos, y en definitiva es esto lo que esa derecha busca. Pero tampoco caben acuerdos del tipo de los que caracterizaron el período constituyente, en primer lugar, porque es la propia derecha la que se niega a ellos; en segundo lugar, porque la entidad de los problemas que tenemos por delante (paro, crisis económica, desarrollo de la Constitución, consecución de las autonomías, etc.) es tan acusada que difícilmente podría resolverse con la táctica del acuerdo "día a día" que caracterizó el período anterior.

Pero es que, además, como demuestran los resultados del 1 de marzo y la elevada abstención del 3 de abril, el pueblo puede cansarse de una política en la que no participa y de la que no está informado. Y si ese cansancio se prolonga, entonces también habrá ganado la partida la derecha, que habrá convertido la democracia en algo exclusivamente "suyo".

Lo que parece que impone la realidad, es una serie de modificaciones, no sólo en el sentido de la estrategia, sino sobre todo en el "cómo hacer política".

Las modificaciones en la estrategia están contenidas, en lo esencial, en la reunión del Comité Central del PCE, posterior a las elecciones generales, donde se habló de "una estrategia más unitaria de la izquierda dentro de una política de alianzas más amplia", lo que incluía, sin duda, a UCD, es decir, incluía la decidida voluntad de no asistir pasivamente a la conversión de UCD en fiel instrumento de la derecha, colocando como factor importante para ello la unidad más estrecha de la izquierda.

Al tiempo, la izquierda cuenta hoy, tanto por la experiencia acumulada como por su presencia en los Ayuntamientos, con potencialidades e instrumentos mayores para intentar un "nuevo modo de hacer política".

Y este modo tiene que empezar por romper los esquemas establecidos por la derecha para relacionar la política con el conjunto de los hombres y mujeres del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

país. Se trata de lograr la participación, una participación que impida que la cómoda mayoría que UCD tiene en las dos Cámaras, se traduzca en una legislación antediluviana. La participación comienza por la información, y en un país en que todo el aparato informativo está en manos de la propia derecha, la batalla va a ser durísima. De ahí que la próxima discusión sobre el Estatuto de RTVE en las Cortes se perfile como una de las batallas más importantes para el futuro.

Pero habrá que saltar también por encima del aparato informativo, desarrollando una nueva política de información directa y de discusión abierta en fábricas, centros de trabajo, pueblos, universidades, etcétera.

La aprobación y desarrollo de los estatutos de autonomía será otra de las poderosas palancas para abrir cauces de participación y para arrancar parcelas de poder a la derecha institucional y por supuesto a la UCD que, a pesar de las Diputaciones Provinciales, no es el primer partido ni en Cataluña, ni en Euskadi, ni en el País Valenciano, ni en Andalucía. La UCD no podrá seguir gobernando "en monocolor" ni con criterios derechistas cuando existan gobiernos pluralistas, creados sobre la base de los estatutos de autonomía en la gran mayoría del país.

Y obviamente, la política municipal va a ser, tanto un correctivo serio a la política de UCD, como un cauce de participación popular de importancia decisiva.

La combinación del nivel municipal, del autonómico, del parlamentario, profundamente imbricados en una política transparente para el pueblo, capaz de despertar entusiasmos, participación y movilización activa es, en síntesis, un buen programa para una izquierda capaz de actuar coordinadamente, como se ha demostrado en la elección de alcaldes, y decidida a hacer una política tan alejada del frentepopulismo como del testimonialismo.

Una política que, en definitiva, persiga como objetivo el que la clase obrera y los sectores trabajadores del país pesen en las decisiones, ocupen parcelas de poder, apoyándose en ellas para vertebrar una amplia colaboración democrática capaz de quebrar el poder centralista y oligárquico que ha regido los destinos de España.

N. B.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

UN BARRIO SOLIDARIO ES UN BARRIO SEGURO.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El voto comunista

Simón Sánchez Montero

Aunque una buena parte de la prensa y otros medios de información de masas han hecho lo posible por minimizarlo, nadie ha podido negar el avance del voto comunista, del voto del PCE, en las elecciones del 1 de marzo. A nivel del Estado ha sido el PCE el que ha ganado más votos sobre los del 15 de junio.

Es verdad que el avance ha sido modesto: 300.000 votos más. Pero la importancia del mismo es mucho mayor, a mi juicio, que la expresada por esa cifra. Y la comprenderemos mejor si examinamos sus consecuencias en relación con la política seguida hasta ahora por la dirección del PSOE.

LA POLITICA DEL PSOE

La idea política central de la dirección del PSOE, y de algunos comentaristas que se llaman eurocomunistas, era y es que el PSOE constituye la única alternativa de izquierda posible, y por tanto válida y deseable, al gobierno de UCD. Para ellos, el PSOE *es la izquierda,* su política es *la de la izquierda*. En consecuencia, lo importante para la izquierda, para los trabajadores españoles, es que el PSOE suba al Gobierno cuanto antes, y sin compartirlo con nadie. Para ello, nada de "colaborar" con UCD. Todo paso en esa dirección significa caer en una política de colaboración de clases, someterse a la hegemonía de la derecha, abandonar la auténtica política de izquierda. Porque si el PSOE fue el 15 de junio el segundo partido parlamentario, puede ser el primero en otras elecciones y, en consecuencia, subir al Gobierno y realizar desde él la política de la izquierda.

Es natural que con esa concepción política los dirigentes del PSOE no se planteasen siquiera la posibilidad de participar en un Gobierno de concentración democrática; y muestren su desacuerdo con toda política de cooperación democrática, y consideren las propuestas del PCE en ese sentido, o bien como una trampa que busca su desprestigio al comprometerles en un Gobierno de derechas, o bien como la expresión de la "política reformista" del propio PCE.

Pero en las condiciones concretas de España en este momento histórico (y la política nunca se hace en abstracto, al margen de la realidad, sino sobre la realidad), la política del PSOE tiene unos condicionamientos insalvables, unos márgenes de los que no puede salir aunque los dirigentes socialistas lo desearan.

Así planteada, la política del PSOE ha de ser *forzosamente* una política socialdemócrata que no difiera en nada realmente sustancial de la de UCD; incluso habrá de ser en algunos aspectos más moderada. Ha de ser también *inevitablemente* anticomunista, antiunitaria: sólo con una política de esas características podría el PSOE vencer la resistencia que los poderes "fácticos", las fuerzas reaccionarias interiores y exteriores opondrían a una política auténticamente de izquierda, socialista. Pues el carácter socialdemócrata, antiunitario y anticomunista de su política impediría al PSOE formar una coalición de fuerzas capaz de vencer esas resistencias. Lejos de considerar toda posible coalición con fuerzas de izquierda, y sobre todo con el PCE, la política del PSOE tenía como supuesto básico indispensable la anulación del PCE como fuerza política importante; a lo sumo sería, como nos ha concedido caritativamente algún dirigente socialista, una fuerza política marginal. Como consecuencia de su política, el PSOE no podría gobernar *contra* las fuerzas reaccionarias; tendría que hacerlo "con su permiso", es decir, sin poder lesionar seriamente sus intereses. O lo que es lo mismo, sin poder hacer una política progresista que iniciara la transformación democrática de la sociedad española hacia la democracia avanzada y el socialismo.

LAS CONSECUENCIAS DE ESA POLITICA

En esas condiciones, el triunfo de la "alternativa" socialista, la subida del PSOE al Gobierno no sería realmente una *victoria* de la democracia ni de la izquierda. Al contrario, traería, a corto plazo, graves consecuencias para la izquierda y para la democracia, para los trabajadores y para el propio PSOE.

Seamos serios. Siendo lo que es –inmaduro, sin presencia realmente entre las masas, sin implantación en los movimientos de masas, con excepción de la UGT, sin cohesión ni experiencia– y en las condiciones antes apuntadas, con los tremendos problemas económicos, políticos y sociales que hay en el país en este momento, ¿qué iba a hacer el PSOE solitario en el Gobierno? Fracasar estrepitosamente y en poco tiempo. Y sería el suyo el fracaso *de la izquierda,* y crearía entre los trabajadores y las masas populares desilusión y desesperación, abriendo al mismo tiempo las puertas de la inhibición y del radicalismo, facilitando de una y otra forma los intentos de la derecha más reaccionaria para aplastar otra vez a la izquierda por mucho tiempo. Aunque para lograrlo no necesitaría una nueva guerra civil.

No es ninguna tragedia para la izquierda que se haya pinchado –que lo hayan pinchado los electores– el globo de la "alternativa socialista" como inmediata sucesión al Gobierno de UCD. No lo es tampoco para el propio PSOE, si sus dirigentes saben ver la situación tal como es. La "alternativa" sólo era un bluff, y su fracaso no hace más que poner las cosas en su sitio y clarificar la situación, lo cual siempre es conveniente. Teniendo en cuenta lo que antecede es fácil comprender que el avance electoral del PCE puede tener importantes consecuencias. Primero, porque después de las elecciones sindicales, que hicieron de CC.OO. la indiscutible primera fuerza sindical, las elecciones del 1 de marzo han afirmado la personalidad del PCE y su espacio político, y han abierto el camino de su desarrollo futuro, en todos los órdenes. Las elecciones han puesto al Partido en la pista de despegue.

En segundo lugar, el avance del PCE es un duro golpe a la política bipartidista, es decir, socialdemócrata, seguida hasta hoy por la dirección del PSOE.

El golpe al bipartidismo ha sido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mayor por la derrota electoral del PSOE, que ha perdido más de 600.000 votos, si sumamos los votos del PSP, el 15 de junio, a los que obtuvo el PSOE; por otro lado la unidad socialista, que parecía conseguida en torno al PSOE ha revelado su inconsistencia: ahí está, entre otras cosas, el éxito espectacular del PSA y la deserción del electorado del PSP.

Ambos factores, conjugados, expresan el fracaso de la inminente "alternativa" o sucesión en el Gobierno a UCD, que ha constituido la idea fundamental de la política del PSOE desde el 15 de junio y de la campaña electoral, y ha permitido a la dirección ejercer en el Partido un férreo centralismo y mantener, pese a las tormentas interiores, una mínima cohesión orgánica. La proximidad de la participación en el poder era un aglutinante capaz de acallar muchas protestas.

Pero la perspectiva de suceder en el Gobierno a UCD se ha alejado indefinidamente. Creo que no es exagerado decir que ésa es la nota más característica e importante de las elecciones del 1 de marzo. Los dirigentes del PSOE parece que lo interpretan también así: basta leer sus declaraciones después de conocer los resultados electorales.

El alejamiento, al menos por cuatro años, del acceso al Gobierno según la política de "oposición sistemática" anunciada por Felipe González tendrá, con toda probabilidad, serias repercusiones en el seno del PSOE. El Congreso del próximo mayo nos dará una indicación importante del carácter y alcance de las mismas. Pero ya hoy estamos empezando a ver, en la UGT, las repercusiones del fracaso electoral del PSOE. Hay muchos signos evidentes de la gran crisis que atravesaba, ya antes del 1 de marzo, la central obrera socialista. El resultado de las elecciones generales ha acentuado esa crisis, sobre todo cara al futuro inmediato y los dirigentes ugetistas tratan de hacerle frente y capear el temporal que se les avecina, con una política de unidad de acción con CC.OO.

Saludamos esa decisión, que es muy significativa, y beneficiosa para la clase obrera. Posiblemente anuncie la que un día se vean obligados a tomar los dirigentes del PSOE en sus relaciones con el PCE y que sería un giro de 180° en relación con la política que han seguido desde antes del 15 de junio hasta hoy. Claro que este giro sólo será no ya posible, sino inevitable, si los comunistas somos capaces de hacer una política que, al mismo tiempo, les facilite y les obligue a realizarlo.

Como resumen de lo anterior, creo que podemos obtener una conclusión principal: El avance comunista del 1 M., a pesar de su modestia, ha roto *inicialmente* la dialéctica interna del proceso de democratización de la sociedad española tal como éste se planteó en las elecciónes del 15 de junio. Esta dialéctica llevaba al bipartidismo y, como consecuencia inexorable, a la política socialdemócrata, anticomunista y antiunitaria del PSOE. En definitiva, a orientar el desarrollo económico, político y social de España, en esta nueva oportunidad histórica que ha conquistado nuestro pueblo, por la vía del capitalismo monopolista.

Al romper esa dinámica –*repito que solo inicialmente*– el 1 M. ha abierto, aunque solo inicialmente, una dinámica distinta, otra dialéctica interna del proceso democratizador, antítesis de la anterior, que *puede* orientar el desarrollo político, económico y social por la vía de la democracia avanzada y el socialismo.

El afianzamiento de UCD como gran partido de la burguesía, como partido *de la derecha* –otra consecuencia importante de las elecciones generales– con las casi inevitables consecuencias políticas que tendrá, no sólo no desmiente ni atenúa cuanto hemos dicho, sino que lo corrobora y afirma.

PERSPECTIVAS Y POSIBILIDADES PARA LA IZQUIERDA DESPUES DEL 1 DE MARZO

Todo indica que Suárez va a formar un Gobierno monocolor de UCD, con el apoyo incondicional y entusiasta de CD y quizá de Convergencia i Unió y alguna otra minoría, más frío y condicionado. Y muy probablemente ese Gobierno va a pretender realizar –y la realizará si la izquierda unida no se lo impide– una política derechista, tanto en medidas tendentes a superar la crisis económica, como en la elaboración de las importantísimas leyes que desarrollen la Constitución, en la política autonómica y social, en la política exterior, etcétera.

Pero no le va a ser fácil a Suárez realizar una política derechista. Se encuentra con problemas de una envergadura y complejidad extraordinarias: crisis económica, paro, reforma del Estado, terrorismo, autonomías, situción en Euskadi, política exterior, etcétera, cuya solución no puede demorarse más. Va a tener una mayoría parlamentaria muy precaria, que le exigirá continuos remiendos y recomposiciones. Y se va a encontrar con que esa política derechista hallará en la clase obrera, en los ganaderos y agricultores, en los pequeños y medianos empresarios y comerciantes, en los profesionales e intelectuales, en los pensionistas y jubilados –que cada día más constituyen un sector social importante– una resistencia responsable, pero abierta y tenaz. Sin duda es éste un factor importantísimo en el desarrollo de toda la situación política en los próximos años. Dependerá de la actitud, de la capacidad de las fuerzas de izquierda, es decir, del PSOE y el PCE, las centrales sindicales y los movimientos de masas, para elaborar una estrategia común *dentro de la política de cooperación democrática*, el que la presión popular, combinada con el trabajo en el Parlamento y en los ayuntamientos, así como en los parlamentos de nacionalidades y regiones logre imponer una política realmente democrática.

Por desgracia, las declaraciones recientes de los dirigentes del PSOE, sus primeras reacciones ante el fracaso electoral del 1 de marzo, indican su empecinamiento en el bipartidismo y, en consecuencia, en todo lo que éste conlleva. Anuncian una "oposición sistemática" hasta las próximas elecciones generales, dentro de cuatro años, esperando conseguir entonces lo que ahora se les ha escapado de las manos. Es decir, Suárez tendrá que contar con la oposición sistemática socialista, testimonial en el fondo, pero podrá gobernar durante los cuatro años de la legislatura. El PSOE no anuncia ningún cambio en su política. Repiten el error cometido desde el 15 de junio: no supieron utilizar el gran poder que les dio el pueblo con 118 diputados para exigir y lograr una participación en el Gobierno Suárez, que hubiera sido enormemente beneficiosa para los trabajadores, la democracia y el propio PSOE; y no parecen dispuestos a exigirlo en el futuro. Por otra parte, como es natural con esa política, insisten en su anticomunismo: según Felipe González se ha agrandado "el foso" que separa al PSOE del PCE.

Pero la realidad es, y puede serlo todavía más en el futuro, muy diferente a como la prefigura la estrategia del PSOE.

Pensemos en el acuerdo de la Ejecutiva de UGT pronunciándose

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

por la unidad de acción con CC.OO., o en lo sucedido en Velilla de S. Antonio y Loeches de la provincia de Madrid. En cualquier mitin o reunión donde se plantea *adecuadamente* la necesidad de una política de unidad con el PCE, dentro de la política de cooperación democrática, la reacción de muchos militantes socialistas es netamente unitaria. Y no cabe duda que el sentimiento unitario está profundamente arraigado y muy extendido entre los trabajadores, y no les será fácil a los dirigentes socialistas desoírlo, y menos oponerse a él durante mucho tiempo. Sobre todo, después de haberse alejado, quizá definitivamente, la perspectiva de formar Gobierno en solitario para sustituir al de UCD.

Por eso es tan importante en sus consecuencias el avance electoral del PCE, aunque haya sido modesto. Crea una situación mucho más favorable para el entendimiento PSOE-PCE y para imponer juntos a UCD una política de cooperación democrática, con todas sus implicaciones transcendentales para el futuro.

Puede suceder también que el esfuerzo unitario del Partido resulte infructuoso y que los dirigentes socialistas continúen agrandando el foso antiunitario. Pero en ese caso los 600.000 votos perdidos el 1 de marzo podrían no ser más que el comienzo de un proceso de erosión del PSOE que quizá se desarrollase con rapidez. Es significativo lo sucedido en Villaconejos, un pueblo de la provincia de Madrid: la brutal prohibición de la dirección del PSOE a la organizacion socialista de formar una candidatura de unidad, independiente, con el PCE, ha contribuido mucho a que el porcentaje de votos de nuestro Partido subiera en el pueblo, del 17 al 44 %.

¿COMO PODEMOS HACER REALIDAD ESAS PERSPECTIVAS?

Pero ese cambio fundamental en la orientación política del PSOE no va a ser fácil, ni inmediato, ni de una sola vez. Si se produce será a través de un proceso político complicado, en el que intervendrán muchos factores, pero será decisiva la actitud y la política del PCE en relación con el PSOE.

En "La lucha por el socialismo, *hoy*", escrito en 1968, después del mayo francés, decía Santiago Carrillo que la capacidad del PCE para dirigir ha de demostrarse sobre todo en su capacidad para unir. El PSOE es, y con toda probabilidad continuará siéndolo, un gran partido, con una influencia grande en la vida política española. Sin su colaboración es hoy utópico pensar en un desarrollo político, social y económico de España por la vía de la democracia política y social hacia el socialismo. Es evidente que esa colaboración es imposible mientras la política del PSOE continúe siendo la misma de hoy.

¿Será capaz el PSOE de abandonar su actual política bipartidista, socialdemócrata y anticomunista y evolucionar hacia otra unitaria, realmente democrática y socialista?

¿Será capaz el PCE de *facilitar y forzar* al mismo tiempo la evolución del PSOE hacia esa política?

Yo creo que de la respuesta a esas preguntas depende el futuro de la lucha por el socialismo y el comunismo en España. En realidad, las dos preguntas son aspectos inseparables de una misma cuestión. Yo soy optimista en cuanto a la respuesta, y mi optimismo se basa en la convicción de que la actitud y la política de nuestro Partido constituyen, junto con las condiciones objetivas de nuestro país, el factor decisivo en esa marcha hacia la unidad de socialistas y comunistas, imprescindible para llegar al socialismo.

Nuestra política unitaria con el PSOE debe tener, en mi opinión, una doble vertiente: crítica permanente, rigurosa pero fraternal, de su actual política, y esfuerzo continuado y perseverante para ir realizando cada día la unidad, a todos los niveles, en la solución de los problemas pequeños y grandes de las masas. La unidad de acción en el movimiento obrero, en la lucha por defender las reivindicaciones obreras es fundamental. Pero debemos trabajar para extenderlo a todos los movimientos de masas: ciudadano, femenino, juvenil, campesino, profesional. Y también al Congreso de los Diputados, a los ayuntamientos, a los parlamentarios y gobiernos autónomos de nacionalidades y regiones.

Una condición básica de la unidad de la izquierda, de socialistas y comunistas, es el crecimiento ininterrumpido de nuestro Partido. Sin él no habrá unidad. Uno de los aspectos más importantes del crecimiento del voto comunista en las elecciones del 1 de marzo consiste precisamente en que crea condiciones muy favorables, como he dicho antes, para el desarrollo del PCE en todos los órdenes. Las elecciones municipales, con seguridad, van a constituir otro gran paso en la misma dirección. Pero el crecimiento y desarrollo del Partido tampoco vendrán por sí solos. Exigirán un esfuerzo permanente de reclutamiento y el mejoramiento del trabajo de *todos* los comités del Partido, a todos los niveles. Y de una manera especial de las agrupaciones de empresas y de nuestro trabajo en el movimiento obrero, así como entre la mujer, la juventud, los profesionales, etcétera.

El aumento del voto comunista el 1 de marzo –que proseguirá el 3 de abril pobablemente– ha creado condiciones que hacen posible un cambio en la situación de la izquierda con la unidad de socialistas y comunistas, *dentro de una política de cooperación democrática*. Pero el cambio sólo se materializará con un trabajo intenso e inteligente de nuestro Partido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DESCONECTA LOS "ENCHUFES"

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Los resultados del PSOE

Javier Pérez Royo

Cualquier reflexión política sobre los resultados de las elecciones del 1 de marzo tiene que partir necesariamente de los resultados del 15 de junio. Aún más si se trata de una reflexión sobre los resultados del PSOE que fue el partido "revelación" de las primeras elecciones generales del posfranquismo. Y ello es así, porque únicamente si analizamos lo que el PSOE ha hecho durante estos veinte meses, con los 5.800.000 votos que obtuvo el 15 de junio, podemos enjuiciar con un mínimo de racionalidad los resultados actuales.

Yo me atrevería a decir que una de las características fundamentales del resultado del 15 de junio es que sorprende por igual a los dos partidos mayoritarios, dejándolos sin capacidad para tomar la iniciativa y dirigir de manera consecuente el proceso de transición de la dictadura a la democracia.

A la UCD, porque en el proyecto de la Reforma Política no entraba esa pírrica victoria electoral, con un respaldo de un tercio de la población y con unos resultados globales equiparables a los de cualquier país latino (Francia o Italia) de los años 70. La derecha de este país no esperaba que en unas primeras elecciones convocadas con todas las ventajas (aparato de poder en sus manos, partidos recién legalizados, etcétera) el pueblo español iba a poner de manifiesto la madurez de la que hizo gala, sin escorarse a la derecha, sino reflejando de manera aproximada la relación de fuerzas existente en la sociedad española. El proyecto reformista de la transición se veía muy seriamente afectado por el resultado electoral, que imposibilitaba el que la derecha condujera holgadamente el proceso hacia la democracia, como vendría a confirmar el curso de los acontecimientos en el propio verano de 1977.

No menor fue la sorpresa para el PSOE, aunque por motivos completamente opuestos a los de la UCD. Si a ésta lo que la sorprende es su "relativa derrota", al PSOE le desconcierta su "relativa victoria" electoral. El PSOE no es capaz de interpretar políticamente el resultado de las elecciones, no entiende que su propio éxito electoral le obligaba a jugar un papel importante en la transición, y no un papel de "oposición clásica", sino un papel de "codirección" del proceso.

Sin embargo, ninguno de los dos partidos saca la conclusión de que ni el uno ni el otro estaban en condiciones de dirigir en solitario el tránsito hacia la democracia, sino que ambos sorprendentemente extraen la misma consecuencia: la UCD, en cuanto partido mayoritario, debe gobernar; el PSOE debe permanecer en la oposición, como si de una democracia consolidada se tratara y no de la dirección de un proceso constituyente. El poder y la alternativa de poder empezaban a tomar forma.

La realidad del país, no obstante, iba por otra vía, como se iba a encargar de poner de manifiesto el fracaso del plan económico inicial de Fuentes Quintana, las tensiones en el País Vasco a propósito de la amnistía y las movilizaciones de las "Gestoras" ante el vacío dejado por los dos partidos mayoritarios –PSOE y PNV–, las reuniones conspirativas de Játiva, etcétera, etcétera. Estábamos en un proceso constituyente, con un problema nacional-regional muy serio y en medio de una crisis económica importante. Y, en estas condiciones, un gobierno minoritario no podía dirigir sólo el país.

Y la realidad se impone. En los tres acontecimientos políticos que han vertebrado la vida del país desde el 15 de junio al 1 de marzo, en los tres ejes en torno a los cuales ha girado la vida política del país: la Constitución, las Preautonomías y los Pactos de La Moncloa, la política que se va a poner en práctica no es la política del poder y de la alternativa de poder, sino una política de acuerdo democrático, de cooperación entre las fuerzas del arco parlamentario para intentar sacar al país adelante.

Ahora bien, esta política de acuerdo democrático, de "consenso", por utilizar la palabra consagrada por el uso, que suponía la quiebra en la práctica de la iniciativa política, del proyecto político inicial tanto ucedista como socialista, se imponía, precisamente por esto, de una manera poco clara, de forma vergonzante. El peso de la UCD y del PSOE era tal y su diferencia respecto a las demás fuerzas políticas de tal magnitud que, aunque tenían que poner en práctica una política definida por otra fuerza política, por el PCE, de hecho desnaturalizaban esa política y la convertían en algo diferente. Lo que pretendía ser una política de largo alcance para dirigir el proceso de transición, efectuar la reforma democrática del estado y hacer frente de manera progresista a la crisis económica, se transformaba en una política de acuerdos de un día para otro, secreta, pero clara, de la que el país se enteraba más por los portazos de los socialistas, cada vez que "se rompía el consenso", que por el contenido positivo de los acuerdos a los que se llegaba. La política de acuerdo democrático era asumida por los dos partidos mayoritarios a contracorriente, como un mal necesario, pero nada más. De ahí su voluntad de reducirla al máximo, tanto en su contenido como en su duración.

El precio que se ha tenido que pagar por ello ha sido alto. En primer lugar, todo el país. Y no sólo por los problemas que se han quedado sin resolver y que ahora van a constituir un hándicap importante en el desarrollo de la Constitución, sino además porque el desencanto y hasta el desconcierto de una población a la que no se la ha expuesto con claridad la política que se iba a seguir se ha expresado abiertamente en las dos últimas consultas, que parecen indicar que estamos consolidando en nuestro país un sistema democrático del que se automargina un tercio de la población, porcentaje considerablemente superior al usual en Europa. El desprestigio que esto puede suponer para una democracia representativa naciente y para sus instrumentos básicos (partidos políticos, organizaciones sindicales) no debe ser dramatizado, pero tampoco subvalorado.

Pero, si es evidente que todo el país se ha visto afectado por la desnaturali-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

zación en la práctica de la política de acuerdo democrático –incluso el PCE, a pesar del aumento en número de votos se ha visto salpicado por ella–, la verdad es que el precio mayor lo ha tenido que pagar quien había sido el mayor responsable de dicha desnaturalización, es decir, el PSOE.

En efecto, la UCD, que sufrió grandes tensiones durante la elaboración del texto constitucional, tenía la ventaja de poder presentar su política incoherente con respecto a su programa inicial de dirección en solitario de la transición como un mal necesario, como algo que le había venido impuesto por no tener suficiente respaldo para haber podido poner en práctica aquella política. Y, en cierta medida, se podía presentar ante el electorado con el argumento de que si se le daba el apoyo suficiente se vería de verdad qué era la UCD, haría una política clara de derecha. Toda su actuación, desde el momento en que se decide la convocatoria de las elecciones –decreto Abril Martorell sobre Congelación Salarial, decreto sobre Seguridad Ciudadana–, iba en esa dirección.

Por el contrario, las incoherencias del PSOE aparecían como incoherencias "gratuitas", como incoherencias que procedían no de una necesidad real, sino de un proyecto político partidista y sectario, en el que primaba su obsesión por acceder rápidamente al gobierno y por marginar de la vida política del país a las demás fuerzas de izquierda y en especial a los comunistas. Más que centrar su actuación en la forma de resolver los problemas del proceso constituyente, los socialistas parecían orientados a promover el desgaste del gobierno de UCD y a controlar-reducir al máximo la influencia del PCE en la vida del país. Su actitud era, por lo tanto, una actitud básicamente negativa, incomprensible en un partido que había sido el ganador "de facto" de las elecciones del 15 de junio.

Y esto se ha puesto de manifiesto de manera muy patente, y sobre todo muy repetida, en todos los momentos políticos de importancia en la vida política española de los últimos veinte meses. En esto, casi me atrevería a decir, es en lo único en lo que el PSOE ha actuado coherentemente.

En primer lugar, y por lo que al tema de la Constitución se refiere, el PSOE, al elaborarse el Reglamento Provisional del Congreso de los Diputados, dejó en bandeja a la UCD el que la Constitución pudiera ser aprobada por mayoría simple, en lugar de utilizar todo el peso político que le daban sus votos para haber exigido algún tipo de mayoría cualificada que, dada la composición del Congreso, hubiera supuesto siempre la necesidad del asentimiento del PSOE. Sin duda, jugó aquí el problema de la forma de Estado, Monarquía o República y la falta de claridad del PSOE en este punto, pero, en la práctica, esto se traducía en dejarle a UCD las manos libres a cambio de nada para hacer la Constitución.

A partir de este momento, la posibilidad de la "mayoría mecánica" constitucional (UCD + AP) estaba recogida en el texto reglamentario, y las posibilidades de influir en la redacción de la Constitución por parte de los partidos de izquierda se hacía en peores condiciones. La política de acuerdo democrático, que sería inevitable con posterioridad, se haría, sin embargo, con esa espada de Damocles de la mayoría mecánica a la que el PSOE le había abierto la puerta.

Además de este "regalo" inicial a la UCD, el PSOE se adscribiría a una política de derecha "de facto" en la configuración del Congreso de los Diputados y del Senado. Pues, por una parte, tal como está redactado el artículo 68, hay muchas posibilidades de falsificar la voluntad popular, de "corregirla" en un sentido determinado, al combinar la circunscripción provincial con el número relativamente pequeño de escaños a cubrir. Tanto el principio de igualdad de voto como el principio de proporcionalidad se verán ineluctablemente afectados de manera negativa por la redacción del artículo 68, aunque el margen puede variar de manera considerable. Esta política de "trucos electorales" ha sido siempre una política de derecha, de fuerzas que tienden a mantener el "statu quo", pero nunca una política de izquierda, de fuerzas que tienen como objetivo la transformación de la sociedad. El voto del PSOE a favor de dicho artículo resulta verdaderamente inexplicable desde una perspectiva de izquierda. Por otra parte, la composición del Senado, además de no estar concebido como una Cámara de las Nacionalidades y Regiones, le otorga una ventaja incial de tal entidad a la derecha que es muy difícil pensar en un período muy largo en un Senado no conservador en este país.

Pero, sobre todo, la incoherencia del PSOE llegaría al máximo en el tema del País Vasco y del reconocimiento de los derechos forales en la disposición transitoria primera de la Constitución al debatirse ésta en el Senado. El PSOE vota de una manera en la Comisión Constitucional del Senado, alineándose con el PNV, en el convencimiento de que los senadores reales votarían con UCD, para encontrarse con la sorpresa de que dichos senadores votan con el PNV y el PSOE y tener que cambiar por completo el voto en el pleno del Senado. Hasta qué punto esta actuación del partido mayoritario en Euskadi el 15 de junio sirvió para enconar más una situación ya de por sí muy conflictiva, no creo que necesite ser resaltado.

No menores han sido las ambigüedades del PSOE en su comportamiento ante los Pactos de La Moncloa, firmándolos por un lado, pero negán-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

dose por otro a que se constituyeran las comisiones de seguimiento y control que hubieran posibilitado fiscalizar conjuntamente la aplicación de los mismos, a pesar de que habían sido repetidamente solicitadas por otras fuerzas políticas (PCE y CDC). El PSOE participaba en los Pactos porque no tenía más remedio, pero le regalaba a la UCD la aplicación en solitario de los mismos. De ahí lo poco convincente que resultaba la alegación electoral del PSOE de que UCD no había cumplido los Pactos de La Moncloa, ya que era público y notorio que de ese incumplimiento tenían ellos por lo menos tanta responsabilidad como el Gobierno.

Por último, su actuación en el terreno de las Preautonomías, en especial en aquellas en las que el PSOE era el partido mayoritario, no ha podido ser más irritante e incoherente.

En general, para los socialistas, los organismos preautonómicos han sido antes que nada oficinas de propaganda del PSOE y no elementos a partir de los cuales iniciar un proceso de reforma democrática del Estado. Los entes preautonómicos deberían tener más un carácter testimonial que ser unos organismos eficaces, en la medida de lo posible, para abordar ciertos problemas. Y de ahí la ausencia de criterios generales de actuación para las diferentes consejerías o ministerios; el absurdo de que siendo los gobiernos preautonómicos gobiernos de concentración, cada consejería se convirtiera en un auténtico reino de taifas, sin la más mínima conexión con las restantes, etcétera.

Si a todo esto añadimos las afirmaciones alucinantes de que "se va a practicar en Andalucía una política socialista" (¿el socialismo en una sola región?), como hizo Fernández Viagas en la clausura de un Congreso de UGT, la negativa a aceptar en Andalucía el mismo decreto de transferencias que el PSOE había aceptado en el País Valenciano, siendo en ambos mayoritario, por el simple hecho de que Clavero, el ministro para las regiones, es sevillano y encabeza la lista de UCD para el Congreso por Sevilla, y Guerra la del PSOE, etcétera, creo que queda dibujado, a grandes líneas, lo que ha sido la actuación del PSOE en este tema.

Han sido demasiadas incoherencias en demasiado poco tiempo. Ha sido demasiado patente la escisión entre una práctica política más bien escorada a la derecha, como hemos visto, y el radicalismo verbal anti-UCD del que han hecho gala los dirigentes socialistas, como para que el pueblo, a pesar del poco tiempo transcurrido, no empezara a captarlo. Y de ahí que, a pesar de las condiciones objetivas favorables en las que el PSOE concurría a estas elecciones (el planteamiento de las mismas como un duelo UCD–PSOE, en el que lo demás no contaba, la presentación de un único partido socialista a nivel de todo el estado, el apoyo sospechosamente general de las encuestas de opinión, etcétera), el resultado haya sido, a nivel estadístico, decepcionante y, a nivel político, un auténtico revés.

Tras los resultados del 1 de marzo, que han supuesto un golpe importante al bipartidismo, especialmente en las zonas más pobladas, más importantes del país, y en las que el PSOE había ganado el 15 de junio (Cataluña, Andalucía, el País Vasco, el País Valenciano, Madrid), y tras la celebración de las elecciones municipales y las de los Parlamentos regionales que se vayan produciendo, cualquier consulta general futura en el país se hará en unas condiciones bastante diferentes a las que han presidido esta última. Condiciones que, sin duda, permitirán que el pueblo español se refleje políticamente de una manera más adecuada, más conforme con la auténtica relación y complejidad de fuerzas presente en nuestra sociedad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ENTRA EN EL AYUNTAMIENTO

Análisis del voto conseguido por UCD

Eugenio Triana

El día *dos* de marzo se celebró una emisión en Radio Extremadura con los candidatos de los partidos más importantes para comentar los resultados electorales. Al preguntarme sobre la importancia y el carácter del voto del miedo en Badajoz, yo expresé: "No es exacto afirmar que una parte del pueblo tiene miedo a las opciones de izquierda. Tiene miedo a votar a la izquierda, eso sí. Pero porque realmente teme a la derecha, porque está convencido de que los sectores conservadores no van a admitir un resultado mayoritario para los partidos de izquierda. De aquí se desprende que la falta de credibilidad democrática de la derecha española ha sido en la práctica un arma electoral extraordinaria".

La afirmación causó cierto impacto en los presentes, pero en absoluto es una frase deliberadamente brillante y paradójica. Refleja una realidad social muy concreta que se observa fácilmente en un sector indeciso del electorado popular: la convicción, y hay que reconocer avalada por varias experiencias históricas contundentes, de que la burguesía española, los poderes sociales, no podrían tolerar en estos momentos una derrota electoral.

Hay que insistir que este análisis es válido solamente para un segmento relativamente reducido de los electores populares normalmente indecisos. Pero la definición de éstos en las urnas ha determinado, y seguirá determinando en el futuro, la posibilidad de un gobierno monocolor o cuasimonocolor de la UCD. El peso cuantitativo de los votos es moderado, pero el valor cualitativo es muy alto al configurar las mayorías parlamentarias.

Este primer juicio, que pretende expresar de forma esquemática, los mecanismos de opinión que han proporcionado a UCD los márgenes de voto suficientes para gobernar, debe enunciarse junto con dos apreciaciones fundamentales:

1.- Las cifras del 1 de marzo revelan una notable *fijación* del voto. No ha habido vuelcos como era previsible debido a la cercanía de las elecciones anteriores. Parece existir una primera asignación "sociológica" del voto.

2.- La muy leve mejora de UCD, a costa principalmente de Coalición Democrática, no significa en términos globales una ganancia neta de la *derecha*. La penetración electoral de la derecha no ha aumentado, pero ese voto de derecha se ha distribuido mejor, se ha concentrado más en UCD para hacer posible su gobierno.

El voto del PSP se ha repartido principalmente entre el PCE (Madrid en primer lugar), el PS de Andalucía, y también el PSOE. Este partido, a pesar de haber integrado formalmente al PSP, apenas ha recogido un *30 por 100* del electorado que dio su confianza a Tierno Galván el día 15 de junio. Es significativo que UCD, al menos en Madrid, ha sido capaz de captar una porción apreciable del voto del Partido Socialista Popular. Tendríamos así una muestra del comportamiento electoral de un área de opinión no consolidada, la clientela electoral del PSP, que ha entregado su voto a UCD seguramente a través de un doble mecanismo de miedo político y retirada de confianza a la confusa alternativa del PSOE.

EL ENTORNO POLITICO DEL VOTO UCD

El aspecto más relevante del balance político de UCD en las elecciones del 1 de marzo es haber conseguido mantener y aumentar levemente (+0,5 por 100) el resultado anterior, tras un período especialmente difícil para la acción de gobierno, gestionado desde un partido sin tradición que venía siendo un lugar de encuentro de distintas corrientes del centro y la derecha. Desde la toma de posesión del gobierno Suárez, el gabinete ha tenido que afrontar:

a) La elaboración de la Constitución que se ha prolongado bastante más del período deseable. Los retrasos y modificaciones, las peripecias en torno a la disposición adicional relativa a Euskadi, deberían haber supuesto un desgaste profundo del partido del Gobierno.

b) El agravamiento de la crisis económica y social, expresada muy directamente por el incremento del paro. El Gobierno ha incumplido de forma casi clamorosa, los puntos de los Pactos de la Moncloa (que tenían fuerza de ley) que se referían a medidas de reforma económica y administrativa. Ha conocido por este motivo una crisis política importante (la salida de Fuentes Quintana y la incorporación de un directivo de la CEOE al Gobierno) hacia la mitad de la legislatura. Esta situación tendría que haber supuesto también una pérdida acusada de fiabilidad en la posible imagen reformista de UCD.

c) La puesta en marcha de las instituciones preautonómicas ha sido especialmente desafortunada, en particular en Euskadi. La gran mayoría, la totalidad prácticamente, de los órganos de gobierno preautonómicos han podido presentar un balance desolador en las visperas del 1 de marzo. El gobierno de UCD ha sido el responsable inmediato de la estructura y organización de esas entidades, reguladas por Reales Decretos. Pero además, los parlamentarios de UCD han detentado la mayoría absoluta en una buena parte de las Juntas Regionales, y han tenido un peso decisivo en otras. La política territorial de UCD tendría que haber sido también un elemento de desgaste político, sobre todo si añadimos el retraso injustificable e injustificado de las elecciones municipales. El Gobierno de UCD parecía concentrar la cuota de desencanto popular debido a que "la democracia no había llegado de forma tangible a todos los rincones de España".

Y todo ello enmarcado en un proceso de acentuación y diversificación del terrorismo,con una política torpe y contradictoria en Euskadi, hacía suponer y esperar el agotamiento relativo de la fórmula UCD. En la época pre-electoral los pronósticos políticos, algunos de ellos serios, apuntaban a una debacle electoral de UCD en Euskadi y Catalunya, una victoria clara del PSOE en Madrid, y un descenso generalizado del voto UCD en el conjunto del país. Parecía

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

el momento adecuado, la gran ocasión para una formación política de derecha que, situándose claramente dentro de los límites constitucionales, fuese capaz de enunciar una estrategia conservadora compatible con el régimen democrático, recogiendo así una porción considerable del voto ucedista supuestamente alarmado por las veleidades socialdemócratas del partido del Gobierno.

La presión del PSOE por unas elecciones generales tenía mucho que ver con las expectativas de un desgaste por la "derecha" y por la "izquierda" de UCD, que obligase a este partido a gobernar en coalición con los socialistas. Las operaciones políticas contra el presidente Suárez desde la derecha, dentro y fuera de la UCD, trataban de explotar el aparente desajuste entre el Gobierno y los sectores dominantes del capitalismo español. Sin duda, esta doble presión que, desde los medios reaccionarios, amenazaba con ser realmente operativa, fue desencadenante de la convocatoria de elecciones generales. El presidente Suárez se vio en la necesidad de resolver todos los problemas a la vez llamando a las urnas. Con evidente audacia supo valorar los costes y beneficios políticos de la operación capitalizando al máximo la iniciativa política y el protagonismo privilegiado del Gobierno. Efectivamente, los resultados muestran que el partido gobernante no se ha desgastado en la primera legislatura a pesar del carácter excepcional de la misma, y ha ganado posiciones en algunas circunscripciones críticas: Cataluña, Euskadi, Madrid, etcétera.

VOTACION OBTENIDA POR UCD

(en porcentaje)

	1977	1979
Barcelona	14,94	16,30
Gerona	17,89	25,15
Lérida	23,89	31,20
Tarragona	27,24	28,26
Total CATALUÑA	16,75	18,82
	1977	1979
Alava	30,21	24,70
Guipúzcoa	–	15,40
Vizcaya	15,78	15,35
Navarra	28,51	32,40
Total EUSKADI	15,71	19,66
MADRID	31,62	32,95

Hay que destacar que esta ganancia de votos se ha efectuado con índices de abstención muy superiores, lo que perjudica principalmente a UCD. Es relevante que los aumentos alcanzados en Lérida, Tarragona, Madrid, Guipúzcoa y Navarra han coincidido con el desplome electoral de Coalición Democrática, mientras que en Barcelona y Gerona los avances de UCD se han dado simultáneamente con incrementos de CD. Mientras que en Euskadi y Madrid puede haber existido una transferencia de voto potencialmente socialista a UCD, en Cataluña la mayor penetración centrista ha sido paralela a la mejora del porcentaje socialista.

También es significativo que los grandes partidos nacionales PNV, CDC, que han mantenido una línea autonomista y equilibrada y comparten socialmente algún espacio político con UCD, han retrocedido ligeramente (CDC) o se han limitado a conservar posiciones (PNV). En el caso de Euskadi ha existido, por supuesto, una doble transferencia de votos potencialmente PSOE y PNV a las candidaturas aberztales.

El panorama es distinto en la **España pobre:** Andalucía, Extremadura, Galicia, Castilla... donde UCD ha visto aminorar su cuota electoral y el número de escaños de forma generalizada. En estas regiones, los problemas económicos y sociales –el PARO en primer lugar– han aparecido con toda su crudeza sin estar velados por mediaciones políticas eficaces. Aquí ha funcionado claramente la aptitud de UCD para presentarse a la vez como el "verdadero centro" y la "verdadera derecha", recogiendo muchos votos destinados a CD y apareciendo como el único partido político capacitado para cerrar el paso a una izquierda que se presumía en ascenso inquietante. Así las cosas, las pérdidas de UCD en la España pobre no han alcanzado cifras alarmantes y el partido del Gobierno pasa a recibir el respaldo político de los sectores más tradicionales de las regiones atrasadas.

UN INTENTO DE EXPLICACION POLITICA DEL VOTO UCD

Las variables que pueden ser explicativas del balance electoral centrista se pueden agrupar como primera aproximación a desarrollar y matizar más adelante, en **tres** grandes bloques.

Primero. Es claro que UCD no ha cedido votos por su "derecha". Por el contrario, la captación de más electorado conservador ha sido una de las claves del 1 de marzo. Se puede afirmar que la posible brecha entre el capital monopolista y la alternativa política UCD se ha cerrado definitivamente o no existía ya con anterioridad. La especulación política de CD ha resultado fatal para sus dirigentes, obligados ahora al apoyo incondicional. En realidad, el 1º de marzo se ha explicitado la culminación de un proceso de ajuste político entre las clases dominantes y UCD. Proceso que ha conocido momentos de tensión originados por la resistencia al cambio de sectores clave de la oligarquía (1). El Gobierno UCD para asegurar la **legitimación** del nuevo régimen político ha debido "tirar" políticamente de las clases monopolistas, alarmadas porque las nuevas condiciones políticas podian significar, en sí mismas, una amenaza para sus posiciones de clase. Por otra parte, el Gobierno UCD, empujado por el despliege de las fuerzas populares y democráticas y luego por los resultados del 15-J ha tenido que ir más lejos de sus previsiones (2). Los desajustes relativos así originados entre el poder político y los poderes económicos reales se han ido encajando de forma compleja, con vaivenes, pero siguiendo una orientación unívoca de creciente armonía entre la política UCD y los intereses inmediatos y futuros del capital monopolista. La dimisión de Fuentes Quintana y la entrada de R. Sahagún revela la voluntad de no cumplir los Pactos de la Moncloa (que contenían algunas clausulas no asimilables por el gran capital) y viene causado por batallas

(1) Sectores que han demostrado tener una dosis de sabiduría no despreciable, aplicando el principio de que es necesario adaptar las formas de dominación capitalista a la realidad, pero siendo **muy fuertes** se puede intentar que durante un período la realidad se adapte a los intereses inmediatos de la oligarquía, y lograr así que el ajuste futuro e inevitable se realice con las debidas garantías. Es una regla utilizada con frecuencia por la Iglesia con notable éxito.

(2) Las primeras tesis del IX Congreso PCE representan una notable caracterización del proceso de cambio, con un gran esfuerzo autocrítico y de análisis objetivo. No obstante, pienso que está por hacer un análisis minucioso y exhaustivo en cada fase de la etapa 1974/77 que permite valorar mejor el papel político de los movimientos de masas y las fuerzas democráticas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

concretas, en particular la propuesta de Plan Energético que atentaba directamente a uno de los reductos principales de la burguesía: las empresas eléctricas.

Reducida la reforma fiscal a límites tolerables y orientada la nueva presión fiscal hacia las **rentas intermedias,** se plantea y resuelve una batalla sorda y decisiva en torno a la instalación en España de la Banca extranjera, medida coherente en la perspectiva de integración en el Mercado Común y arma moderada que el Gobierno pretendía utilizar para conseguir muy parcialmente un mercado financiero más competitivo. La batalla se saldó con un triunfo casi apoteósico de la gran Banca española que ha conseguido restringir las operaciones de los bancos extranjeros (especialización en el largo plazo, muy escasas disponibilidades en pesetas...).

Pero el ajuste principal se ha producido, naturalmente en la política laboral y sindical. La falta de regulación de la actividad sindical, el acercamiento UCD-CEOE, y la actitud del Gobierno ante los pactos económicos y sociales han consagrado el entendimiento entre el Gobierno y gran capital. Este ha dado su confianza a UCD, ha propiciado el voto centrista y se ha instalado más en la nueva situación democrática. La euforia de la Bolsa, las medidas privatistas últimas en el INI (astilleros, rodamientos, etc), el discurso de triunfador pronunciado por Boada en AHV, no se pueden explicar solamente por el avance electoral de UCD, que en conjunto ha sido discreto, sino también por el ostensible giro a la derecha. La reconciliación global entre Gobierno y clases dominantes ha aparecido con nitidez en las vísperas electorales, posibilitando a UCD la concentración de los votos conservadores que podrían decir ahora: tenemos más UCD, pero sobre todo "mejor" UCD.

Segundo. El incremento apreciable de UCD en Euskadi y Cataluña ha sido el dato sorpresa de las elecciones. El dramatismo que ha rodeado y sigue rodeando la conquista de la autonomía por el pueblo vasco, ha hecho un sitio político para un partido que apareciese ante el electorado como una fuerza política de orden decidida a mantener la unidad de España. En las semanas anteriores a las elecciones, el Gobierno ha acentuado sistemáticamente en el País Vasco su perfil de defensor prioritario del Orden Público, con medidas inmoderadas de acción contra el terrorismo. Así, el principal responsable (no el único) de las complicaciones en el País Vasco ha sido electoralmente el principal beneficiario. La continua dramatización y polarización de la vida política vasca, aumenta necesariamente el espacio político de un partido con el perfil actual de UCD.

En Cataluña, UCD ha sido gratificada con el desastre electoral de CD, sobre todo en Lérida y Tarragona. Hay un efecto de sustitución del voto conservador, junto a la capitalización del papel de Tarradellas. El avance de UCD en Cataluña y el País Valenciano revela también que no existe una sola opción política para la Autonomía en las capas medias de esas nacionalidades. Por el contrario, una porción relevante de las mismas se orienta hacia procesos ralentizados y controlados desconfiando más de los partidos con exclusiva implantación política en la Comunidad Autónoma. El coste político para UCD de la desastrosa gestión del proceso autonómico ha sido, globalmente, muy pequeño, casi inexistente. El mismo desorden generado por la acción del Gobierno ha estimulado el agrupamiento del voto temeroso en el partido que podía transformar ese voto en poder político.

Tercero. UCD ha hecho inviables los intentos del PSOE por penetrar en su espacio electoral de forma decisiva. Si bien en la España pobre se ha registrado una redistribución más lógica del voto con ganancias estimables de la izquierda. UCD ha conseguido recoger una buena parte del voto indeciso y mantener en lo fundamental el voto intermedio que se hubiera orientado hacia un partido socialdemócrata moderado a lo Saragat. En el proceso de cambio los sectores reformistas de la burguesía y capas medias no han conseguido instrumentar una formación política que recogiera la tradición ilustrada y modernizante que en otros tiempos se asentó en los partidos republicanos. Es éste un factor clave de polarización de la vida política española, que además perturba la definición electoral de los dos partidos mayoritarios.

La disputa de ese electorado que podría estar reunido alrededor de un grupo político reformista, de centro izquierda, es la fuente de continuas piruetas electorales por parte de UCD y PSOE, convencidos que ese sector de votantes es quien otorga de verdad el poder político. En las circunstancias políticas actuales, el PSOE debe afrontar las tensiones derivadas de las acciones para capturar al electorado. Asimismo, es evidente que esa apertura a la derecha responde también a los condicionamientos políticos del momento: todavía estamos en un período de transición, es preciso culminar la consolidación de la democracia; en estas condiciones es muy problemático aparecer con un perfil claramente socialista. Pero las dificultades de definición han sido llevadas al **absurdo** por el PSOE, habiendo presentado un perfil tan ambiguo en la campaña electoral que ha contribuido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

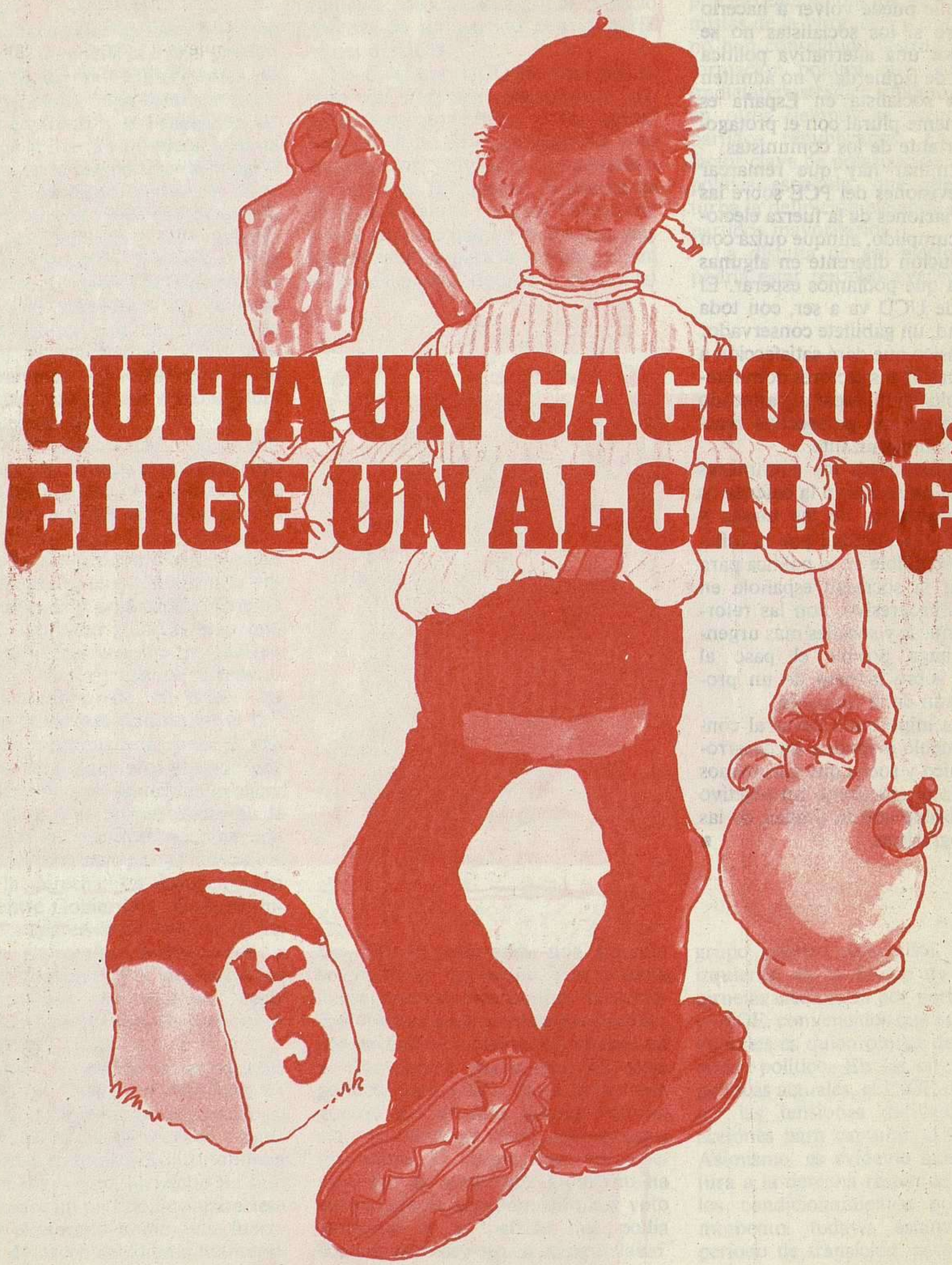
a resaltar y magnificar las muy rudimentarias referencias de UCD al modelo occidental. El partido del Gobierno se ha aprovechado de la excesiva indefinición del PSOE. Y es previsible que puede volver a hacerlo en el futuro si los socialistas no se decantan por una alternativa política claramente de izquierda, y no admiten que la vía socialista en España es inevitablemente plural con el protagonista importante de los comunistas.

Para terminar hay que remarcar que las previsiones del PCE sobre las escasas variaciones de la fuerza electoral se han cumplido, aunque quizá con una distribución diferente en algunas zonas de la que podíamos esperar. El Gobierno de UCD va a ser, con toda probabilidad, un gabinete conservador de corte clásico que dará satisfacción a las demandas de los sectores dominantes del capitalismo español, afincado nítidamente en una perspectiva reaccionaria no modernizante.

Ello significa para los comunistas acentuar los esfuerzos en la defensa de las reivindicaciones de las masas y luchar con toda claridad por la inflexión imprescindible en la política para transformar la sociedad española en un sistema progresivo, con las reformas económicas y sociales más urgentes, que haga posible el paso al socialismo sobre la base de un programa común de la izquierda.

Ahora es importante llevar al conjunto del pueblo el modelo de desarrollo económico y social que aprobamos en el IX Congreso, como un objetivo viable y posible con la unidad de las fuerzas progresistas. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Las elecciones del 1 de marzo en Catalunya

Josep M.ª Maymó Asses

Este análisis sobre las elecciones del 1 de marzo en Catalunya, elaborado en plena campaña de las municipales, no puede ser de ninguna manera exhaustivo, ya que debe moverse forzosamente en el terreno de la comparación de datos y en las primeras conclusiones que las organizaciones del PSUC han sacado de los resultados electorales, unas primeras conclusiones necesarias para adecuar la estrategia de la campaña de las municipales en cada localidad, pero insuficientes todavía para estudiar en toda su complejidad los resultados de las legislativas del 1 de marzo.

AUMENTO DE LA ABSTENCION Y ESTABILIDAD ELECTORAL

A nivel global, o sea contemplando toda Catalunya en su conjunto, la comparación de los resultados electorales del 1 de marzo con los del 15 de junio del 77 permite observar dos hechos:

En primer lugar una disminución de la participación electoral del 79 por 100 al 66 por 100. Esta disminución de la participación se ha dado en mayor proporción en los barrios populares de Barcelona y de su cinturón metropolitano donde el 15 de junio se habían dado precisamente porcentajes más altos de participación. Por el contrario en las capitales comarcales y en los barrios burgueses de Barcelona en los que la participación electoral el 15 J había sido inferior a la media, la disminución de esta participación ha sido ahora menor. Ha habido pues una homogenización de la participación electoral y por lo tanto de la abstención que ha perjudicado sobre todo a socialistas y comunistas.

El segundo hecho que se observa a nivel global es la estabilidad electoral de los diferentes espacios políticos. Si comparamos los resultados en porcentajes del 15 de junio con los del 1 de marzo (ver cuadro adjunto), observamos cómo el voto de izquierda (PSC-PSOE y PSUC) pasa del 46,6 por 100 al 46,4 por 100 y el voto de los partidos de derecha y de centro (CD, UCD y "Convergencia i Unió") pasa del 41,6 al 39,3. Aquí hay que tener en cuenta que la UCD y "C i U" debían repartirse los votos de la candidatura demócrata cristiana que el 15 de junio obtuvo el 5,5 por 100 de los votos.

El otro partido parlamentario de Catalunya, la ERC también mantiene su electorado a nivel global, pasando del 4,6 al 4,2 por 100. Aquí hay que tener en cuenta que la ERC iba en coalición con el PTC el 15 de junio.

PROGRESO DEL BIPARTIDISMO EN CATALUNYA

Las elecciones generales del 15 de junio del 77 habían configurado en Catalunya un mapa electoral substancialmente distinto del resto del Estado. El partido del Gobierno se había tenido que conformar con un 16,8 por 100 de los votos, empatado con el "Pacte Democratic" y por debajo de los comunistas que obteníamos aquí los mejores resultados de toda España. Los socialistas con el 28,4 por 100 se destacaban como el primer partido. Un análisis detallado de estos resultados nos indicaba que, precisamente las dos fuerzas mayoritarias a nivel de Estado, UCD y PSOE habían recogido también en Catalunya el 15 de junio la parte más importante de lo que se llama "voto de aluvión": El partido del Gobierno en las comarcas menos vertebradas de Catalunya, sobre todo la parte más meridional de la circunscripción de Tarragona y los socialistas en las zonas más recientes de emigración del cinturón industrial de Barcelona y en las zonas industriales también más recientes de las comarcas del interior.

Las nuevas elecciones legislativas destacan, dentro del mantenimiento de los diferentes espacios políticos, un ligero progreso en Catalunya de los partidos mayoritarios a nivel del Estado. Ese ligero progreso del bipartidismo en Catalunya no ha sido, sin embargo, homogéneo; para entenderlo debemos estudiarlo detalladamente a nivel de cada comarca y municipio.

Este estudio detallado nos lleva en seguida a varias conclusiones:

EL PROGRESO DE LA UCD

El partido del Gobierno ha aumentado sus votos, por lo general, en las zonas rurales y en los centros urbanos comarcales a costa de los antiguos votos demócrata-cristianos pero también a costa del descenso de CDC.

En los distritos populares de Barcelona y en las poblaciones del cinturón metropolitano la tendencia general ha sido la contraria: la UCD ha visto descender sus votos, mientras que Convergencia ha aumentado considerablemente sus resultados, teniendo en cuenta que partía de porcentajes muy bajos. Estudiando con detalle este fenómeno a nivel de cada municipio se observa cómo la tendencia dominante es la pérdida de votos de UCD en los barrios obreros en beneficio de la izquierda y el progreso de Convergencia en el centro de las poblaciones e incluso en los barrios populares a costa de UCD.

Por el contrario, en los barrios obreros de algunas capitales comarcales sobre todo. en las circunscripciones de Girona y Lleida, se observa el fenómeno inverso: un ligero aumento de la UCD, paralelo a un aumento socialista o a veces incluso a costa de los socialistas.

Donde la UCD tiene sus progresos más destacados es en los barrios residenciales burgueses de Barcelona en los que se lleva la parte del león de los votos demócrata-cristianos del 15 de junio. Por el contrario, en los barrios populares tradicionales de la capital, que son los más vertebrados socialmente, el partido gubernamental ve decrecer sus porcentajes en beneficio de Convergencia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

RESULTADOS ELECTORALES EN CATALUNYA

	15-J	1-M
PSC-PSOE	28.4	29.3
PSUC	18.2	17.1
UCD	16.8	
CC-UCD		19.2
PACTE DEMOCRATIC (CDC)	16.8	
"CONVERGENCIA I UNIO"		16.5
UCD CC	5.5	
ERC	4.6	4.2
AP	3.5	
CD		3.6
PSPC	1.2	
PSOE (H)		1.0
EXTRAPARLAMENTARIOS. IZQUIERDA	1.3	3.4
OTROS	1.6	3.0
NULOS	1.3	1.8
BLANCOS	0.2	0.4

EL VOTO DE LA IZQUIERDA

Ya hemos comentado antes el equilibrio que se había dado en Catalunya a nivel global entre los espacios electorales de la izquierda, del centro y la derecha. Cabe destacar, sólo por su importancia, una pérdida notoria del voto de aluvión de UCD en las comarcas meridionales de la circunscripción de Tarragona en beneficio de los socialistas. Este fenómeno se observa también en pequeños municipios de las otras tres circunscripciones. Esta pérdida de votos ucedistas hacia el PSC-PSOE viene compensada por la pérdida de votos de CDC hacia UCD en estas mismas comarcas, por lo que el partido gubernamental no disminuye destacadamente. Hay por lo tanto, en estas comarcas, un claro progreso del bipartidismo pero en favor de la izquierda. Hay que reconocer que, en estas comarcas menos vertebradas de Cataluna y así como en pequeños municipios dispersos, quienes han roto el voto de la derecha han sido los compañeros socialistas.

La distribución del voto dentro de la izquierda se ha saldado como hemos visto con un ligero aumento socialista y una también ligera disminución del PSUC. Antes de entrar en las causas de este fenómeno conviene analizarlo detenidamente hasta donde seamos capaces, a partir de la información básicamente empírica de la que hoy disponemos.

EL AUMENTO DEL VOTO SOCIALISTA

En primer lugar hay que reconocer que el aumento de 0,9 puntos de los socialistas en Catalunya no es demasiado satisfactorio si tenemos en cuenta que, desde el 15 de junio hasta ahora, el PSC-PSOE ha incorporado la organización del PSPC, que obtuvo en aquella ocasión el 1,2 por 100 de los votos y el PSC (Reagrupament). No es posible, naturalmente, conocer los votos que el "Reagrupament" ha aportado a los socialistas, pero sí parece claro que en algunas poblaciones importantes, como es el caso de Tarrasa y Mataró y algunas comarcas de la circunscripción de Lleida donde el desaparecido grupo socialista contaba con buena implantación, el PSC-PSOE ha experimentado el 1 de marzo un aumento importante mientras CDC quedaba muy por debajo de los resultados del "Pacte Democratic" del 15 de junio. Esto demuestra que los socialistas han ganado votos pero que también los han perdido. ¿Dónde y cómo han ganado y dónde y cómo han perdido?

Los socialistas han ganado votos de la UCD en aquellas comarcas y poblaciones donde el 15 de junio el partido del Gobierno había recogido una importante proporción de voto de aluvión y ha ganado también votos de CDC en aquellas comarcas y poblaciones en que este último partido había obtenido sus mejores porcentajes el 76. Este aumento de votos socialistas, a costa de los partidos de centro-derecha y de centro-izquierda, explica el ligero avance relativo de la izquierda en Catalunya.

Pero la mayor proporción de votos ganados y perdidos por los socialistas lo han sido en relación con el PSUC. Ha habído pues una cierta dialéctica entre el aumento y la disminución de los votos socialistas y comunistas que conviene estudiar con atención. Es lo que vamos a hacer estudiando el voto del PSUC.

EL VOTO DEL PSUC

El voto del PSUC tiene fundamentalmente una relación con el voto socialista. Pueden encontrarse algunos casos en que un aumento de votos comunistas esté en relación con una disminución a la vez de socialistas, CDC y UCD pero son casos poco representativos. Hoy por hoy, el voto del PSUC se mueve dentro de la dialéctica del voto de la izquierda.

Un estudio empírico de la variación del voto comunista en relación con el voto de izquierda nos lleva a las siguientes conclusiones:

1.–El PSUC ha disminuido ligeramente sus votos en las comarcas rurales y en los centros urbanos comarcales en beneficio de los socialistas. Esta tendencia se manifiesta a la inversa en los centros urbanos comarcales en los que, el 15 J, el PSUC había obtenido resultados más modestos (inferiores al 6 por 100) y por el contrario los socialistas habían conseguido buenos porcentajes. En estos sitios, por lo general, hay un aumento comunista a costa de un retroceso socialista.

2.–El PSUC disminuye, asimismo, los votos en los barrios obreros de Barcelona y de la mayoría de poblaciones del cinturón metropolitano en los que el 15 de junio había obtenido porcentajes más altos (por término medio superiores al 30 por 100) igualmente en beneficio de los socialistas y eventualmente de los partidos extraparlamentarios. Esta tendencia se manifiesta, sobre todo, en aquellos lugares en que el voto comunista era el 15 J o sigue siendo ahora superior al voto socialista.

3.–Por el contrario el PSUC aumenta los votos en los barrios obreros de Barcelona y de la mayoría de poblaciones de su entorno metropolitano donde el 15 J obtuvo resultados comparativamente más modestos (por término medio inferiores al 18 por 100) y donde por el contrario los socialistas obtuvieron sus cotas más altas. Este aumento se produce lógicamente a costa de votos socialistas.

4.–El PSUC mantiene sus resultados o incluso aumenta los votos en los barrios populares tradicionales de Barcelona y en los barrios centrales de las poblaciones del cinturón metropolitano igualmente a costa del voto socialista.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LA INFLUENCIA DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y DE LOS SINDICATOS DE CC.OO.

Estas cuatro tendencias que hemos comentado tienen, lógicamente, sus matices e incluso sus excepciones. De una manera sistemática hay un factor que modifica, en favor o en contra, estas tendencias dominantes; este factor es la implantación de la organización del Partido y, en consecuencia, la influencia de nuestra política y también la implantación y, en este caso, el buen funcionamiento de los sindicatos de CC.OO. En los barrios populares tradicionales de Barcelona y las poblaciones del cinturón metropolitano el PSUC ha tenido una tendencia a aumentar los votos, independientemente del grado de implantación de las agrupaciones; da la impresión de que en estas barriadas más vertebradas socialmente, nuestra política dispone de medios de divulgación al margen de la propia organización. Por el contrario, en los barrios obreros, sobre todo en aquellos de más reciente construcción y también en las zonas rurales, el grado de implantación de las agrupaciones ha sido un factor determinante en los resultados electorales.

Este mismo fenómeno se da sobre todo en centros urbanos comarcales en relación a la implantación y al buen funcionamiento de los sindicatos de CC.OO. A partir de una mejor o peor implantación sindical en poblaciones muy parecidas, el PSUC aumenta o disminuye sus votos. El grado de implantación de CC.OO. determina incluso el voto de la izquierda. En algún caso, el progreso de la UCD en barrios obreros pudiera atribuirse a una débil implantación de los sindicatos de CC.OO.

EL AUMENTO DE VOTOS DE LA IZQUIERDA EXTRAPARLAMENTARIA

Un hecho destacado de estas elecciones en Catalunya ha sido el aumento del voto de los grupos extraparlamentarios de izquierda. Los 8 grupos extraparlamentarios de apellido comunista que han concurrido a las elecciones han obtenido algo más de 100.000 votos. En las elecciones del 77 habían sido 39.000.

Lo que más sorprende es la enorme dispersión de estos votos, el hecho de que organizaciones con una cierta implantación de masas obtengan parecidos resultados que otras candidaturas que no representan ninguna política. ni tienen presencia alguna entre los trabajadores. Esto hace pensar ciertamente que al lado de un aumento del voto de extrema izquierda existe también un voto "despistado" y más aún un voto comunista genérico, pero que no se identifica con nuestra política o que no sabe que el PSUC es el partido de los comunistas catalanes. Un estudio hecho estos días a través de ordenador sobre el voto de los jóvenes de 18 a 22 años daba como resultado una correlación positiva de este voto únicamente con el PSUC, en mayor medida con los partidos extraparlamentarios de izquierda y en mayor medida todavía con el incremento de la abstención. Si esto se demuestra que es así, deberemos reconocer que han tenido más capacidad los jóvenes de vencer una tendencia dominante a la abstención y de hacer un voto comunista genérico, que nosotros de llegar a estos jóvenes y a sus problemas.

La otra consideración que aparece clara sobre el voto a grupos extraparlamentarios de carácter comunista cuando se trata de grupos con una cierta implantación de masas, es la estrecha relación de este voto con la presencia organizada de estos grupos y viceversa, la escasa manifestación del voto extraparlamentario de izquierda allí donde el PSUC tiene una implantación organizativa más importante.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En este artículo hemos apuntado una serie de consideraciones que se desprenden de los resultados de las elecciones legislativas del 1 de marzo.

Algunas de estas consideraciones, como el aumento de la abstención y la estabilidad electoral, eran claramente previsibles y por otra parte han sido la tónica general de toda España; serán por lo tanto motivo de estudio en otros artículos de este mismo número de NUESTRA BANDERA.

Hay sin embargo un factor específicamente "catalán" de estas elecciones que sí debemos comentar en este artículo; me refiero al progreso, aunque limitado, del bipartidismo en Catalunya y concretamente a la pérdida de votos del PSUC.

Las elecciones del 77 se desarrollaron en Catalunya en un clima político substancialmente distinto del resto de España. Se ha dicho que las elecciones del 15 de junio representaron, a nivel de Estado, la derrota del franquismo pero también del antifranquismo. Recordemos la suerte de la coalición demócrata-cristiana que presidía Joaquín Ruiz Giménez. El PCE, por su lado, obtuvo una proporción del voto de izquierda por debajo de su influencia en el movimiento obrero y en los movimientos de masas. He aquí la diferencia entre la representación parlamentaria comunista y la mayoría de delegados de CC.OO. que han salido de las elecciones sindicales. Este es un hecho sobradamente analizado para que volvamos ahora sobre él.

En Catalunya, el 15-J representó, como en toda España, la derrota de los franquistas de Alianza Popular, pero al lado de este hecho las diferentes fuerzas políticas con influencia real en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la sociedad catalana obtenían una representación parlamentaria que, si bien no era proporcionada a su grado de contribución a la lucha democrática y nacional, era por lo menos equilibrada. Esta realidad vino corroborada por la victoria, por mayoría absoluta, de la candidatura al Senado que representaba la política de unidad en torno a la cual se había desarrollado la lucha democrática y nacional en Catalunya.

Pero la implantación en España de una tendencia al bipartidismo a partir del 15 de junio debía tener, forzosamente, consecuencias en Catalunya. Estas elecciones del 1 de marzo han representado justamente esto: la confrontación entre la lógica de la política catalana, entendida como una política de unidad de la izquierda y de otras fuerzas con contenido progresista, y la tendencia bipolar que forzosamente expresa la política española.

Veamos cómo esta confrontación se ha expresado en los resultados electorales:

1.– En multitud de pequeños municipios de las zonas rurales menos vertebradas de Catalunya, sobre todo de las circunscripciones de Tarragona y Lleida, lugares donde no llegan las fuerzas políticas y sindicales de una manera organizada, el mapa electoral ha quedado en función de una lógica política exclusivamente de Estado. De acuerdo en que estos municipios no representan más allá de un 1 % de la población de Catalunya, pero es un hecho nuevo y significativo.

2.– El descenso de CDC en función de UCD en la mayoría de zonas rurales y de centros urbanos comarcales obedece a la misma lógica: la lógica de un voto de clases medias que prefieren el Gobierno Suárez al de Felipe González.

3.– La pérdida de votos por parte del PSUC en los barrios obreros, sobre todo en aquellos lugares donde los comunistas habíamos obtenido mejores resultados el 15 de junio, obedece asimismo a esa misma lógica: Muchos trabajadores que el 15-J votaron comunista, lo hicieron porque el PSUC representaba para ellos una expectativa para "cambiar las cosas" que luego con 20 diputados en el Parlamento podía parecerles ilusa. En cambio los socialistas ahora habían pedido las elecciones, decían que iban a ganar y prometían una primavera socialista; tiene pues una lógica que parte de este voto comunista que también era "de aluvión", se haya pasado en esta ocasión al PSC-PSOE.

4.– La pérdida de votos comunistas en los barrios obreros corre paralela con otro fenómeno que para nosotros tiene aún consecuencias más graves: ha sido el retroceso en estos mismos barrios de la candidatura unitaria al Senado encabezada por Josep Benet. Efectivamente, mientras la candidatura "Per L'Entesa" en los barrios populares tradicionales duplicaba e incluso triplicaba los votos del PSUC, en los barrios de inmigración raramente igualaba los votos comunistas y se ha dado el hecho de que muchos miles de votantes comunistas han votado para el Senado los tres candidatos socialistas. La única explicación a este hecho es que una parte importante de nuestros votantes tienen con el PSUC únicamente una confianza de clase pero no se identifican todavía con nuestra política, y a la hora de votar al Senado al no encontrar a los candidatos comunistas daban su voto a los socialistas.

Por el contrario, en los barrios donde la candidatura "Per L'Entesa" ha sido mayoritaria, el PSUC ha mejorado mucho sus porcentajes por regla general. Este es un aumento de voto muy consciente. Es un voto a nuestra política en un momento difícil, es por lo tanto un aumento de *voto en profundidad*.

La pérdida de votos comunistas y las dificultades que hemos encontrado para extender nuestra política en los barrios obreros de inmigración deben ser analizadas cuidadosamente, porque la introducción de la lógica bipartidista de Estado en estas zonas de inmigración podría tener consecuencias muy negativas para la política de reconstrucción nacional de Catalunya, y para la política del PSUC que tiene como misión fundamental hacer de la clase obrera catalana, que es mayoritariamente inmigrada, la fuerza dirigente de la reconstrucción nacional de Catalunya.

Es evidente que para muchos trabajadores inmigrados en Catalunya el voto al PSOE representa un voto de "paisanaje" y a la vez un voto "español". Los compañeros socialistas catalanes, si son conscientes de este fenómeno, tienen una misión histórica muy importante por delante en relación con este voto tan grande que les ha caído encima, una misión que no es nada seguro estén en condiciones de cumplir. Los comunistas también tenemos una misión histórica quizás más difícil de lo que habíamos previsto. El aumento de votos socialistas se ha dado preferentemente entre aquellos sectores de la clase obrera más perjudicados por la crisis económica; son los sectores en que la influencia de los comunistas ha sido siempre mayor que la de nadie, es pues legítimo y posible recuperar esta influencia y estos votos perdidos. Sólo hay un camino para hacerlo que es el de la explicación –quizás mejorando los instrumentos– de nuestra política. Recuperar estos votos significa hacer comprender más ampliamente de lo que lo hemos hecho, la lógica de clase y por tanto revolucionaria de nuestra política de reconstrucción nacional de Catalunya, política que, no lo olvidemos, nos ha hecho ganar muchos miles de votos en estas mismas elecciones –también votos de trabajadores– en barrios socialmente más vertebrados o no predominantemente de inmigración.

Las elecciones municipales representan un primer reto a esta nueva necesidad de nuestra política, es un reto precipitado al que estamos dando respuesta. Estamos seguros que representarán un primer cambio al menos en los grandes municipios industriales de las comarcas y del cinturón metropolitano de Barcelona.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Reflexiones sobre el resultado electoral en Euskadi

Ignacio Latierro

PRIMERA APROXIMACION

El resultado electoral del 1-M en Euskadi presenta sensibles variaciones respecto al del 15-J. Sus rasgos fundamentales pueden concretarse así:

1.º: El elevado aumento de la abstención. Recordemos que el 15-J un sector del nacionalismo radical abogó por la misma, mientras en esta ocasión todos los partidos llamaron a votar.

2.º: La irrupción de HERRI BATASUNA (H.B.) en todas las provincias. Esta coalición independentista defiende el programa K.A.S. y recibe el apoyo expreso de ETA Militar. Por su parte, EUSKADIKO ESKERRA (E.E.), la otra coalición nacionalista radical, aumenta sus votos en todas las circunscripciones, especialmente en Guipúzcoa.

3.º: El mantenimiento del PARTIDO NACIONALISTA VASCO (P.N.V.), aunque a través de un aumento considerable en Alava y de un serio descenso en Guipúzcoa.

4.º: La baja espectacular del PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI (P.S.O.E.), muy acentuada en Guipúzcoa y Vizcaya.

5.º: El aumento de representación parlamentaria de U.C.D., que no se presentó por Guipúzcoa el 15-J, aunque descienda en votos en Alava y Vizcaya.

6.º: La confirmación de un mapa político muy diferenciado en Navarra, donde de todas formas no se puede ignorar la presencia, minoritaria, pero significativa, de las opciones nacionalistas, en particular de H.B.

7.º: El PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI (PCE-EPK) repite su baja votación, con un ligero aumento en Vizcaya y pérdidas en las otras provincias.

Resumiendo: P.N.V., P.S.O.E. y U.C.D. continúan siendo los tres primeros partidos de Euskadi. Pero el dato característico no es éste, sino la importante presencia del voto expresamente ligado a ETA y los escasos resultados obtenidos por las opciones tradicionalmente representativas del movimiento obrero.

Los resultados electorales no han hecho sino confirmar tendencias que se han venido manifestando en los últimos tiempos. Pero la contundencia con que las mismas se han expresado electoralmente, revela la profundidad que han alcanzado y obligan, necesariamente, a profundizar en sus causas. El lector de N.B. ha tenido acceso a serios trabajos sobre la situación política vasca (1). A ellos le remito como primera fuente de comprensión. Por mi parte, lo que trato es de subrayar algunos aspectos que me parecen importantes a la hora de interpretar el resultado obtenido por el nacionalismo radical y su contexto político.

Quiero empezar recordando que estas tendencias, en alguna medida, se detectaban ya en las elecciones del 15-J, en las que E.E., entonces todavía con una imagen muy ligada a ETA, obtuvo unos resultados que no eran de despreciar, sobre todo en Guipúzcoa, y donde ya se constataba un resultado socialmente más conservador que el de otras zonas industriales. Sin embargo, su importancia se reducía dentro de un marco global en el que el voto mayoritario, dirigido al PNV, PSOE e incluso a la UCD, podía interpretarse como una opción por las vías abiertas por el proceso democrático. Carlos Alonso, en su análisis de aquellas elecciones, podía concluir: "La perspectiva abierta en estas elecciones apunta a culminar el proceso de ruptura democrática pacífica por el que ha luchado el P.C.E. y cierra el horizonte al proyecto de ruptura violenta que defendió ETA" (2).

Que las cosas no hayan ido por ahí no implica necesariamente que la perspectiva no existiera. Lo que en cualquier caso parece quedar fuera de dudas, es que a lo largo de estos 20 meses, no ha sido la protagonista. ¿Por qué?

UNA SOCIEDAD MARCADA POR LA VIOLENCIA

El 4 de septiembre de 1977, el Comité Ejecutivo del P.C. de Euskadi declaraba: "Atribuimos al Gobierno Suárez la responsabilidad fundamental de la grave situación que está atravesando Euskadi. Pero también queremos expresar nuestra preocupación ante la insuficiente iniciativa y resolución de los parlamentarios vascos. Consecuencia de ello, es el vacío de autoridad democrática que impide canalizar adecuadamente las aspiraciones populares creando el clima de confusión y tensiones que Euskadi viene padeciendo" (3).

Desde entonces, el "vacío de autoridad democrática" no ha hecho sino quedar más patente.

ETA ha conseguido mantener y desarrollar el protagonismo político e incluso repetir de alguna manera su viejo esquema estratégico de acción-represión-acción. Hoy podemos otorgarle dos importantes triunfos. Primero, que frente a su acción, no se ha articulado un movimiento cívico de protesta y, segundo, que su responsabilidad en el gravísimo deterioro de la vida cotidiana vasca haya aparecido muy disminuido, cuando no ignorado, ante amplios sectores de la población.

Y, sin embargo, sería un error estimar esto como algo inevitable. Después de las elecciones del 77, no era infrecuente encontrar gentes pró-

1) Roberto Lertxundi. La política del partido en Euskadi. N.B. nº 93.
Roberto Lertxundi. Las perspectivas inmediatas de Euskadi. N.B. nº 97.
C. Alonso Zaldívar. Sobre la violencia en Euskadi. N.B. nº 95.

2) C. Alonso Zaldívar. Primeras reflexiones sobre el resultado de las elecciones en Euskadi. Nuestra Bandera, nº 87.

3) Recogido en el Informe al III Congreso del P.C. de Euskadi.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ximas a ETA que se interrogaban por su futuro y que cuestionaban la conveniencia de la continuidad de la acción armada. Un dato, muy significativo, es que el diario EGIN, portavoz del nacionalismo radical, condenara editorialmente el asesinato del comandante Imaz, jefe de la Policía Armada en Pamplona, actitud prácticamente contradicha por la evolución posterior del periódico.

Es por este tiempo, también, cuando se inicia en E.E. la evolución que le va a ir separando paulatinamente de ETA (m), motivando la ruptura con su parlamentario Francisco Letamendía "Ortzi" y con otros militantes destacados que pasaron a formar parte de H.B.

En estas circunstancias y fechas (finales del 77), se produjo la iniciativa del PCE-EPK de promover un movimiento unitario por una política civil y democrática en Euskadi. Hoy se me antoja que entre sus avatares y su fracaso, podemos encontrar buena parte de las explicaciones del resultado electoral y de la coyuntura política creada. La negativa a secundar la iniciativa por parte del PNV y la retirada del PSOE dejaron el camino limpio a los propósitos de los inspiradores de ETA.

¿Qué razones llevaron al PNV y PSOE a mantener esta actitud? El editorialista de "El País", constante denunciador de la ambigüedad del P.N.V. ante el terrorismo, asustado sin duda por el resultado del 1-M, se ha sentido obligado a modificar su juicio sobre este partido. Resumiendo, viene a decir que la explicación debe hallarse en una valoración realista por parte del PNV del peso de los nacionalistas radicales, que le ha llevado a medir con mucho tiento sus posicionamientos, por miedo a perder base y electorado. La debilidad de esta argumentación reside tanto en ignorar que el peso que H.B. ha obtenido en las elecciones no venía dado de antemano, sino que es el resultado de una batalla política, como en olvidar que la ambigüedad del PNV ha tenido una clara motivación no ocultada en más de una ocasión por algunos de sus dirigentes: la de utilizar la práctica violenta protagonizada por ETA como instrumento de presión frente al Gobierno y al conjunto de Instituciones españolas, con vistas a obtener sus fines políticos. Si todas las fuerzas democráticas vascas hemos coincidido en afirmar que el problema del terrorismo necesita de soluciones políticas, no se puede ignorar que el PNV ha expresado esto en muchas ocasiones en términos de transacción.

Por parte del PSOE las causas de su actitud han sido otras. Su orientación fundamental, inspirada por su política estatal de "alternativa", le conducía a pensar que, al fin y al cabo, quien cargaba con los costes era la UCD. Posiblemente hubo un momento en el que los dirigentes socialistas olfatearon la existencia de intentos de negociación con ETA por parte del Gobierno. La tentación de no quedar al margen, unida a su escasa capacidad orgánica y movilizadora, convirtieron a su líder vasco, Txiki Benegas, en el más ferviente defensor de la negociación. Difícil es saber hasta qué punto los socialistas estuvieron convencidos de su viabilidad. En cualquier caso, la consecuencia ha sido que a ETA se le ofreció una estupenda cobertura propagandística, porque aunque no abandonó en ningún momento su práctica terrorista, se le presentaba como proclive a un acuerdo, que si no se realizaba tenía como único causante al Gobierno.

Tardíamente, el 28 de octubre de 1978, el PNV convocaba a una manifestación "Por una Euskadi libre y en paz". El Consejo General Vasco (C.G.V.) esperó hasta enero de 1979 para condenar expresamente a ETA y llamar a los ciudadanos a hacer pública su repulsa del terrorismo. Ni un acontecimiento ni otro, aunque revelaban que la gravedad de la situación no sólo era sentida por nosotros, han tenido continuidad y aparecen como islotes en un océano en el que el sentimiento de impotencia ha ido creciendo entre quienes rechazan la práctica violenta. Los puntuales comunicados de condena ante cada crimen han tenido así mucho más de acto ritual que de efectividad, por lo menos a corto plazo.

LA AUSENCIA DE UNA POLITICA VASCA

Claro está que el comportamiento del Gobierno no ha contribuido a hacer sencillo el pronunciamiento contra la práctica terrorista. Recordemos, por ejemplo, que una reivindicación como la de la amnistía, tan vital para Euskadi, y que tenía detrás de sí una larga cadena de tensión y muertes, algunas muy recientes, no se vio realizada sino 4 meses después de las elecciones, dando pie a la penetración de la idea de que las reivindicaciones populares sólo se podían obtener a base de sangre y fuego. Actitudes como ésta, acumuladas sobre una dolorida conciencia colectiva, han contribuido decisivamente a impedir que en Euskadi se abriera paso el espíritu de Reconciliación. En este sentido, determinadas y lamentables actuaciones de las F.O.P. no han hecho sino profundizar heridas que estaban lejos de haber sido cauterizadas. No se trata de sumarse a la cantinela demagógica que asegura que el comportamiento de las F.O.P. sigue siendo en todo momento y circunstancia el mismo que tuvieron bajo el franquismo, ni de olvidar las dificultades que sus miembros encuentran, no ya en su oficio, sino hasta en su vida privada. Pero actuaciones como las del verano del 78, en Pamplona y Rentería, han dado buena base para impedir que en la conciencia popular se pudiera fomentar una reflexión serena sobre la cuestión del orden público, que condujera su tratamiento por vías racionales y realistas. El rechazo visceral guía hoy la actitud de buena parte de los ciudadanos vascos frente a las fuerzas de seguridad y el problema ha llegado a una situación de pudrimiento insostenible que, no sólo contribuye al deterioro permanente de la convivencia, sino que reduce, y hasta anula, la misma eficacia en la realización de su misión a los agentes de la autoridad.

Pero no sólo en estas cuestiones se advierte la poca voluntad del Gobierno en abordar políticamente los problemas de Euskadi. Si me he detenido en ellas es porque me parece que son las que más han contribuido a la crispación. La ausencia de una política vasca ha quedado más manifiesta, si cabe, en la tacañería y falta de altura política con que se ha comportado en el tema de las transferencias al CGV, o en los vaivenes y trampas del Sr. Abril Martorell en la negociación constitucional.

Todo esto explica muchas de las cosas que pasan por Euskadi. Lo que no explica, sin embargo, es por qué la oposición a la política centralista se ha polarizado alrededor de quienes practicaban la acción armada, alrededor de ETA.

Para explicarlo hay que referirse a la actitud del PNV y del PSOE y constatar que sus responsabilidades no se sitúan exclusivamente en el terreno de las vacilaciones ante la violencia, sino que estas vacilaciones responden a una actitud global.

Y que nadie se engañe. Las razones

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

por las que el PNV y el PSOE no han sido capaces de ofrecer al pueblo vasco una perspectiva diferente no obedecen a que uno u otro estuvieran atados a la política de "consenso", como parece desprenderse de las primeras declaraciones de la Ejecutiva del Partido Socialista de Euskadi. Nacionalistas y Socialistas han marcado reiteradamente sus distancias respecto a la UCD y no han ahorrado críticas al Gobierno. Habría que añadir que en ambos ha habido una voluntad expresa de excluir a la UCD del campo de la política vasca lo que, dicho sea de paso, no era difícil dadas las características de los centristas vascos, aunque quepa preguntarse si era lo más oportuno.

Las razones hay que buscarlas en el hecho de que PNV y PSOE han puesto por delante del interés nacional, el suyo propio de partido. Para demostrarlo nada mejor que recordar el comportamiento del CGV del cual eran las fuerzas determinantes. El PNV no pudo asimilar en ningún momento que el presidente del mismo fuera socialista, guiado por la idea de que la construcción de Euskadi sólo puede estar dirigida por nacionalistas. Pero tampoco para los socialistas el CGV representó mucho más que una plataforma de prestigio desde la que ir acumulando posiciones que le fueran preparando la famosa alternativa.

En vísperas de su formación preguntaba al compañero Enrique Múgica si estaban trabajando con el PNV en la elaboración de un programa de actuación para el Consejo. Su respuesta fue reveladora: conscientes, decía, de que en tanto no se promulgue la Constitución y tengamos el Estatuto de Autonomía, las competencias del CGV van a ser prácticamente nulas, los socialistas (y él, en concreto) habían dirigido sus esfuerzos a lo único que importaba, esto es, a conseguir los votos que dieran al PSOE la presidencia. Para esto, naturalmente, no era con el PNV con quien había que hablar...

Está claro que si el CGV no ha podido ejercer como un poder con facultades de Gobierno y administrativas, la responsabilidad es del poder central. Pero la responsabilidad de que no haya sido capaz de ser polo y centro de la vida política vasca, de ejercer la autoridad democrática que le habían conferido los votos del 15-J, corresponde sobre todo a quienes lo componían.

El balance del CGV es el de las pugnas de las Consejerías para ejercer el protagonismo a favor del partido al que perteneciese su titular. Es también, ¡faltaría más!, el de la protesta ante la negativa del poder central a otorgarle atribuciones. Pero reducido a esto, y expresado generalmente a través de la cantinela de la pertinaz opresión de la "bota de Madrid", los que de verdad obtenían credibilidad eran los que se oponían frontalmente a todo el proceso democrático y manifestaban su protesta con el ruidoso instrumento de las bombas y de las pistolas.

No sólo ha sido el Gobierno quien no ha tenido una política vasca. Tampoco la han tenido las fuerzas democráticas vascas. Hoy estamos pagando las consecuencias de esto y de intentar cubrir el vacío con gestos. ¡Cómo no recordar que el PNV y el PSOE propiciaron que la Fiesta Nacional Vasca de 1978, el primer Aberri Eguna en la legalidad desde la República, tuviera como consigna central la exigencia del reconocimiento del Derecho a la Autodeterminación en la Constitución, reivindicación que naturalmente ninguno de ellos defendía en los debates parlamentarios!

Por la gravedad de sus problemas, en Euskadi más que en ninguna otra parte, se hacía necesaria una política de colaboración de las fuerzas democráticas si se quería hallar una salida. Por eso, cuando se reconoce el papel decisivo que le corresponde jugar al PNV y la imposibilidad de dar pasos adelante sin contar con él, hay que añadir inmediatamente que cuando el PNV traduce su potencia en voluntad exclusivista está dando vía libre al predominio de todas las tendencias insolidarias y antidemocráticas que el nacionalismo sigue conservando entre sus cimientos.

Cuando el PNV llamó a la manifestación del 28-10 en contra de la violencia, no se limitaba a hacer un gesto, sino que entendía la gravedad del punto límite al que estábamos llegando. Sin embargo, en la práctica, el acontecimiento ha pasado como un gesto. ¿Por qué? Porque continuar por el camino que podía abrir el 28-10 no significaba sólo el rechazo de la violencia. Significaba ofrecer una perspectiva de avance político que inevitablemente debía apoyarse en la colaboración con los partidos democráticos, incluidos los obreros. En el PNV pesaron más las fuerzas negativas que las positivas, entre otras razones, también, porque quien mejor podía haber contribuido a llevarles a una actitud más constructiva, el PSOE, no había preparado de la mejor manera el terreno.

Un último factor a tener en cuenta a la hora de explicar "el vacío de autoridad democrática" es que la gravedad de la situación vasca y el tratamiento especial que merecía, no ha sido asumido, no ya por el Gobierno, sino por el conjunto de las fuerzas democráticas españolas. Y aquí es necesaria la autocrítica de los comunistas vascos y españoles. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el transcurrir del debate constitucional. Más allá de las peripecias finales de la Enmienda Adicional, momento en el que los comunistas sí supimos estar a la altura de las circunstancias, los esfuerzos hechos para integrar al PNV en la vía del acuerdo fueron escasos. Basta que recordemos su marginación de la Ponencia Constitucional o de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

negociación del primer bloque de artículos consensuados por la Comisión del Congreso, hechos ante los que no tuvimos la intuición de reaccionar con la energía que después se ha visto merecían.

La falta de tratamiento de los problemas vascos en la política española ha hecho posible que en Euskadi el "consenso" y los partidos en él involucrados, hayamos aparecido entre amplios sectores, como los continuadores de una política centralista. Y en las elecciones, quienes estaban interesados en decir que la política de consenso se reducía a permitir llenar de policías las calles de nuestro pueblo, han tenido una audiencia apreciable.

ETA: LA ESTRATEGIA DE LA TENSION

En esta situación, ETA ha podido montar un rudimentario pero eficaz dispositivo político. Las detenciones de terroristas o de gentes que les sirven de apoyo ha permitido continuar agitando la consigna de la amnistía; el diario EGIN ha sido un instrumento de propaganda inapreciable; HASI y LAIA, partidos formalmente independientes han actuado como brazo político y sobre su base se ha constituido HB como coalición electoral. Pero mucho más importante que partidos y coaliciones, es ese movimento populista multiforme que, un día y otro, monta asambleas, manifestaciones, huelgas o encierros en protesta por tal o cual detención, por esta o aquella actuación de las fuerzas de orden público. Las capitales de las cuatro provincias y otros núcleos urbanos se han convertido en centros permanentes de inseguridad. La estrategia de la tensión ha asentado sus reales por plazas, calles y carreteras sembrando un clima en el que el ardor combativo, principalmente entre los sectores juveniles, toma el preocupante cariz del gusto por el "viviré pericolosamente", entre el desconcierto y el temor de la mayoría. Las mismas centrales sindicales se han visto desbordadas por los acontecimientos y las repetidas acciones políticas huelguísticas poco tienen que ver con un movimiento obrero consciente y dirigido por una política de clase. Sería falso afirmar que detrás de toda esta conflictividad no se oculta más que la demagogia. Por el contrario. Su sustrato son muchos problemas reales, entre ellos la crisis económica y un nivel de paro que se sitúa en Guipúzcoa y Vizcaya por encima de la media estatal y que presenta la novedad para la sociedad vasca de la postguerra de que millares de jóvenes vascos, hijos de trabajadores, pero también de empleados, de profesionales, de pequeños empresarios y comerciantes, formen parte de ese ejército industrial de reserva que en otros tiempos había estado compuesto por la mano de obra sobrante que generaban las zonas deprimidas de España.

La situación, en lugar de un movimiento progresista, lo que ha generado es una especie de populismo mesiánico en el que los terroristas juegan el papel purificador (4).

EL VOTO HERRI BATASUNA

Claramente, pues, el proceso de ruptura democrática pacífica no ha avanzado en Euskadi desde el 15-J. Lógicamente, su reflejo electoral ha incidido negativamente en aquellos en quienes más esperanzas se habían depositado para protagonizarlo: el PSOE.

Como contrapartida, el auge nacionalista no proviene del voto al PNV, que baja un 15% en Guipúzcoa, precisamente la provincia más conflictiva, sino del ligero aumento obtenido por E.E y, sobre todo, del resultado de HB.

Los primeros estudios nos ofrecen una presencia muy homogénea de esta coalición que no desciende porcentajes en las zonas más industriales y que incluso obtiene resultados resonantes en barrios donde lo dominante son los trabajadores procedentes de otras zonas de España. HB se presentaba a las elecciones defendiendo el llamado programa KAS, esto es, las condiciones que impone ETA(m) de cara a establecer una tregua en su acción terrorista. Los puntos del programa KAS son la Amnistía para los actuales presos, la salida a plazo fijo de las FOP de Euskadi, el control de las FF.AA. por las Instituciones vascas, el inicio de un programa estatutario al margen de la Constitución y de la representación parlamentaria y, como elemento económico-social, "la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores" (expresado así, estrictamente, sin que le acompañe propuesta concreta de ningún tipo). Parece difícil creer que ha sido su programa lo que le ha llevado a cosechar los 170.000 votos. No hay duda de que entre sus votantes se encuentran quienes expresamente están por la independencia, quienes manifestaban su solidaridad con los presos o con Telesforo Monzón, detenido en plena campaña en una maniobra electoral de UCD, o quienes expresaban su protesta por la actuación y la presencia policial en Euskadi. Pero, en definitiva, la clave del éxito no puede encontrarse más que en el hecho de que HB ha sido capaz de ofrecer a los que querían expresar su sentimiento de rechazo radical un elemento aglutinador: ETA, o dicho de otra forma, la acción terrorista.

La estrategia de la tensión, en definitiva, ha sido rentable. ¿Quiere esto decir que Euskadi cuenta con 170.000 ciudadanos que apoyan al terrorismo? Lo indiscutible es que los votantes de HB eran bien conscientes de votar a una coalición amparada por ETA. Posiblemente el voto ha tenido un componente de negación, más que uno de afirmación. Que el voto haya tenido mucho más de protesta contra el Gobierno, contra las fuerzas políticas parlamentarias, que de respaldo a un proyecto de ruptura violenta. Para todos la presencia de este voto tiene un claro significado de advertencia. Pero no es sólo desde este punto de vista desde el que hay que mirarlo. El resultado electoral ha mostrado un grado de rechazo tal hacia las formas que el proceso democrático ha tomado en Euskadi que, indudablemente los primeros en tomar buena nota de ello y en prepararse a actuar en consecuencia, han de ser los beneficiarios de este rechazo. Las elecciones, pues, no han conseguido sino agravar el problema.

EL VOTO EUSKADIKO EZKERRA

Más difícil es precisar el sentido del voto EE. De acuerdo a los sondeos y a otros datos, EE no sólo ha aumentado sus votos, sino que también ha renovado en buena parte su electorado. Parte de los votantes EE el 15-J han votado ahora HB. En los sectores más interesados por el transcurrir político, nacionalistas o no, EE ha aparecido en los últimos meses con la aureola del grupo que, dentro de la familia nacionalista, podía constituir su ala izquierda, distanciada del conservadurismo peneuvista y empeñada en un proceso racionalizador que le alejaba

4) Cada vez es más corriente que los partidos de ETA coreen consignas de este tipo: "ETA, Lemoniz, Goma 2", "ETA, más metralleta", etc.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de los protagonistas de la acción armada. En cualquier caso, este carácter racionalizador de EE. habría que valorarlo desde la óptica del desconcierto vasco. Porque EE en su expresión pública se resiste a romper los vínculos que le unen al radicalismo nacionalista, tanto en el plano de la tensión callejera como a través de sus ambiguas relaciones con el llamado sector "político-militar" de ETA que, si bien parece haber abandonado la práctica del asesinato, quiere seguir jugando a "Robin Hood" secuestrando o mutilando empresarios. Por otra parte EE ha tenido mucho cuidado en utilizar la imagen victimaria tradicional del nacionalismo y en no comprometerse en absoluto en los meandros del proceso democrático, en un ejercicio de equilibrio que le lleva a la vez a ser un rotundo propugnador del "no" a la Constitución y abanderado del proyecto de Estatuto que puede surgir de la misma. Con el ex-senador y ahora diputado Bandrés como figura, no ha dudado en aprovechar con eficacia las oportunidades que se le han ofrecido para utilizar los latiguillos viejos y nuevos a través de los que el nacionalismo teje su propia coherencia interna a través de la oposición Euskadi-España.

Con la presencia de una opción tan neta como H.B., seguramente en sus 83.000 votantes ha existido la intención de distanciarse del camino infernal que ETA ofrece a Euskadi, y nadie puede rebajar lo que de positivo se encierra en ello. E.E. expresa, en sí misma, algunas de las contradicciones en que vive Euskadi. Expresa, sobre todo, la crisis del nacionalismo tradicional, de un PNV que si nunca pudo hacer realidad su sueño de representar al conjunto del pueblo vasco, ahora ni siquiera representaría a todos los nacionalistas. La contradicción que se advierte en el comportamiento de E.E. plantea un problema de fondo, que aquí no podemos más que apuntar. ¿Es posible abrir camino a una opción democrática de izquierdas desde el interior mismo del campo ideológico nacionalista?

A través de lo que llevamos escrito, el 1-M confirma rotundamente la existencia de Euskadi como realidad nacional. Pero lo confirma más a través de la negatividad y de la mirada al pasado que al futuro. Si rastreamos un poco en esa mezcla dispar de corrientes y personalidades que es H.B., reencontraremos al más viejo nacionalismo. No es casualidad que su dirigente reclame para sí la verdadera herencia del fundador, Sabino Arana. Detrás de las subjetivas proclamas de anarquismo, socialismo y hasta marxismo-leninismo que algunos de sus componentes gustan de hacer, el sustrato común es el del irredentismo nacionalista. No es casualidad que Telesforo de Monzón haya emergido como principal figura pública de H.B. Tal reaccionario personaje encarna sin disimulos el viejo lema de "Dios y Leyes Viejas" que todavía el nacionalismo no ha retirado de sus principios (5).

Sin entrar en calificativos, tenemos ya experiencias de los terrenos a los que conducen situaciones en las que la respuesta a la descomposición social, a una crisis aguda, es la afirmación patriótica exacerbada y sublimada. El asalto a la razón, la intolerancia y el fanatismo tienen ya su sitio en la vida cotidiana vasca. Es claro que estamos asistiendo al hundimiento de una vieja Euskadi. Pero el hundimiento de una vieja sociedad no siempre supone la presencia de fuerzas capaces de crear lo nuevo. Gramsci habló de "lo viejo, renovado negativamente". Hasta ahora, ETA ha servido mucho para que se hable del problema nacional vasco. Sería bueno que empezase a servir para que se hablara del vacío de una política nacional vasca. Si queremos actuar con realismo en Euskadi, creo que no se deben cerrar los ojos al hecho de que entre las tendencias que en ella anidan, una puede tener que ver con el suicidio.

EL PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Los bajos resultados obtenidos por el PCE–EPK eran previsibles incluso –yo diría que principalmente– para los propios comunistas vascos. No es que fuéramos a las elecciones convencidos de que no íbamos a subir nuestros anteriores escasos votos y de que seguiríamos sin representación parlamentaria. Muy al contrario, nuestro ánimo fue precisamente el contrario. Pero quien haya seguido las declaraciones y análisis del PCE–EPK durante todo este período, se habrá encontrado con valoraciones en las que, de una u otra manera, se alertaba sobre los peligros de pudrimiento, de seguir las cosas por el rumbo que llevaban.

Toda nuestra actuación ha venido guiada por una voluntad expresa de abrir el camino a una política unitaria, de enfrentarnos con energía a la espiral de provocaciones en las que terrorismo y Gobierno nos estaban metiendo y por el empeño en que la política vasca mirara con realismo los problemas económicos y sociales que nos aquejan. No hemos tenido éxito, porque no hemos conseguido modificar la actitud de otras fuerzas. Pero, en cualquier caso, en nosotros anidó la esperanza de que el ejemplo de cohesión y responsabilidad que ofrecíamos, por lo menos se traduciría en un aumento de nuestro respaldo electoral. No ha sido así. Nuestro inevitable ir contracorriente no ha tenido compensación electoral. No es éste el sitio para juzgar más en detalle la política que

5) El nombre en Euskera del P.N.V. es EUSKO ALDERDI JELTZAILEA, esto es, Partido de los "Jelkides" Vascos. "Jelkide" es un neologismo que designa a los seguidores de la doctrina JEL: Jaungoikoa eta lege zara (Dios y Ley Vieja).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Euskadi: Elecciones generales 1-M

Censo total: 1.923.678 Censo sin Navarra: 1.559.458

	Total Votos	% s/censo	% s/v.e.	Dip.	Sen.	Total Votos	% s/censo	% s/v.e.	Dip.	Sen.
						SIN NAVARRA				
P.N.V.	293.950(1)	15,28	23,07	7	8	272.530	17,47	26,83	7	8
H.B.	171.316	8,90	13,44	3	1	148.634	9,53	14,63	3	1
E. E.	82.963	4,31	6,51	1		82.963	5,31	8,17	1	
TOTAL NACIO.	548.229	28,49	43,02	11	9	504.127	32,32	49,64	11	9
U.C.D.	250.856	13,04	19,68	8	5	166.100	10,65	16,35	5	2
P.S.O.E.	243.335	12,65	19,09	6	2	187.325	12.01	18,44	5	1
PCE–EPK	51.351	2,67	4,03			45.681	2,93	4,50		
U.F./ U.P.N. Coalicion Democratica	63.118	3,28	4,95	1		34.579	2,21	3,40		
Abst.	649.545	33,76				543.921	34,88			

(1) Sumados los votos de la coalición NACIONALISTAS VASCOS que en Navarra agrupaba al P.N.V., E.E. y P.T.E.

hemos hecho los comunistas vascos. Pero quiero dejar constancia de mi acuerdo con lo afirmado por Santiago Carrillo en su informe al C.C.: "La política que ha realizado el PCE–EPK... si no vamos a la catástrofe, a una situación sin salida, dará sus frutos para el EPK en un futuro no muy lejano".

De todas formas hay que hacerse la pregunta: ¿Por qué hemos tenido tan poca fuerza a la hora de abrir paso a nuestra política, a la política de unidad nacional vasca, a la hora de incidir en el comportamiento de otros partidos? La respuesta inmediata es sencilla: los resultados del 15-J nos habían dejado sin parlamentarios, sin presencia en las Instituciones vascas y, por tanto, con escasos instrumentos con que maniobrar. Pero hay que ir más lejos y preguntarnos en definitiva por el papel que la clase obrera está jugando en todo el proceso de transición en Euskadi.

Hay un dato que no podemos ignorar: en Vizcaya, en la Vizcaya cuna de la gran industria y del movimiento obrero español, PSOE y PCE juntos no recogen más que el 23% de los sufragios emitidos, y sumándoles los votos EE. y de todas las siglas izquierdistas sólo roza el 31%. (Y recordemos que la abstención fue del 35%).

El poco peso político que la clase obrera orgánicamente está ejerciendo en la sociedad vasca actual, es un hecho medible no sólo a través del resultado electoral, sino en la práctica cotidiana. Las dificultades para consolidar los sindicatos, la escasa actividad unitaria, la permanencia de esas opciones sindicales minoritarias barridas en otras zonas con tradición de lucha, los peligrosos brotes anarquizantes y la dependencia, muchas veces, de decisiones tomadas en el exterior del movimiento obrero (6) son síntomas inequívocos de esta situación.

Creo que se puede hablar de una clase obrera, como tal, desmoralizada al no contar con expectativas de futuro, en medio de una aguda crisis que afecta la misma continuidad de los centros fabriles que han sido el nervio del movimiento obrero vasco. Hay que abrir los ojos ante esta realidad. La capacidad de movilización que los trabajadores demostraron durante el franquismo, la resonancia de las grandes acciones huelguísticas de magnitud no comparable en ninguna otra zona de España, nos ha impedido ver con claridad la batalla de fondo que se estaba librando. Una batalla que hoy presenta un balance negativo: en lugar de que la clase obrera organizada esté a la cabeza de la lucha por la afirmación nacional de Euskadi, nos encontramos con que está siendo la retaguardia del nacionalismo. Analizar las confrontaciones y los instrumentos a través de los cuales esto ha sido posible, escapa al objetivo de este artículo. Pero en mi opinión se trata de una investigación y una discusión que no debe aplazarse. En ella, por ejemplo, quizás podamos establecer cuál ha sido el papel que ETA ha jugado en el desarrollo de la lucha de clases en Euskadi y entender, también, cómo ETA ha devenido en lo que hoy es, a través de esta lucha de clases.(7)

6) La mayoría de las huelgas políticas de los últimos tiempos se deciden en reuniones heterogéneas, antes que en las propias fábricas.

UNIDAD O DESINTEGRACION

La cara inversa y complementaria de la crisis del movimiento obrero vasco, es la voluntad de exclusivismo que ha marcado la conducta nacionalista. Manu Escudero en un libro sin duda poco elaborado (8), ha descrito, sin embargo, con extraordinaria agudeza, la formación y permanencia de este espíritu exclusivista en la conciencia de un sector de la sociedad vasca. Pero el problema no se plantea sólo en el terreno de la etnología o de la antropología social. En la práctica del nacionalismo están jugando determinantes de clase que han querido, y hasta el momento conseguido, impedir la participación de la clase obrera tanto en la elaboración de la salida política, como en la alternativa a la crisis económica. La poderosa fuerza de atracción de los ideales nacionalistas no se ha mantenido de la nada durante los años en los que el PNV permaneció retirado en sus cuarteles de invierno. ETA, con su halo romántico, en su condición de paradigma de la situación victimaria del pueblo vasco, ha jugado un papel decisivo. A través de ello el nacionalismo burgués ha sido capaz de mantener su hegemonía, pero, ¿a costa de qué? A costa de alentar situaciones que hoy asustan a los mismos que han contribuido a generarlas. Mientras en el conjunto de España, y en particular en zonas de

7) En relación con este tema, como también con el de los complejos y contradictorios lazos entre el P.N.V. y la acción armada, el artículo de C. Alonso "Sobre la violencia en Euskadi" contiene sugerencias de gran interés, que valdría la pena fueran desarrolladas.

8) Manu Escudero. Euskadi, dos comunidades. Luis Haranburu, editor. San Sebastián, 1978.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Cataluña, la lucha contra el franquismo tejió, aunque no sin dificultades, elementos de unidad, la burguesía vasca puso todo su empeño en impedir un papel coprotagonista a la clase obrera. Hoy lo sigue haciendo. Aunque el resultado día a día lleve hacia el desastre. A través del 15-J se abrió la esperanza, pero lo que ha prevalecido ¡y con qué fuerza! han sido los elementos más negativos de toda una tradición nacional.

El observador que mira desde fuera la política vasca se asusta de la irracionalidad que hoy guía el comportamiento político en nuestra tierra. Introducir la razón ha sido el empeño permanente de los comunistas vascos. Lo hayamos hecho mejor o peor, la realidad es que en este período no hemos influido en los comportamientos de fondo de la sociedad vasca. Hay motivos para el pesimismo. Pero, por lo menos para quien esto escribe, no existe más actitud revolucionaria que la de perseverar en el empeño. En definitiva, la razón y el realismo político, y por tanto el progreso, sólo será posible si somos capaces de hacer que la única fuerza que hoy puede ser portadora de racionalidad, esto es la clase obrera, sea capaz de dar la vuelta a las líneas dominantes de la política vasca.

CONCLUSION, MIRANDO AL FUTURO INMEDIATO

Dentro del problema histórico que supone la cuestión nacional vasca, el resultado electoral del 1-M y los problemas que hoy se nos presentan, tienen su propia razón contingente ligada a los rasgos fundamentales de la crisis global que atraviesa Euskadi y a los comportamientos que viene generando.

En esta situación, la esperanza no puede ser otra que la que abra el Estatuto de Autonomía. Hay que ser, sin embargo, realistas. Que el proyecto aprobado en Gernika el 28-12-1978 y presentado en las Cortes, haya sido apoyado por el conjunto de las fuerzas significativas del país, salvo H.B., no significa que su logro vaya a ser sencillo, ni que dé todos los frutos que serían posibles. En primer lugar, porque es de temer que en su discusión por la Comisión Constitucional del Congreso priven una vez más las actitudes partidistas de la derecha. Así parecen anunciarlo las reservas mantenidas por la UCD vasca que en algunos momentos han tomado el tono de amenaza. Y un gobierno monocolor como el que se nos avecina, no es precisamente el más adecuado para dar un serio tratamiento al problema vasco.

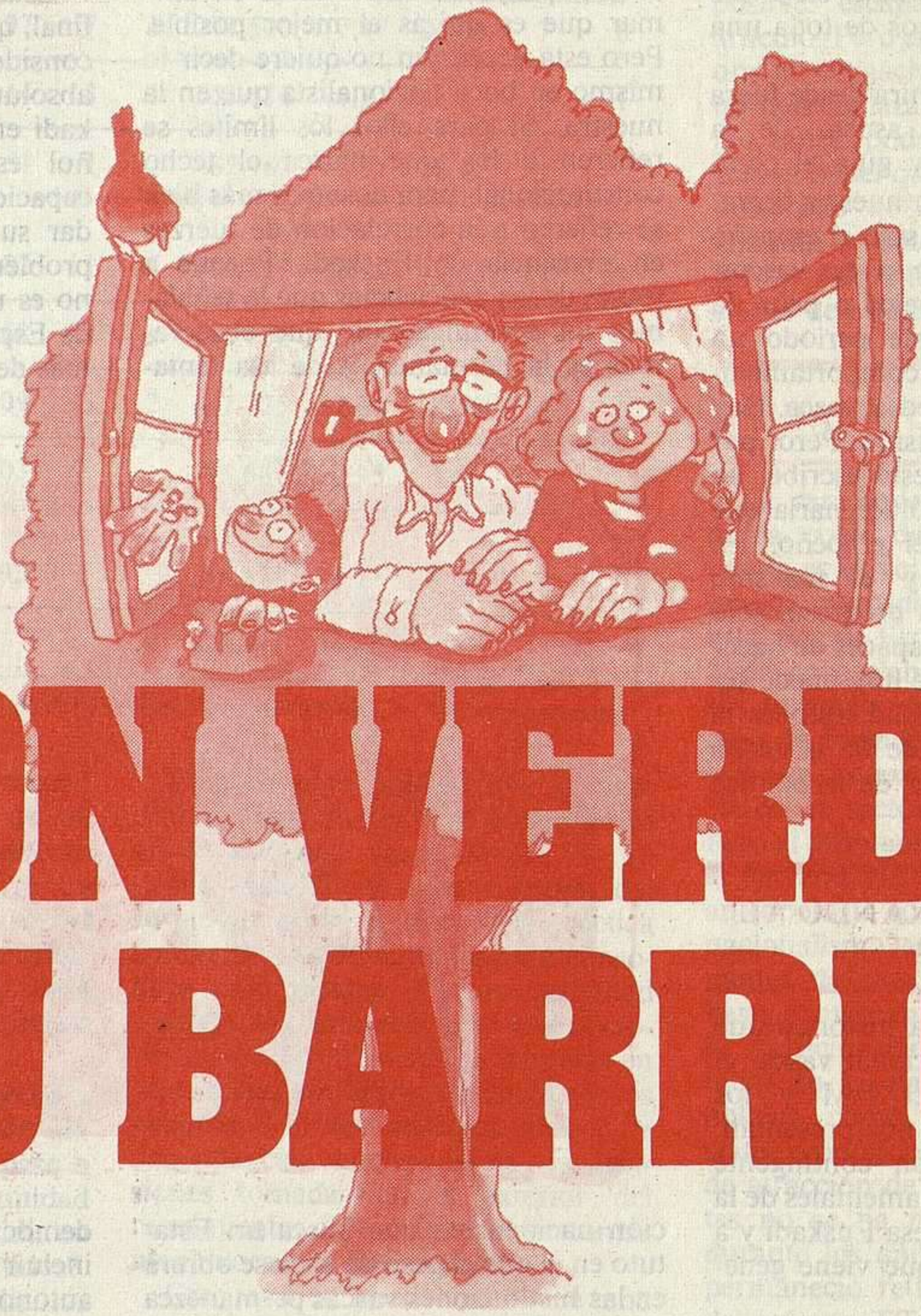
Pero también porque el acuerdo en la elaboración del Estatuto, conseguido deprisa y corriendo, no obedece a una firme voluntad de unidad democrática. Los partidos que apoyamos el proyecto coincidimos en afirmar que es quizás el mejor posible. Pero esta expresión no quiere decir lo mismo en boca nacionalista que en la nuestra. Si para ellos los límites se refieren a los que marca el techo constitucional, para nosotros más bien se refieren a la correlación de fuerzas en presencia en Euskadi. Porque a través de las deficiencias que le señalamos los comunistas, lo que observamos es la permanencia de esa tentación nacionalista que busca un Estatuto en el que el peso de la clase obrera en las Instituciones vascas permanezca marginado. (9)

Pero todos debemos ser conscientes de que no hay otro camino para avanzar que el que permite el Estatuto. Todo hace prever que el nacionalismo más radical, H.B., va a intentar tirar de la situación, buscando arrastrar al PNV y a E.E., a favor de su estrategia. Lo están haciendo ya a través de los presos de Soria. Otros motivos han de encontrar en la crispada situación y en las oportunidades que sin duda les va a ofrecer un Gobierno de claro sesgo derechista. Y ahí va a estar como elemento capital para la expresión del irredentismo, el problema de una Navarra que claramente se manifiesta mayoritariamente en contra de su integración en esta Euskadi.

Esta es la situación. Querría, para final, que el lector del resto de España considere que el problema no le es en absoluto ajeno. La inserción de Euskadi en el proceso democrático español está directamente ligada a la capacidad de la clase obrera vasca para dar su impronta al proceso. Pero el problema vasco, la crisis de Euskadi, no es un problema que desde el resto de España se pueda mirar como uno más de los que afectan a nuestra débil democracia; no es una cuestión más a incluir dentro del sistema de las autonomías o de la descentralización del Estado. Con la crisis económica, va a ser el problema fundamental del inmediato futuro. Por su transcendencia requiere el máximo de atención por parte de los comunistas, de todos los demócratas. De la solidaridad de la clase obrera y de todos los pueblos de España.

9) No es casual que el P.N.V. vea compartidas sus posiciones "foralistas" por gentes como el Sr. Olarra, aspirante a "neo-cacique" industrial de Vizcaya. La nostalgia foral no sólo está nutrida por la idilización de las viejas Instituciones vascas, sino también por el recuerdo del poderoso instrumento económico y político que fue para la burguesía vasca la Diputación vizcaína en tiempos del Concierto Económico.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



PON VERDE TU BARRIO.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

PT-ORT ¿Dónde construir el nuevo partido revolucionario?

Daniel Iríbar

Los resultados de las elecciones del 3 de marzo ponen en evidencia cuánta utopía alimentaban el PTE y la ORT al levantar cada uno de ellos la bandera de la construcción del "nuevo partido revolucionario dirigente de la clase obrera española en la marcha hacia el comunismo". La realidad no tiene nada que ver con ese sueño. ¿Con qué fuerzas pretendían acometer tarea tan ardua?: únicamente en una provincia, Zaragoza, la suma de los votos de ambos partidos llega al 5% de total de los emitidos; sólo en otras cuatro –Cádiz, Madrid, Navarra y Sevilla–, supera el ridículo porcentaje del 3%; en todas las demás no llega ni a esa cifra. Por otra parte, su influencia en el movimiento sindical, ciudadano, feminista, etc. es también débil. Sería imposible desear una confirmación más evidente de la ingenuidad de su proyecto de construir el "nuevo partido revolucionario".

El anunciado proceso unificador de ambos partidos mantiene tal proyecto: sus promotores intentan recobrar la confianza orgánica de aquéllos que hasta el 3 de marzo los apoyaban y que desde entonces habían comenzado a dudar. Los "unificadores" les dicen: el PTE y la ORT separados no podían convertirse en "el partido revolucionario basado ideológicamente en el marxismo-leninismo enriquecido por las aportaciones de valor universal de Mao Tsetung"; unidos lo conseguirán. El partido unificado, dicen, "ejercerá una influencia determinante sobre la marcha de los acontecimientos políticos de nuestros país" (José Sanroma presentando la declaración conjunta del PTE y la ORT el 11 de marzo).

I

Parece que piensan que les ha impedido "ejercer una influencia determinante" la dispersión de fuerzas o la falta de medios (sin embargo en muchas ocasiones fueron superiores a los que hemos podido utilizar en el PCE, a pesar de nuestra muy superior implantación orgánica); como sus ideas no parten, en lo fundamental, del análisis de la sociedad española, todavía no se dan cuenta de que su mayor debilidad es de base, es ideológica: el marxismo-leninismo-maoísmo no permite "ejercer una influencia determinante" en España, como no lo permite ningún otro sistema doctrinal cerrado.

En el PCE hemos pasado por la experiencia de inspirar nuestra acción en un sistema doctrinal cerrado, el marxismo-leninismo: en tanto que nuestra política se encaminaba a facilitar el avance hacia el socialismo mediante el "ejercicio de una influencia determinante" de los trabajadores sobre la sociedad, el marxismo-leninismo creaba más dificultades que facilidades para la comprensión colectiva de las tareas inmediatas, para aprehender colectivamente lo concreto, la totalidad del proceso social español. Daba la impresión de que el papel de la teoría en un partido revolucionario era el de señalar las zonas por las que no se puede transitar, en vez de ser el iluminador de la práctica más allá de lo inmediato.

Nuestra base teórica, nuestros principios e ideales, se concretan en formulaciones políticas y culturales que se enraizan en las características básicas de la formación social que estamos transformando, que expresan las necesidades históricamente determinadas de sus clases subalternas, que se determinan en el interior del debate cultural nacional concreto. Quienes defienden una concepción de la teoría reducida a un sistema de verdades establecidas de una vez para siempre, parece que conciben esas formulaciones como algo comparable a un organismo vivo, primero embrionario y sucesivamente más perfecto hasta llegar a su madurez; a partir de ese momento, dirían, sólo es correcto reproducirlas idénticamente a sí mismas: su evolución equivaldría a su degeneración. Pero ninguna formulación de los inalterables principios e ideales comunistas es el punto de llegada o la culminación de un proceso de maduración: ni Lenin, ni Mao, ni Gramsci pusieron el punto final a la renovación y a la transformación de las formulaciones del marxismo.

En otros tiempos, concepciones deformadas de ese tipo sobre el papel de la teoría, dificultaron la creatividad de los partidos comunistas. Eso les ocurre ahora al PTE y a la ORT: pretenden construir un partido organizado, en mayor o menor medida, sobre la línea de las formulaciones marxistas de la III Internacional. Ahí está la razón fundamental de su fracaso. Con ese enfoque no van a poder "ejercer una influencia determinante" a pesar de toda su indudable voluntad revolucio-

II

El PTE y la ORT, los dos grupos más importantes de los que se reclaman del tronco marxista-leninista, han llegado tarde a todos los virajes políticos del postfranquismo; su papel ha sido el de confirmar, siempre con unos meses de retraso, la justeza de los giros adoptados con antelación por el PCE.

Marx decía que los comunistas pueden preveer los acontecimientos y así dirigir su evolución porque "tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario". El marxismo-leninismo no ha dado esa clara visión al PTE y la ORT. Como no se adelantaban a la realidad, luego tuvieron que adaptarse empíricamente a ella. Dogmatismo ideológico, empirismo y oportunismo son los eslabones de una cadena teórico-práctica que no es nueva en el movimiento obrero.

Así, el proceso político del postfranquismo les sorprendió pensando toda-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

vía en la forma de acabar con la dictadura; rechazaron el proceso del consenso, lo bueno y lo malo de él, y luego aceptaron su resultado: la Constitución.

Del mismo modo, la actual crisis global del capitalismo, tan distinta a las anteriores, les encontró estudiando las del 14 o del 29...: denunciaron la conveniencia de pactos político-económicos, no las debilidades en su ejecución y control, y ahora tienen que criticar a Termes porque exige a UCD que modifique la política económica enunciada tras los Pactos de la Moncloa ("aquellas previsiones se efectuaron en base a unos condicionantes políticos que, tras los resultados de las elecciones, han desaparecido" dijo Termes ante la Asamblea General de la Patronal Bancaria el 26 de marzo).

La verdad sencilla y clara consiste en que, frente a la crisis, los monopolios propician una agresiva política antiobrera que les permita readaptarse con las menores pérdidas posibles. Si al analizar esta crisis se tienen en cuenta sólo las iniciativas de los grupos monopolistas, los aspectos de reestructuración consciente del capital, se puede llegar a pensar que la crisis surge de una decisión voluntaria del imperialismo: la conclusión política de tal diagnóstico será la de que la única política aceptable consiste en acometer una lucha irreductible bloque contra bloque, frente contra frente. De llevarse a cabo tal política, dada la actual correlación de fuerzas, se facilitarán los intentos capitalistas de reacción.

Por el contrario, una política de transición hacia el socialismo que tenga en cuenta tal correlación, no dejará de señalar los factores objetivos, los nacionales o los debidos a las nuevas contradicciones del imperialismo y a la reestructuración a escala internacional de las fuerzas productivas: de ese modo se podrán instrumentar a favor de las clases subalternas las contradicciones sociopolíticas originadas por la crisis, teniendo en cuenta que la clase más sólida de tal instrumentación la constituye la existencia del sistema político democrático que obliga a las clases dirigentes a ejercer su hegemonía a través de partidos interclasistas.

Pero PTE-ORT, con su marxismo-leninismo, continúan ignorando, y combatiendo, el espíritu revolucionario que alienta en la política de concentración; aún hoy siguen reduciendo a una ridícula caricaturización lo que supuso el intento de establecer un respiro progresista a la crisis, en los Pactos de la Moncloa. Toda la concepción del PTE-ORT les lleva, de hecho, a renunciar a batirse por modificar las decisiones gubernativas y apunta sólo a las caídas del Gobierno. Se olvidan de que luchando por modificar la política gubernamental, consiguiendo triunfos parciales, es como cambia la correlación de fuerzas; no se cambia renunciando a influir en UCD, en sus votantes también, para que acepte un programa económico que no descargue el peso de la crisis sólo sobre las espaldas de las clases populares.

Salta a la vista que tenemos perfecta razón al esforzarnos en seguir esa línea cuando contemplamos a qué se reduce la política alternativa practicada por ORT-PTE: esa política, en el peor de los casos, se reduce a una lucha economicista y corporativista, a un "pedir algo más" que los otros; o, la mayoría de las veces, se concreta en una acción paralela a la nuestra que no justifica una existencia orgánica independiente. Por su lado peor, el economicismo adornado con fraseología revolucionaria, se colocan "hasta que se creen las condiciones para el gobierno de izquierdas", al lado de la demagogia electoralista de base socialdemócrata; esa es la raíz, más profunda de lo que parece a simple vista, de sus convergencias con los socialdemócratas (aparte de razones de cálculo electoral).

Sobre estos temas debemos abrir un debate claro y sin ambigüedades que permita reconducir su "comunismo maoísmo una situación parecida a utópico" a los términos del proceso real del país. No podemos estar tranquilos mientras se sigan perdiendo, enredadas en tabúes ideológicos, conductas intachables de entrega a la clase obrera. Las posiciones de ORT-PTE, en positiva evolución, permiten esperar que, en tal debate, nosotros también podamos profundizar en algunas de nuestras debilidades.

Si recordamos cómo reaccionaron los partidos comunistas ante el XX Congreso del PCUS, hemos de reconocer que, salvo excepciones, no estuvieron en condiciones de abordar, con ánimo sereno, los problemas suscitados: emociones cuidadosamente cultivadas durante los años del stalinismo lo dificultaban ¿No estarán viviendo ahora los partidos educados en el

aquélla, dada la evolución en China? Si así fuera, nos encontraríamos en condiciones favorables para ayudarles.

III

"Un partido puede no existir por fuerza intrínseca. No hay que olvidar nunca que, en la lucha entre las naciones, cada una de ellas tiene interés en que la otra se debilite por luchas internas. Por tanto, para los partidos es siempre posible la pregunta de si existen por su fuerza propia, por auténtica necesidad, o si existen sólo por intereses ajenos" (Antonio Gramsci).

Le hacemos esa pregunta al PTE-ORT. Aparentemente, los giros de la política nacional e internacional china

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

no les produce ningún tipo de inquietud. Es un mal síntoma: los partidos que "existen por intereses ajenos" siguen a ojos ciegas los vaivenes del mentor. ¿No será que el "marxismo-leninismo enriquecido por las aportaciones de Mao Tsetung" es simplemente la ideología de la preeminencia del PC chino sobre todos esos partidos? Nosotros así lo creemos (como creemos también que el marxismo-leninismo a secas legitima la preeminencia soviética).

Las "exportaciones" ideológicas resultan nefastas para los importadores. Aunque las formulaciones que no afecten a la política exterior china se elaboren autónomamente en España, la impregnación ideológica y el mimetismo condicionan el desastre.

Lo decimos en base a nuestra pasada experiencia, ya afortunadamente superada, de años de fe ciega en la URSS. Un partido revolucionario tiene que formarse un juicio independiente sobre todos los problemas, incluso sobre aquellos que no se viven de modo inmediato: hay que pensar el mundo desde España, hay que arriesgarse al error.

Nos tememos que la unión ORT-PTE, por fundamentarse en un fracaso por partida doble, dificulte la autonomía del partido unificado. ¿No conducirá, aún en contra de la voluntad de sus protagonistas, a una mayor dependencia del PC chino? Si eso ocurriera, todos tendríamos de qué lamentarnos: previsible y desgraciadamente cualquier paso que tienda a incrementar la influencia en España de uno de los dos grandes estados dirigidos por partidos comunistas estimulará al otro a una mayor actividad. Estamos seguros de que muchos militantes del PTE-ORT aspiran a un tipo de relaciones internacionales entre los partidos revolucionarios que no se diferencien, en lo fundamental, de las que nosotros deseamos; pero tratan de llegar a ellas por una vía que provoca lo contrario de lo que pretenden.

¿Cómo salir de tal círculo vicioso?

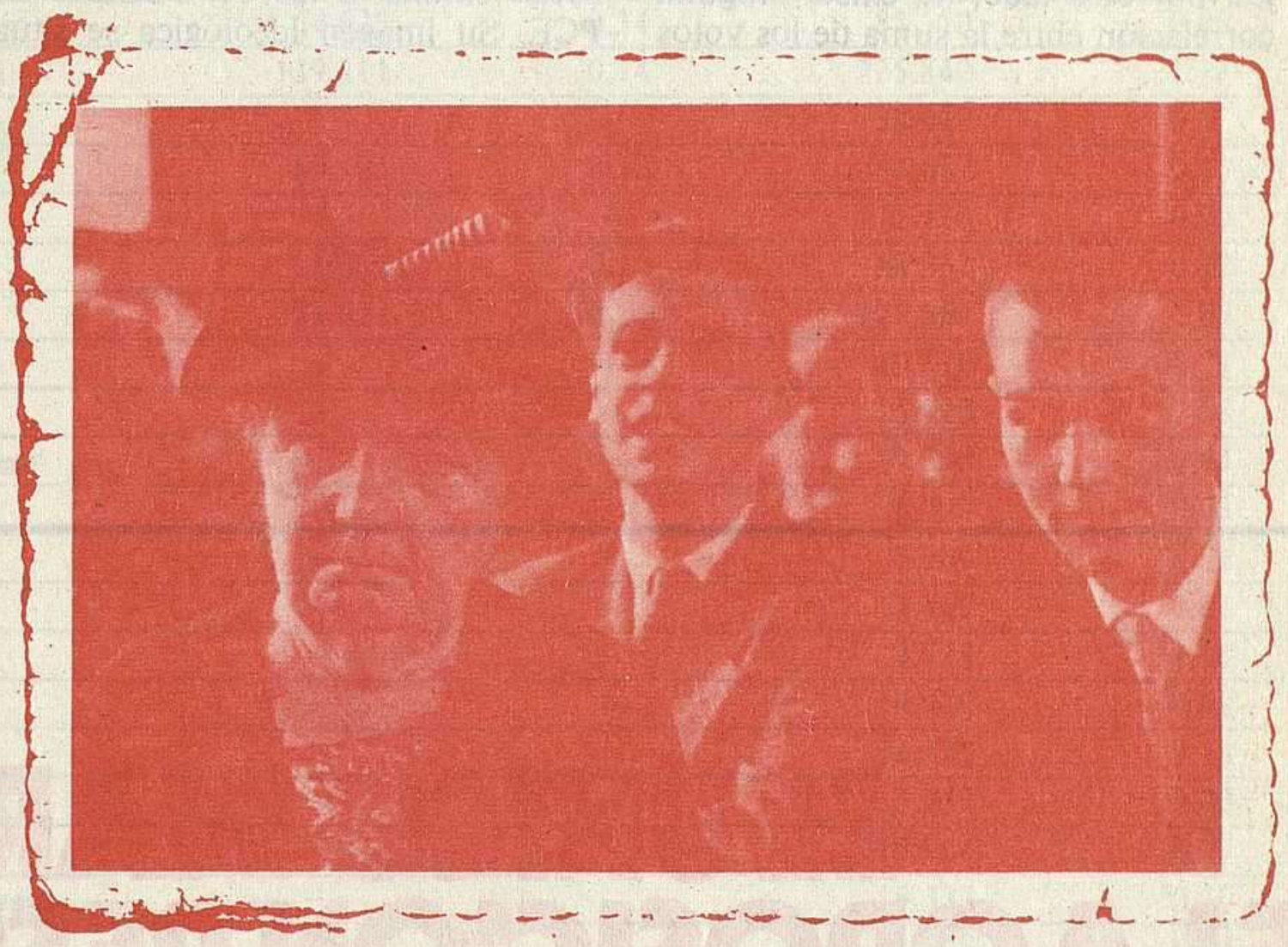
Nosotros defendemos nuestra autonomía frente a cualquier intento de influencia exterior. ¿No resistiríamos mejor si nos uniéramos en un único partido marxista revolucionario en el que pudieran confrontarse las diversas elaboraciones e interpretaciones del marxismo? Por su propia composición interna, tal partido superaría, con mayor facilidad, las dificultades que se le pudieran crear para su elaboración autónoma independiente.

Les decimos a los camaradas del PTE-ORT: sin abandonar vuestras ideas, ingresad en el PCE, participad en su debate interno, enriquecedle, colaborad a formar su voluntad política. ¿No avanzaría así con certeza vuestro proyecto de construir un nuevo partido revolucionario?

IV

El nuevo partido revolucionario es necesario. Las tradiciones stalinistas o socialdemócratas no sirven en esta hora para la revolución. Pero ese nuevo partido revolucionario no puede surgir, como demuestra la experiencia, a partir de la unión PTE-ORT.

A mi modo de ver las cosas, uno de los rasgos de ese nuevo partido tendría que ser el de su capacidad para dar una salida política, junto al movimiento obrero, a los nuevos movimientos sociales que en gran medida transcurren al margen de los sindicatos y partidos tradicionales. Para conseguirlo, el socialismo que proponemos debe de responder a las necesidades populares que tales movimientos expresan; del mismo modo, se impone adaptar a ellos las características del proceso de transición y las del propio partido revolucionario. El PCE, con dudas y contradicciones, naturalmente, está en esa vía: en su seno es donde más fácilmente puede cristalizar tal nuevo partido revolucionario.



La proliferación de los nuevos movimientos sociopolíticos es una característica estructural de la sociedad capitalista contemporánea; en ella se da una pluralidad de contradicciones que surgen al lado de la del hombre como productor y que no se resuelven con sólo transformar la estructura de propiedad (aunque sean irresolubles sin hacerlo): contradicciones en las relaciones interpersonales, en la relación del hombre con la naturaleza, con la ciudad, con las instituciones estatales burocráticas y opresivas. Los espacios políticos abiertos por estas nuevas contradicciones son los que tiene que ocupar el nuevo partido revolucionario, diferente a los de la izquierda tradicional: su análisis social y su práctica política no reduce las contradicciones sociales a la centralidad obrera.

El PTE y la ORT, tradicionales en lo ideológico, defienden presupuestos contradictorios con la espontaneidad de estos movimientos sociales. Así ocurre con la defensa que hacen de la dictadura del proletariado como régimen de transición: los nuevos movimientos sociales chocan con un proyecto de transición al socialismo concebido como dictadura del proletariado, son interclasistas; la relación, en la transición, entre libertad, coacción y violencia está determinada de modo diferente a como lo estaba en entreguerras: sus sujetos sociales, y políticos, son otros.

Del mismo modo, la concepción válida del partido revolucionario no puede ser la de un embrión del partido único del proletariado, pues una de las características de estos movimientos es su irreductibilidad al espacio de un único partido.

Los "unificadores" ¿no tienen que abrir un debate sobre el tipo de partido que quieren alcanzar? ¿Pretenden

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

crear otro partido de cuadros de tipo leninista? Sería absurdo. ¿No estarán anteponiendo su ser a su razón de ser? ¿no estarán despilfarrando sus fuerzas en la tarea de rehacerlas? ¿En qué bases sociales se van a asentar?

V

Los votos PTE-ORT en las elecciones del 3 de marzo no han provenido, en general, de la confianza en unas ideas, sino, más bien, de la confianza en unos hombres, líderes que lo dan todo a la causa obrera en su pueblo o sindicato. De ahí la localización del voto a estas opciones. Así ocurre en las cinco provincias en que, sumados sus votos, obtienen mayores porcentajes. Por otro lado, no existe ninguna correlación entre la suma de los votos PTE-ORT y la del PCE o la de la suma de los votos de la izquierda. Tampoco han provenido de sectores marginales: no hay ninguna relación, ni positiva ni negativa, entre su número de votantes y los índices de abstención.

Algunas de esas provincias están en zonas de escasa implantación del movimiento obrero, en las que éste surgió aislado del proceso general de lucha y coordinación contra el franquismo. En ese sentido el voto PTE-ORT irá disminuyendo a medida que avance el proceso de unificación política a escala del Estado, a medida que la acción política transforme la lucha de clases.

Se trata pues, de partidos de base social similar a las del PSOE o del PCE. Su imagen ideológica se sitúa, ante la mayoría, en el mismo espectro que la nuestra. Su eficacia de penetración depende fundamentalmente de sus líderes a escala de pueblo o sindicato.

En consecuencia, el sentido político de su existencia autónoma, no es otro que el de propiciar la división sindical y esterilizar votos de izquierdas en candidaturas testimoniales que no alcanzan el triunfo. Para no debilitar la presencia política de la voz de los trabajadores se impone, intereses exteriores aparte, abrir un proceso que permita la integración de los militantes del PTE-ORT en nuestro partido, sin que tengan que renunciar para ello a la defensa de sus actuales ideas políticas y teóricas.

EL UNICO DIARIO
DE LA OPOSICION RESPONSABLE.

Mundo Obrero
Al pan pan y al vino vino.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Elecciones generales

1 marzo de 1979

	Partidos políticos	Votos 1977	%	Votos 1979	%
	PCE-PSUC	1.716.770	9,20	1.911.217	10,58
	PSOE	5.367.951	28,80	5.469.813	29,85
(UCD)	Unión de Centro Democrático	6.310.386	33,87	6.268.593	34,31
(CD)	Coalición Democrática	1.516.881	8,14	1.067.732	6,12
(ORT)	Organización Revolucionaria de Trabajadores	79.508	0,42	137.345	0,74
(UN)	Unión Nacional	90.478	0,48	370.740	2,05
(PTE)	Partido del Trabajo de España	270.918	1,45	192.071	1,04
(PNV)	Partido Nacionalista Vasco	290.297	1,55	275.292	1,43
(CiU)	Convergencia i Unión	518.820	2,78	483.353	2,63
	MCE-OIC	64.625	0,34	85.310	0,46
(PSA)	Partido Socialista de Andalucía	139.211	0,74	325.842	1,77
(PAR)	Partido Aragonés Regionalista	–	–	38.042	0,2
(EE)	Euskadiko Exkerra	60.106	0,32	85.677	0,45
(HB)	Herri Batasuna	–	–	172.110	0,90
(UPC)	Unión del Pueblo Canario	21.865	0,11	58.953	0,32
	PSOE (H)	21.621	0,11	127.551	0,69
(PC)	Partido Carlista	–	–	50.776	0,27
	Partido Liberal	–	–	15.990	0,08
	Partido Nacionalista Castilla-León	–	–	7.395	0,04
	Partido Cantonal	–	–	6.290	0,03
	Partido Ruralista Español	–	–	7.850	0,04
	Partido Obrero y Campesino	–	–	2.449	0,01
	Partido Sindicalista	–	–	9.728	0,05
	Democracia Social Cristiana	–	–	4.976	0,02
	Falange Española (auténtica)	–	–	34.455	0,18
	A.R.D.E.	–	–	5.337	0,03
	Unión Regional Valencianista	–	–	15.984	0,09
	Unificación Comunista de España	–	–	19.327	0,10
	Unión Libertad de Expresión	–	–	6.905	0,03
	Bandera Roja	–	–	25.879	0,14
	Bloc D. Esquerra D. Alliberament Nacional de Catalunya	–	–	56.305	0,30
	P. Comunista de los Trabajadores	–	–	48.340	0,26
	Liga Comunista Revolucionaria	–	–	39.543	0,21
	P.N.P.V.	–	–	13.571	0,07
	Izquierda Republicana	–	–	53.779	0,29
	Partido Socialista de Mallorca	16.451	0,09	10.022	0,05
	Partido Proverista	–	–	4.727	0,02
	Partido Independiente pro-política Austera (PIPPA)	–	–	2.406	0,01
	Esquerra Republicana de Catalunya Amb. Frente Nacional (ERC)	–	–	123.452	0,67
	Partido País Canario	–	–	10.099	0,05
	Conceyu Nacionalista Asturiano	–	–	3.049	0,01
	APROME	–	–	1.820	0,01
	Estat Catalá	–	–	561	0,003
	Coalición Independiente del Campo	–	–	6.115	0,03
	B. Nacional Popular Gallego	–	–	63.654	0,34
	Unidade Galega (UG)	–	–	57.983	0,31
	Coalición por Aragón (PSA-PSDA)	–	–	648	0,003

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Elecciones generales

1 marzo de 1979

	PCE - PSUC						PSOE					
	1977		1979		Diferencia		1977		1979		Diferencia	
	Votos	%	Votos	%	Más	Menos	Votos	%	Votos	%	Más	Menos
Alava	4.142	3,21	3.877	3,23		265	34.638	26,92	24.891	20,76		9,747
Albacete	13.672	7,97	20.945	12,36	7.273		56.166	32,75	65.465	38,64	9.299	
Alicante	51.094	9,05	62.018	11,05	10.924		216.782	38,41	218.137	38,88	1.355	
Almería	11.752	6,42	13.534	7,33	1.782		49.498	27,05	67.782	36,74	18.284	
Avila	2.406	2,26	3.661	3,55	1.255		14.965	14,10	20.341	19,74	5.376	
Badajoz	22.223	6,86	30.873	9,29	8.650		108.923	33,64	122.680	36,93	13.757	
Baleares	14.140	4,28	14.757	4,78	617		74.625	22,59	88.232	28,61	13.607	
Barcelona	474.116	19,75	435.816	18,37		38.300	727.199	30,30	693.056	29,22		34.143
Burgos	4.744	2,51	7.189	3,92	2.445		44.063	23,37	41.394	22,57		2.669
Cáceres	6.816	3,21	10.777	5,12	3.961		54.886	25,91	78.710	37,41	23.824	
Cádiz	42.254	9,89	43.824	10,38	1.570		153.329	35,92	124.693	29,54		28.636
Castellón	14.199	5,78	17.361	7,12	3.162		71.236	29,01	85.727	35,19	14.491	
Ciudad Real	16.169	6,33	19.171	7,81	3.002		80.943	31,70	95.996	39,14	15.053	
Córdoba	59.375	16,31	70.554	18,86	11.179		121.757	33,45	111.237	29,74		10.520
Coruña	16.929	3,64	20.213	4,60	3.284		78.654	16,95	76.873	17,52		1.781
Cuenca	7.835	6,10	10.049	8,23	2.214		28.495	22,20	38.654	31,68	10.159	
Gerona	25.127	10,04	22.143	9,44		2.984	60.482	24,17	66.349	28,30	5.867	
Granada	33.695	9,57	45.384	12,58	11.689		111.659	31,73	128.002	35,48	16.343	
Guadalajara	5.415	6,75	6.799	8,60	1.384		16.788	20,94	18.155	22,97	1.367	
Guipúzcoa	12.179	3,62	10.086	3,07		2.093	93.003	27,65	59.863	18,24		33.140
Huelva	10.706	5,35	12.913	6,92	2.207		66.340	33,20	65.302	35,00		1.038
Huesca	7.433	5,93	7.724	6,45	291		33.867	26,99	40.885	34,15	7.018	
Jaén	29.465	9,29	42.466	12,78	13.001		123.368	38,92	137.861	41,49	14.493	
León	12.519	4,56	15.157	5,80	2.638		65.201	23,76	71.533	27,41	6.332	
Lérida	22.659	12,01	18.440	10,55		4.219	27.801	14,74	42.937	24,56	15.136	
Logroño	4.114	2,94	4.810	3,46	696		36.157	25,89	39.245	28,28	3.088	
Lugo	2.945	1,71	2.444	1,50		501	20.806	12,13	27.920	17,24	7.114	
Madrid	247.038	10,59	310.496	13,37	63.458		731.380	31,35	769.328	33,14	37.948	
Málaga	51.959	12,21	53.036	12,62	1.077		166.395	39,12	148.497	35,35		17.898
Murcia	29.434	6,59	36.090	7,81	6.656		154.167	34,55	178.621	38,68	24.454	
Navarra	6.294	2,38	5.619	2,18		675	55.130	20,89	55.399	21,55	269	
Orense	2.748	1,65	3.829	2,36	1.081		21.190	12,74	23.292	14,38	2.102	
Oviedo	60.951	10,39	73.744	13,52	12.793		182.743	31,18	200.346	36,74	17.603	
Palencia	3.749	3,59	4.517	4,46	768		25.944	24,88	25.888	25,59		56
Palmas, Las	7.467	2,58	8.245	2,77	778		39.616	13,69	41.616	14,02	2.000	
Pontevedra	11.844	3,28	17.178	5,07	5.334		58.142	16,14	56.133	16,59		2.009
Salamanca	5.649	2,80	7.837	4,04	2.188		45.240	22,45	51.866	26,75	6.626	

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

	PCE - PSUC						PSOE					
	1977		1979		Diferencia		1977		1979		Diferencia	
	Votos	%	Votos	%	Más	Menos	Votos	%	Votos	%	Más	Menos
Tenerife	11.054	4,13	11.560	4,60	506		52.012	19,47	53.604	21,36	1.592	
Santander	13.884	5,32	17.051	6,41	3.167		66.796	25,59	78.244	29,44	11.448	
Segovia	2.115	2,42	3.440	4,07	1.325		18.163	20,83	19.194	22,75	1.021	
Sevilla	91.879	13,27	110.769	15,81	18.890		251.000	36,25	203.714	29,09		47.286
Soria	1.196	1,95	1.519	2,68	323		10.755	17,58	14.060	24,88	3.305	
Tarragona	40.850	15,80	35.283	14,26		5.567	59.757	23,12	71.417	28,87	11.660	
Teruel	2.429	2,58	2.791	3,19	362		16.302	17,36	23.347	26,73	7.045	
Toledo	21.942	8,13	28.961	10,78	7.019		84.094	31,14	85.288	31,74	1.239	
Valencia	100.306	9,23	144.154	13,34	43.848		392.684	36,14	388.165	35,93		4.519
Valladolid	15.587	6,32	18.229	7,62	2.642		75.173	30,49	71.230	29,77		3.943
Vizcaya	33.673	5,84	31.942	5,54		1.731	136.474	23,68	105.481	18,30		30.993
Zamora	2.780	2,12	3.523	2,86	743		26.213	19,99	27.114	22,02	901	
Zaragoza	22.839	5,07	34.000	7,86	11.161		113.913	25,32	113.037	26,14R	876	
Ceuta							7.886	32,09	7.494	35,51		392
Melilla	966	5,01	793	4,48		173	5.186	26,91	3.750	21,20		1.436

* No incluye el resultado actual del PSP en junio de 1977.

	UNION DE CENTRO DEMOCRATICO						COALICION DEMOCRATICA					
	1977		1979		Diferencia		1977		1979		Diferencia	
	Votos	%	Votos	%	Más	Menos	Votos	%	Votos	%	Más	Menos
Alava	38.867	30,21	29.625	24,70		9.242	7.994	6,21	7.205	6,00		789
Albacete	64.285	37,48	65.883	38,89	1.598		16.034	9,34	8.224	4,85		7.810
Alicante	199.986	35,44	207.570	37,00	7.584		36.149	6,40	28.917	5,15		7.232
Almería	90.300	49,36	80.854	43,82		9.446	14.763	8,06	8.067	4,37		6.696
Avila	71.587	67,48	67.001	65,04		4.586	7.123	6,71	6.995	6,79		128
Badajoz	148.693	45,93	146.699	44,16		1.994	21.844	6,74	11.194	3,37		10.650
Baleares	164.659	49,86	146.627	47,65		17.732	28.498	8,63	27.554	8,93		944
Barcelona	358.510	14,94	386.662	16,30	28.152		75.087	3,12	84.052	3,54	8.965	
Burgos	89.005	47,21	95.425	52,04	6.420		28.445	15,05	14.759	8,05		13.686
Cáceres	115.678	54,62	98.192	46,67		17.486	19.517	9,21	8.490	4,03		11.027
Cádiz	113.914	26,68	121.800	28,86	7.886		20.632	4,83	13.465	3,19		7.167
Castellón	85.451	34,80	111.359	45,71	25.908		14.546	5,92	8.382	3,44		6.164
Ciudad Real	103.493	40,53	100.896	41,13		2.597	31.361	12,28	11.659	4,75		19.702
Córdoba	117.217	32,20	110.734	29,61		6.483	33.544	9,21	20.909	5,59		12.635

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

	UNION DE CENTRO DEMOCRATICO						COALICION DEMOCRATICA					
	1977		1979		Diferencia		1977		1979		Diferencia	
	Votos	%	Votos	%	Más	Menos	Votos	%	Votos	%	Más	Menos
Coruña	222.944	48,05	200.120	45,61		22.824	49.608	10,69	50.588	11,53	980	
Cuenca	70.764	55,15	64.273	52,68		6.491	10.327	8,04	7.388	6,05		2.939
Gerona	44.761	17,89	58.949	25,15	14.188		7.928	3,16	7.927	3,38		1
Granada	152.723	43,40	131.107	36,34		21.616	24.750	7,03	16.958	4,70		7.792
Guadalajara	38.803	48,41	36.361	46,01		2.442	12.449	15,53	8.417	10,65		4.032
Gipúzcoa			50.551	15,40	50.551		27.008	8,03	3.415	1,04		23.593
Huelva	94.189	47,14	68.756	86,86		25.428	9.822	4,91	6.080	3,26		3.742
Huesca	55.953	44,60	56.449	47,16	496		7.253	5,78	5.280	4,41		1.973
Jaén	104.075	32,83	111.209	33,47	7.134		27.011	8,52	11.752	3,53		15.259
León	137.632	50,15	129.085	49,46		8.547	33.391	12,16	29.313	11,23		4.078
Lérida	45.063	23,89	54.540	31,20	9.477		10.078	5,34	5.509	3,15		4.569
Logroño	56.247	40,28	64.735	46,65	8.488		19.748	14,14	18.686	13,46		1.062
Lugo	86.960	50,71	79.964	49,39		6.996	36.331	21.18	30.731	18,98		5.600
Madrid	737.699	31,62	764.830	32,95	27.131		242.077	10,37	198.345	8,54		43.732
Málaga	115.108	27,06	120.201	28,61	5.093		35.033	8,23	16.304	3,88		18.729
Murcia	179.574	40,25	178.229	38,60		1.345	29.830	6,68	25.903	5,61		3.927
Navarra	75.255	28,51	83.302	32,40	8.047		21.884	8,29	28.248	10,98	6.364	
Orense	100.833	60,66	75.271	46,49		25.562	21.638	13,01	26.901	16,61	5.263	
Oviedo	177.704	30,32	177.459	32,55		245	77.663	13,25	46.365	8,50		31.298
Palencia	51.787	49,67	51.069	50,49		718	14.784	14,18	9.351	9,24	...	5.433
Las Palmas	187.254	64,73	171.842	57,90		15.412	15.944	5,51	8.607	2,90		7.337
Pontevedra	198.949	55,23	159.941	41,28		39.008	40.157	11,14	40.179	11,87	22	
Salamanca	110.308	54,75	104.328	53,80		5.980	15.280	7,58	14.992	7,73		288
Tenerife	143.689	53,81	139.908	55,75		3.781	24.098	9,02	11.204	4,46		12.894
Santander	100.886	38,66	109.078	41,04	8.192		36.500	13,98	27.028	10,16		9.472
Segovia	50.752	58,18	49.575	58,76		1.177	7.442	8,53	5.448	6,45		1.994
Sevilla	221.667	33,01	190.618	27,22		31.049	42.889	6,19	32.656	4,66		10.233
Soria	35.324	57,76	31.529	55,80		3.795	3.784	6,18	5.532	9,79	1.748	
Tarragona	70.418	27,24	69.926	28,26		492	15.129	5,85	9.998	4,04		5.131
Teruel	46.327	49,34	47.993	54,95	1.666		14.772	15,73	7.003	8,01		7.769
Toledo	113.102	38,20	110.700	41,20	7.598		44.397	16,45	14.923	5,55		29.474
Valencia	320.010	29,45	358.558	33,19	38.548		57.950	5,33	46.998	4,35		10.952
Valladolid	103.085	41,82	93.062	38,90		10.023	20.195	8,19	19.706	8,23		489
Vizcaya	90.978	15,78	88.431	15,35		2.547	36.129	6,27	23.484	4,07		12.645
Zamora	58.237	44,42	61.105	49,63	2.868		30.693	23,41	19.594	15,91		11.099
Zaragoza	140.154	31,15	153.087	35,40	12.933		35.298	7,84	22.895	5,29		12.403
Ceuta	8.804	35,82	10.986	52,06	2.182				1.669	7,90	1.669	
Melilla	10.723	55,65	9.035	51,08		1.688	2.074	10,76	848	4,79		1.226

Datos: comisión organización PCE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Elecciones generales

1 marzo de 1979

COMPOSICON DEL CONGRESO

PROVINCIA	Total Escaños	UCD Escaños	15-6-77	PCE-PSUC Escaños	15-6-77	CD Escaños	15-6-77	Escaños	15-6-77	OTROS	Escaños	15-6-77
Alava	4	2	2	1	1					PNV	1	1
Albacete	4	2	2	2	2							
Alicante	9	4	4	4	4	1	1					
Almería	5	3	3	2	2							
Avila	3	3	3									
Badajoz	7	4	4	3	3							
Baleares	6	4	4	2	2							
Barcelona	33	6	5	12	11	7	7	1	1	CiU ER-FN	6 1	6
Burgos	4	3	3	1	1							
Cáceres	5	3	4	2	1							
Cádiz	8	3	2	3	4	1	1			PSA	1	1
Castellón	5	3	3	2	2							
Ciudad Real	5	3	3	2	2							
Córdoba	7	3	3	3	3	1	1					
Coruña, La	9	6	6	2	2			1	1			
Cuenca	4	3	3	1	1							
Gerona	5	1	1	2	2			2	2			
Granada	7	3	4	3	3	1						
Guadalajara	3	2	2	1	1							
Guipúzcoa	7	1		1	3					PNV HB EE	3 1 1	3 1
Huelva	5	3	3	2	2							
Huesca	3	2	2	1	1							
Jaén	7	3	3	3	4	1						
León	6	4	4	2	1				1			
Lérida	4	2	1	1	1					CiU	1	2
Logroño	4	3	2	1	1				1			
Lugo	5	3	4	1				1	1			
Málaga	8	3	4	3	3	1	1			PSA	1	
Madrid	32	12	10	12	11	4	4	3	4	UN	1	
Murcia	8	4	4	4	4							
Navarra	5	3	3	1	2					UPN	1	
Orense	5	3	4	1				1	1			
Oviedo	10	4	4	4	4	1	1	1	1			
Palencia	3	2	2	1	1							
Palmas, Las	6	4	5	1	1					UPC	1	
Pontevedra	8	5	6	2	1			1	1			
Salamanca	4	3	3	1	1							
Santander	5	3	3	2	1				1			
Segovia	3	2	2	1	1				1			
Sevilla	12	4	5	4	5	2	2			PSA	2	
Soria	3	2	3	1								
Tarragona	5	2	2	2	1	1	1		1			
Tenerife	7	5	5	2	2							
Teruel	3	2	2	1	1							
Toledo	5	3	2	2	2				1			
Valladolid	5	3	3	2	2							
Valencia	15	6	5	7	8	2	1		1			
Vizcaya	10	2	2	2	3				1	PNV HB	4 2	4
Zamora	4	3	2	1	1		1					
Zaragoza	8	4	3	3	3					PAR PSA	1	1 1
Ceuta	1	1	1									
Melilla	1	1	1									

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

MAPA ELECTORAL POR PROVINCIAS
CONGRESO DE DIPUTADOS

COMPOSICION DEL SENADO

Elecciones Generales
1 marzo de 1979

	UCD	PSOE	CD	OTROS
Alava	2			2 PNV
Albacete	1	3		
Alicante	1	3		
Almería	3	1		
Avila	3			1 indep.
Badajoz	3	1		
Baleares			1	1 CPM
Barcelona		3		1 Entesa
Burgos	3	1		
Cáceres	3	1		
Cádiz	2	2		
Castellón	3	1		
Ciudad Real	2	2		
Córdoba	1	3		
Coruña, La	3	1		
Cuenca	3	1		
Gerona		3		CIu 1
Granada	2	2		
Guadalajara	3	1		
Guipúzcoa				3 PNV/1 HB
Huelva	1	3		
Huesca	3	1		
Jaén	1	3		
León	3	1		
Lérida	3	1		
Logroño	3	1		
Lugo	3		1	
Málaga	1	3		
Madrid	2	2		
Murcia	1	3		
Navarra	3	1		
Orense	3	1		
Oviedo	1	3		
Palencia	3	1		
Palmas, Las	4			
Pontevedra	3	1		
Salamanca	3	1		
Santander	3	1		
Segovia	3	1		
Sevilla	1	3		
Soria	1			3 indep.
Tarragona	1	3		
Tenerife	2	1		
Teruel	3	1		
Toledo	3	1		
Valladolid	3	1		
Valencia	2	2		
Vizcaya			1	3 PNV
Zamora	3	1		
Zaragoza	2	2		
Ceuta	2			
Melilla	2			

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Elecciones municipales - 3 abril de 1979

Resultados en las capitales de provincias

Capital de provincia	Censo	Particip.	UCD %	UCD n.º de conc.	PSOE %	PSOE n.º de conc.	PCE/PSUC %	PCE/PSUC n.º de conc.	CD %	CD n.º de conc.	OTROS P.	OTROS %	OTROS conc.	ALCALDE
Albacete	72.607	60.70	36.72	11	35.30	11	16.34	5	–	–	–	–	–	Salvador Jiménez (PSOE)
Alicante	159.286	60.00	–	10	–	13	–	4	–	–	–	–	–	José Luis Lasaleta (PSOE)
Almería	88.135	56.33	36.50	11	32.10	10	11.67	3	–	–	PSA	10.87	3	Santiago Martínez (PSOE)
Avila	26.121	64.10	–	15	–	5	–	1	–	–	–	–	–	Pedro García (UCD)
Badajoz	76.844	–	–	14	–	10	–	3	–	–	–	–	–	Luis Movilla (UCD)
Barcelona	1.437.275	54.30	16.70	8	33.80	16	18.90	9	–	–	CIU ERC	18.40 5.3	8 2	Narcis Serra (PSOE)
Bilbao	338.279	54.56	17.90	5	14.40	4	–	–	–	–	PNV HB EE	41 18 5.7	13 6 1	Jon Castañares (PNV)
Burgos	101.667	59.90	38.46	12	24.97	8	7.14	2	9.63	3	Otros:	6.98	2	José Mª Pena (UCD)
Cáceres	42.794	63.80	40.10	10	32.90	9	8.87	2	–	–	Ag. elect.	17.00	4	Luis González (UCD)
Cádiz	104.188	49.53	41.45	12	32.53	9	7.36	2	–	–	PSA	16.73	4	Carlos Díaz (PSOE)
Castellón	81.265	66.40	36.40	10	40.80	12	7.20	2	5.10	1	Indep.	7.70	2	Antonio Cirado (PSOE)
Ciudad Real	32.446	58.69	46.70	10	34.90	8	8.28	1	–	–	Indep.	8.48	2	Emilio Fernández (PSOE)
Córdoba	181.184	61.00	27.40	7	24.90	7	29.60	8	–	–	PSA	18.10	5	Julio Anguita (PCE)
Coruña (La)	166.106	50.50	–	8	–	6	–	2	–	4	UG Otros	– –	5 2	Domingo Merino (UG)
Cuenca	27.548	62.15	61.57	14	25.76	6	8.50	1	–	–	–	–	–	Andrés Moya (UCD)
Gerona	56.833	65.17	20.60	5	31.80	9	16.40	4	25.10	7	–	–	–	Joaquim Nadal (PSOE)
Granada	154.587	61.00	35.80	11	21.10	6	11.30	3	–	–	PSA Indep.	22.30 5.80	6 1	Antonio Camacho (PSOE)
Guadalajara	34.726	62.47	–	–	29.60	7	18.50	4	29.80	7	UN	11.90	3	F.J. Irízar (PSOE)
Huelva	80.268	51.40	29.10	8	25.00	7	7.30	2	–	–	PSA PTE Indep.	20.70 9.90 8.50	6 2 2	J. Antonio Martín (PSOE)
Huesca	27.664	63.35	41.52	10	28.96	7	5.66	1	–	–	MCA Indep.	5.67 10.89	1 2	José A. Llanos (UCD)
Jaén	59.858	60.00	38.30	10	28.90	7	12.70	3	7.00	1	PSA	16.30	4	Emilio Arroyo (PSOE)
León	84.082	62.05	33.92	10	32.57	10	13.46	4	12.99	3	–	–	–	Gregorio Pérez (PSOE)
Lérida	74.048	54.77	28.00	8	32.00	9	19.00	5	–	–	CIU ERC	12 8	3 2	Antoni Siuraza (PSOE)
Logroño	75.129	60.00	41.30	12	33.50	10	5.80	1	14.90	3	PTE	5.10	1	M. Angel Martín (UCD)
Lugo	52.957	56.70	27.20	8	13.50	4	–	–	14.90	4	BNPG Otros	7.20 –	2 7	José Novo Freire (UCD)
Madrid	–	68.00	40.30	25	38.90	25	14.00	9	–	–	–	–	–	E. Tierno Galván (PSOE)
Málaga	303.510	51.00	20.40	7	33.10	11	20.00	7	14.10	4	–	–	–	Pedro Aparicio (PSOE)
Murcia	185.646	61.40	40.59	12	43.40	13	9.00	2	–	–	–	–	–	José M.ª Aroca (PSOE)
Orense	64.786	51.10	31.80	9	17.70	5	8.90	2	19.80	5	Otros	15.50	4	J. López Iglesias (UCD)
Oviedo	134.644	54.57	42.42	12	40.07	11	10.48	2	7.15	2	–	–	–	Luis Riera Posada (UCD)
Palencia	47.167	60.00	40.48	11	33.06	9	11.18	3	8.71	2	–	–	–	Francisco Jambrija (UCD)
P. Mallorca	198.757	54.00	43.30	13	34.20	10	8.60	2	–	–	Otros	6.36	2	Ramón Aguiló (PSOE)
Palmas, Las	213.084	–	–	14	–	4	–	–	–	–	UPC Otros	– –	9 2	M. Bermejo Pérez (UPC)
Pamplona	120.123	65.30	23.90	8	17.60	5	–	–	–	–	UPN HB PNV Otros	15.10 22.90 6.10 –	5 7 2 5	Julián Balduz (PSOE)
Pontevedra	44.334	53.32	31.58	9	11.65	3	5.34	1	–	1	UG BNPG Otros	22.14 5.50 –	6 1 4	José Rivas (UCD)
Salamanca	103.987	62.00	43.67	13	35.86	11	11.53	3	4.48	–	–	–	–	Jesús Málaga (PSOE)
S. Sebastián	132.006	57.73	–	–	15.52	4	–	–	–	–	PNV HB EE Indep.	29.50 20.80 11.60 –	9 6 3 5	Jesús M.ª Alcain (PNV)
Tenerife	124.451	–	–	10	–	5	–	2	–	–	UPC Otros	– –	6 4	Manuel Hermoso (UCD)
Santander	127.900	70.00	–	10	–	7	–	2	–	–	PRC AID Otros	– –	4 3 1	Juan Hamaechea (UCD)
Segovia	33.891	65.00	55.17	13	31.55	7	7.07	1	–	–	–	–	–	J. Antonio López (UCD)
Sevilla	427.951	58.00	26.48	9	24.22	8	18.01	6	–	–	PSA	22.95	8	Luis Urruñuela (PSA)
Soria	21.699	57.00	33.96	8	25.76	6	6.02	1	14.55	3	–	–	–	J. Luis Liso (UCD)
Tarragona	77.932	57.30	19.35	6	24.43	8	20.45	6	–	1	CIU ERC	13.48 5	4 1	J.M.ª Recasens (PSOE)
Teruel	17.989	63.25	43.77	10	24.02	5	5.92	1	–	–	Indep.	22.45	5	Ricardo Iced (UCD)
Toledo	39.287	61.80	38.43	11	25.93	7	20.64	5	6.25	1	UN	5.83	1	J. Ignacio Martínez (UCD)
Valencia	552.034	62.00	36.30	13	35.70	13	15.70	6	–	–	URV	5	1	Fernando Martínez (PSOE)
Valladolid	213.252	58.00	27.52	9	37.80	13	12.57	4	5.20	1	Indep.	7.40	2	Tomás A. Bolaños (PSOE)
Vitoria	123.348	68.38	25.5	8	18.30	6	–	–	–	–	PNV Otros	31.90 –	10 3	José A. Cuerda (PNV)
Zamora	19.322	49.00	39.67	11	34.06	9	–	–	13.29	3	Indep.	9.18	2	Victoriano Martín (UCD)
Zaragoza	402.914	62.05	19.06	7	28.79	11	10.61	4	–	–	PAR PTE ORT	17.28 6.13	7 2	Ramón Sainz (PSOE)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Elecciones Municipales
(3 de abril de 1979)

ALCALDES EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA

PNV
UCD
PSOE
PCE
PSA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nueva alternativa ante la crisis o nuevas formas de presión económica

Julio Segura

Una pregunta parece vital en estos momentos para la izquierda: ¿qué hacer ante la nueva situación política surgida de las elecciones de primero de marzo?; es decir, ¿cómo instrumentar nuestra política revolucionaria y de clase ante las nuevas circunstancias? No trato de contestar a todo el interrogante en este artículo, sino que tan sólo me propongo hacer algunas reflexiones sobre el tema en un campo específico. De los tres ámbitos fundamentales que definen el programa político del PCE para los próximos cuatro años –el desarrollo constitucional, la política internacional de no alineación, distensión y cooperación mundial, y la alternativa ante la crisis económica–, voy a centrarme en el tercero. Para ello haré, primero, una previsión de lo que puede ser la política económica de UCD, para pasar después a analizar el tipo de respuestas más adecuadas por parte del PCE, así como los cambios que esto puede traer consigo en nuestra práctica política.

1. LA ECONOMIA BAJO UCD: UNA PREVISION

Los resultados de las elecciones legislativas de primero de marzo, así como las declaraciones realizadas por los principales líderes de la UCD muestran, inequívocamente, que, al menos durante los próximos meses, vamos a tener un gobierno monocolor de la UCD con apoyos parlamentarios ocasionales de algunas minorías situadas a la derecha del PSOE.

Un gobierno unipartidista supone, sobre todo, un importante viraje en la política seguida desde las elecciones de 1977, viraje que se plasma principalmente en el abandono del consenso, y en la consiguiente marginación de las decisiones parlamentarias de la mayoría de los españoles que, aproximadamente en un 70%, no han votado en 1979 al partido del gobierno. Una nueva situación que, sin lugar a dudas, supone un cambio negativo tanto para la estabilidad de la propia democracia como para el desarrollo de las autonomías y para la solución que intente darse a la crisis económica. En suma, nos enfrentamos a una situación más negativa que la precedente desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora.

¿Qué tipo de política económica tratará de seguir un gobierno monocolor de la UCD? Siendo muy sintético puede resumirse en un principio claro: *potenciación de la economía de libre mercado sin elemento alguno de planificación,* lo que significa a su vez, *la subordinación absoluta de la recuperación económica, y, por tanto, de la creación de nuevos puestos de trabajo, a la mejora de la inversión privada;* y, esto implica:

1. una rígida política antiinflacionista instrumentada mediante la determinación de topes salariales máximos sin cláusula de salvaguardia alguna (1) en función de la tasa de inflación *prevista* o *deseada* por el Gobierno para el futuro, y ayudada por una legislación sobre contratación colectiva y acción sindical lo más restrictiva posible;

2. la privatización de algunos servicios y funciones asumidas hasta ahora por el sector público, la congelación relativa del mismo en lo que respecta a gastos directamente productivos, y el reforzamiento del principio de subsidiariedad estatal;

3. y pasos modestos en la línea de descentralización administrativa y burocrática de las instituciones económicas estatales centrales, pero con recortes sustanciales de las transferencias de poder económico efectivo a las comunidades autonómicas y preautonómicas.

El punto más significativo de todos es, probablemente, la congelación relativa del sector público, no sólo porque constituye una resultante de todos los demás, sino sobre todo porque va a constituir el principal obstáculo para conseguir una salida progresista a la crisis económica. Y no se trata tan sólo de que la ideología de UCD implique un sector público reducido sino que, además, *el programa (?) económico de la UCD tiene como resultado lógico un sector público raquítico, regresivo, improductivo y subsidiario.*

El *raquitismo,* y por tanto insuficiencia, del sector público que va a tratar de diseñar el Gobierno de la UCD proviene del hecho de que la única forma saneada de ampliar dicho sector es por la vía de la aplicación y ejecución rigurosas de la reforma fiscal y la ampliación sustancial de las funciones y cuotas de mercado absorbidas por el crédito oficial. Evitar lo primero va a ser uno de los principales objetivos de la UCD, porque la patronal se ha opuesto sistemáticamente a la reforma fiscal, llegando a tildar al Ministro de Hacienda de "socialista" precisamente por patrocinar una reforma fiscal que, si se ha caracterizado por algo, ha sido por su moderación, su limitada racionalización técnica y su aplicación muy poco rigurosa (2). La reforma fiscal para la UCD consiste, fundamentalmente, en lograr una suficiencia relativa de los ingresos presionando sobre las rentas salariales, acentuando en lo posible el trato de

(1) Conviene recordar que el Decreto 29/12/78 fijando el tope salarial para 1979 en el 13% no contempla cláusula de revisión automática, y que las negociaciones en el sector público y empresas INI tampoco las han instrumentado.

(2) Es significativo el hecho de que uno de los aspectos más fáciles de cumplir desde el punto de vista técnico de los Acuerdos de la Moncloa –la convocatoria de 2.000 plazas de nuevos inspectores– ha sido incumplida por el Gobierno sin justificación alguna, y sin que los partidos de la oposición hayamos denunciado con la intensidad necesaria el significado de dicho incumplimiento.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

favor fiscal de las rentas de capital, y recurriendo a la fiscalidad indirecta. Es decir, un planteamiento en el que privan exclusivamente las consideraciones de moderada suficiencia recaudatoria –la mínima indispensable para un sector público de tamaño reducido–, sobre las de equidad, y que convierten al sistema fiscal en un instrumento inservible para cualquier política de redistribución secundaria de la renta y, por tanto, al sector público en una institución *regresiva*.

Respecto a las posibilidades de ampliar las funciones del sector público por la vía de la potenciación del crédito oficial, es claro que la UCD, defensora de los intereses de la gran banca, no va a tomar voluntariamente medida alguna en esta dirección. Potenciar eficazmente el crédito oficial pasa, antes o después, por la posibilidad de que los bancos oficiales puedan captar sus recursos de los ahorradores con un coste semejante al de la banca privada, lo que significaría, si no el fin, sí un debilitamiento muy fuerte de las condiciones de oligopolio bancario actuales. Cabe esperar, por el contrario, una tendencia a la reducción de los coeficientes obligatorios de inversión de la banca privada –la liberalización aparente del sistema financiero español–, junto con una mayor participación de la banca oficial en el mercado de emisiones, para dedicar sus fondos a aquellas actividades no directamente rentables para el capital privado, pero necesarias tanto por motivos políticos, como económicos (política de viviendas, deudas municipales, financiación de centrales nucleares privadas, ayuda a sectores en crisis como la siderurgia y la construcción naval, etc.) (3).

Esta concepción del sector público, implica el reforzamiento de la función meramente *subsidiaria* del mismo respecto al capital privado. El sector público "ideal" para la U.C.D. tiene como función actividades no productivas, tales como la financiación de déficits de empresas públicas, la concesión de subvenciones y exenciones fiscales generalizadas al capital privado, y la financiación de los consumos públicos imprescindibles. Y esto significa un sector público ineficiente, porque reforzará sus funciones consuntivas en detrimento de las directamente productivas, y porque estas últimas se limitarán a la absorción directa e indirecta de pérdidas del sector privado y a la financiación, bajo trato discriminatorio de favor, de inversiones privadas muy intensivas en capital, que exigen la movilización de cantidades ingentes de recursos, y que junto a períodos de maduración dilatados, suponen riesgos muy altos que las hacen poco atractivas al capital privado.

Esta congelación relativa del sector público, tratará de acompañarse, simultáneamente, de un proceso de privatización de ciertas funciones económicas que tiene ya asumidas el Estado. Dicha tendencia es ya palmaria en dos servicios, uno de los cuales, es rentable directamente para el capital privado (como es la salud), y otro que lo es acompañado de subvenciones estatales (la enseñanza). El reciente "descubrimiento" de los cheques médico y escolar, por parte de la UCD constituye un serio peligro de privatización de dos de las pocas áreas parcialmente socializadas, pese a todos sus defectos, en el país.

La tercera privatización importante que se avecina, es la de la empresa pública. Tanto el injustificable retraso de su Estatuto, como la filosofía expresada explícita e implícitamente por el equipo del Ministerio de Industria y del INI, demuestran sin lugar a dudas, que uno de los objetivos centrales de la política industrial de la U.C.D. es, en estos momentos, desmembrar el INI como holding de la empresa pública industrial española, acentuar la desconexión entre el INI y Dirección del Patrimonio, y hacer una política de contratación colectiva si cabe aún más conservadora que la de la empresa privada, negándose a negociar a nivel global de la empresa pública industrial, y dictando laudos que coinciden sensiblemente con las posiciones defendidas por la empresa.

Como conclusión de esta breve descripción del tipo de sector público y de las modalidades de intervención estatal en la economía, que es de esperar trate de aplicar la UCD, se deriva un tercer punto: *las funciones económicas descentralizables, serán mínimas y las posibilidades de delegar y transferir competencias reales a las comunidades autonómicas, se verán drásticamente recortadas.* Esto es así, porque con un sector público de las características descritas, el argumento del peligro de quiebra e indefensión económica del Gobierno central, frente a los autonómicos, se podrá utilizar –no sin justificaciones puramente técnicas– como barrera ante las reivindicaciones de estos últimos. Un sector público fuerte, es condición *sine qua non* para que pueda producirse un traspaso de competencias efectivo en materia económica. Porque, además, ¿qué funciones podría transferir un sector público como el descrito?: fundamentalmente competencias consuntivas, y éstas no son especialmente relevantes, desde el punto de vista de dotar de efectividad real a las autonomías en el terreno económico. El pago de los sueldos a los funcionarios, la gestión de los gastos corrientes de una administración autonómica, constituyen elementos totalmente secundarios. Son las funciones directamente productivas, las de inversión y equipamiento social, las que implican decisiones de poder reales, porque son las únicas que pueden servir de palanca transformadora de la economía. Y si estas funciones se encuentran reducidas al mínimo, cualquier transferencia de las mismas, será no sólo insuficiente, sino que, además, tropezará con la dificultad de que, de llevarse a cabo, podrá anular el papel del Gobierno central como diseñador de una política económica planificada para el conjunto del país, que es imprescindible para superar la crisis.

Otro aspecto destacable de esta política económica, es la *desigual distribución, respecto al tipo de empresas y sectores, con que se produciría el reparto de los costes de superación de la crisis.* En aquellos sectores en que el capital privado, tenga intereses significativos –tales como la siderurgia integral con Altos Hornos de Vizcaya–, el sector público financiará déficits a las empresas nacionalizadas y, a cambio, concederá cuantiosas ayudas a las empresas privadas implicadas, e igual hará con la construcción naval, con la industria del automóvil, y con algunos sectores de base, de industria pesada, donde la gran oligarquía tiene intereses importantes (4). Pero allí donde la crisis productiva afecte a sectores muy atomizados, con claro predominio de

(3) La diferencia esencial, desde el punto de vista de costes de financiación, entre la banca privada y la oficial es que la primera obtiene 1/3 de sus recursos gratis (en forma de depósitos a la vista), mientras que la banca oficial tiene que financiarse por medio de emisiones de títulos en condiciones de mercado, por las que tiene que pagar unos intereses en torno al 12%.

(4) Dos ejemplos muy significativos. Claudio Boada (presidente de AHV), acaba de expresar este planteamiento diciendo que "para evitar la nacionalización" el Estado debe financiar la instalación de una acería en AHV, que supone unos costes de inversión de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la pequeña y mediana empresa, (v. g.: textil, madera, calzado, muebles, etc), el sector público mantendrá la tesis de que el saneamiento debe provenir de la aplicación rigurosa de las leyes de la economía de mercado, lo que conducirá a una agudización de la crisis en este estracto de empresas productivas, con fuertes efectos sobre el empleo y repercusiones geográficas muy localizadas.

Por último, veamos el tipo de *política de rentas y antiinflacionista que tratará de aplicar el Gobierno de la UCD*. Subordinar la recuperación económica a la inversión privada significa dar *prioridad absoluta al problema de la inflación frente al del paro,* y convertir la recuperación de la tasa de beneficios, en el objetivo central de la política económica. Y esto significa, a su vez, una política salarial restrictiva y una política monetaria comparativamente más expansiva que la seguida durante 1978, como resultante de los Acuerdos de la Moncloa. Además, parece también fuera de toda duda que la lucha contra la inflación de carácter institucional (reforma de la Seguridad Social, del sistema financiero, del presupuesto, etc.) y estructural (comercialización, especulación, oferta de suelo edificable, etc.) va a ser mínima. Todo ello conduce, como consecuencia lógica, a la fijación de unos topes salariales rígidos, sin cláusulas de salvaguardia, dictados por el Gobierno en función de los objetivos de precios a alcanzar durante el próximo año, y que tenderán a descontar de la recuperación del poder adquisitivo no sólo el desfase temporal entre la subida de precios y salarios, sino, también, las elevaciones de los precios de la energía –justificadas aparentemente por el alza de precios de los crudos, pero que se encuentran aplazadas–, las subidas de precios agrarios "imputables" a problemas climatológicos, etc. (5). Y, por supuesto, exige también mayores facilidades y abaratamiento en la política de flexibilización de plantillas.

2. LA TACTICA DE NEGOCIACION DE LA UCD

Para llevar a la práctica el programa descrito, la UCD precisa de una cierta cobertura legislativa mínima, dentro de la cual cabría destacar unas leyes de acción sindical y contratación colectiva lo más recortadas posible y que excluyeran a funcionarios y trabajadores de ciertas empresas públicas; una reforma de la ley de Funcionarios y de la Administración civil pacatas, y que sancionarán, bajo otro ropaje, el sistema actual de cuerpos y accesos; una legislación industrial que facilite la entrada de empresas extranjeras (v. g.: el reciente decreto de ordenación del sector del automóvil); la liberalización formal del sistema financiero, con reducción de coeficientes de inversión obligatoria; un Estatuto de la Empresa Pública que impida la gestión, control e intervención efectivas de la misma en la economía del país; y una ralentización de la discusión de los proyectos de estatutos de autonomía o, cuando menos, el logro de moratorias para las transferencias económicas efectivas, sobre todo allí donde –como en Cataluña– la autonomía esté hegemonizada por la izquierda.

Esta cobertura legislativa, difícil de conseguir, incluso dentro del propio Parlamento, requerirá, por supuesto, del empleo de tácticas legales, si bien dudosamente democráticas, cuando su uso se generaliza, como puede ser, por ejemplo, el mayor trabajo de la Comisión de Urgencia Legislativa (en la que UCD no es difícil preverlo, tendrá mayoría absoluta); pero, por encima de ciertos trucos, sacar adelante este

20.000 millones de pesetas. Parece que la nacionalización se evita, precisamente, utilizando dinero público para prestarlo en condiciones beneficiosas a la empresa privada. ¿Por qué no condicionar el crédito a AHV a la ampliación de capital y que dicho préstamo implique la entrada del sector público en la empresa? El otro ejemplo es las condiciones de instalación de la General Motors en España: una subvención de 450 millones de dólares –unos 3.000 millones de pesetas para una empresa privada extranjera y en un sector cuyo interés desde el punto de vista de una alternativa real a la crisis es más que dudoso.

(5) El tema de las subidas de precios "aplazadas" por motivos electorales es muy importante de cara a 1979, porque el decreto 29.12.79 de topes salariales al 13% se basa en una inflación estimada para 1979 que se va a superar. Por una parte, serán inmediatas subidas de gasolina y otros carburantes tras las elecciones municipales, así como del tabaco y otros monopolios estatales; y una subida de precios agrícolas superior al 14%. Sin embargo, convendría tener presente –cosa que el gobierno "olvida" con frecuencia–, que una duplicación de precios de los crudos conducía en 1974 tan sólo a una elevación de precios general de la economía en torno al 5% y que, por tanto, un encarecimiento del 10-15% no debería reflejarse en precios más de un 1%. Todo lo que supere esto es anticipación de la inflación, elevaciones de tasas de beneficios, subidas aplazadas a las que se busca justificación técnica, etcétera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

paquete legal, exigirá una estrategia negociadora del Gobierno con otros grupos, porque ni siquiera la ayuda parlamentaria de CD será suficiente para ello. Y esta estrategia, creo que va a ser la de una *negociación fraccionada por temas, y recurrente por minorías parlamentarias* a la que, aparentemente, se presta la composición actual del Parlamento y los intereses coincidentes en unos temas y divergentes en otros de algunas minorías (CiU, PNV, PSA).

Cuando se trate de legislar sobre materias financieras y bancarias, los grupos con quienes negociar, bien podrían ser CiU y PNV, cuyos intereses son coincidentes con los de la UCD en este campo; para el retraso o las tácticas dilatorias respecto a los estatutos, CD es el único candidato posible; para una legislación industrial liberalizadora parcialmente en sectores de base, CiU y PNV podrán volver a estar de acuerdo, si existen algunas compensaciones proteccionistas, para ciertas producciones catalanas y vascas. El problema más arduo, se planteará en las leyes sindicales, donde la simple mayoría parlamentaria, no podrá garantizar su aplicación efectiva, y aquí la negociación tendrá que pasar a través necesariamente de las centrales sindicales mayoritarias y del PSOE y PCE. Cabe pensar en un claro intento de mitigar el papel hegemónico de la C. S. de CC.OO. por medio de unas nuevas elecciones sindicales –aunque el resultado puede ser aún peor para el Gobierno UCD– y, en todo caso, en el ofrecimiento de algunas compensaciones parciales en temas patrimoniales, de legislación sobre huelga y de aceptación de las secciones sindicales, a cambio de lograr una flexibilización de plantillas, de mantener el papel aparentemente mediador del Gobierno en la contratación colectiva (laudos) y de dificultar la negociación de convenios en un marco más amplio que el de la empresa.

Parece claro que *la consecución de la simple mayoría parlamentaria aritmética, no le va a ser difícil a la UCD,* no sólo por el apoyo incondicional de CD, sino también porque los resultados electorales, han dado lugar a la existencia de pequeños grupos parlamentarios que pueden obtener fuertes ventajas a corto plazo, con un trato de favor por parte de la UCD. Por ejemplo, partidos como el PSA y, a otro nivel, la UPG o los regionalistas aragoneses y canarios, podrían sentirse tentados de ofrecer colaboraciones parciales al Gobierno ante temas concretos a cambio de un trato que les permita tener un mayor protagonismo en el Parlamento del que les corresponde.

Creo que el primer punto esencial para la izquierda, pasa por no aceptar los acuerdos fraccionados y tratar de convencer –si es necesario– a las minorías antes mencionadas, de que este tipo de acuerdos sólo tiene un ganador seguro, el Gobierno monocolor de UCD, y varios perdedores: las propias minorías que apoyen con su voto al Gobierno, y los intereses reales de los trabajadores españoles y de la democracia. La posición que va a adoptar el PSOE de oposición clásica –testimonial o no, este es otro problema– evita cualquier peligro de colaboración, pero *tanto los socialistas como el PCE hemos de hacer un importante esfuerzo por evitar que CiU, PNV, PSA, etc. adopten posturas favorables a la estrategia de acuerdos fraccionados de la UCD.*

Me parece que sobre el tema, nuestra postura es clara: nada es negociable, salvo un acuerdo de programa global que contemple tanto la alternativa para superar la crisis como el desarrollo constitucional y la política exterior española. Y, además, no sólo nuestra posición ha de ser tajante, sino que ha de ser bien conocida y ganar la máxima credibilidad; y en este aspecto no deberíamos olvidar la experiencia más próxima: una parte importante de los malentendidos que se han producido, respecto a nuestra estrategia política de colaboración democrática y, sobre todo, respecto a la forma consensual que ésta ha adoptado en los últimos meses, se ha debido a la insuficiente explicación que el PCE ha dado de la misma y de lo mucho que a través de ella se ha conseguido. Por ejemplo, hemos razonado y discutido la necesidad del sí a la Constitución, de forma suficiente *durante la campaña del referéndum;* pero *durante el proceso de negociación del contenido constitucional* en el Parlamento, casi no hemos explicado nada, ni lo hemos hecho en términos transparentes, en términos de "se ha conseguido tal cosa, a cambio de tal otra". Y esto, que quizá fuese justificable en el caso de los Acuerdos de La Moncloa –la otra plasmación significativa de la política de consenso– por la rapidez en la negociación y firma de los mismos, es difícil de justificar en un debate que ha consumido un año. La credibilidad del PCE, que es un patrimonio político que ningún otro partido tiene en estos momentos, no debe apoyarse sólo en nuestra honestidad, en nuestra historia y en el grado de cohesión interna del partido, sino, fundamentalmente, en la capacidad para explicar y discutir nuestra práctica política diaria con los camaradas y con los ciudadanos en general.

3. LA ALTERNATIVA DE LOS COMUNISTAS

Como es sabido, el PCE ha sido el único partido político que durante la legislatura anterior, y mucho antes de pensarse en la posibilidad de unas elecciones generales, lanzó a la opinión pública y a la discusión con otras fuerzas políticas, un programa a corto y medio plazo, para luchar contra el paro y la crisis. Este programa económico, discutido por el C. C. del PCE en su reunión del 17-18 de junio de 1978, se redactó en un contexto político muy concreto en el que el consenso, pese a ser limitado, permitía negociar acuerdos de amplia mayoría. Y tenía, entre otras, una finalidad: servir como plataforma de negociación de futuros acuerdos políticos, económicos y sociales en las fallidas negociaciones a cuatro bandas (6).

Los puntos esenciales del Plan del PCE son:

1. Potenciación del sector público dirigido prioritariamente hacia la ampliación de sus funciones productivas en el campo de equipamientos colectivos y actividades con fuerte capacidad de generación de empleo.
2. Reestructuración de sectores en crisis mediante planes conjuntos, que permitan diluir los costes de readaptación a lo largo de 5 años, y realización de inversiones complementarias en los lugares en que se produzca amortización de puestos de trabajo.
3. Reformas institucionales de la Seguridad Social, Empresa Pública, Administración Pública, Crédito

(6) Uno de los aspectos más limitadores para la izquierda en la negociación de los Acuerdos de la Moncloa fue el hecho de tener que partir de un único documento base, elaborado por el Gobierno, sin que los partidos de clase dispusiésemos de alternativas globales, lo que situó la discusión desde el principio en un marco relativamente rígido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Oficial, Cajas de Ahorro, SEAF-PPO, etc. que garanticen el control compartido sobre las mismas de las centrales sindicales.

4. Política redistributiva del sector público (reforma fiscal) y aceleración del desarrollo autonómico (traspaso de competencias económicas reales) como formas activas de luchar contra los efectos de la crisis, y de transformación democrática de los aparatos económicos del Estado.

5. Política de distribución encaminada al mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, al logro de redistribuciones importantes de la masa salarial global, y a conseguir dotaciones mínimas justas para desempleo, jubilaciones, pensiones, etcétera.

La estrategia del programa es clara: lograr que el sector público adquiera una dinámica propia, autogenerada, rompiendo el principio de subsidiariedad respecto al capital privado; una política de distribución progresiva; y una ampliación del espacio político de la clase trabajadora en el control de las decisiones de acumulación.

Pero, como parece evidente, si se está de acuerdo con la previsión realizada páginas atrás respecto a las directrices económicas, que va a intentar poner en práctica la UCD, *los instrumentos y vías a través de los cuales los objetivos comunistas han de tratar de lograrse, van a ser muy distintos de los previsibles a mediados de 1978.*

Hay dos temas centrales cuya importancia está fuera de toda duda, pero sobre los que no es ocioso insistir: *el papel de las movilizaciones de masas y la unidad de la izquierda.*

La única forma de evitar la aplicación del programa económico reaccionario de la UCD es llevar a cabo una política activa de movilización de masas, política que debería constituir *siempre* la espina dorsal de nuestra praxis. Sólo la presión popular puede evitar el predominio absoluto de la derecha –no refrendado por los votos emitidos el 1 de marzo, sino sólo posibilitado por la combinación de un Parlamento de tamaño ridículo, una circunscripción electoral provincial con mínimos muy altos y, secundariamente, la regla d'Hont–, y en este aspecto, el papel central ha de ser el que juegue el movimiento obrero y ciudadano.

La experiencia de la negociación colectiva, dirigida en su mayor parte por la C. S. de CC.OO. en los últimos meses, demuestra que, en las peores condiciones políticas y económicas, un movimiento obrero responsable y fuerte es capaz de defender los intereses de los trabajadores en su empresa, movilizando controladamente a éstos y evitando en lo posible el laudo, y de impedir la desestabilización política del

país. Y unos ayuntamientos democráticos y dirigidos en amplias zonas de la geografía española por la izquierda, han de potenciar una presión popular organizada, muy superior a la que hasta ahora han ejercido las asociaciones de vecinos y otras organizaciones municipales.

Estas movilizaciones populares deberían ser impulsadas por la izquierda en su conjunto, lo que parece no sólo necesario sino también posible teniendo en cuenta la mayor unidad de acción demostrada por la izquierda en el terreno sindical y municipal que en el parlamentario; pero, en cualquier caso, *el P.C.E. tendría que jugar un papel catalizador mucho más activo que el de los últimos meses aunque otros partidos de izquierda pudieran no secundarle en esta política.*

El tema de la unidad de la izquierda, aparte del terreno ya comentado de las movilizaciones de masas, tiene una vertiente muy importante en el campo parlamentario. Es evidente que, dada la composición del Parlamento, una política independiente del P.S.O.E. y del P.C.E. en la presentación de proyectos de ley y en la prâctica parlamentaria diaria, sería un error político garrafal porque conduciría, necesariamente, a una *política de izquierdas testimonial.* No basta con que nuestros proyectos de ley sean política y técnicamente adecuados si no somos capaces de diseñar una estrategia parlamentaria conjunta de las fuerzas de izquierda –y quizá con apoyos puntuales de otros grupos minoritarios–. El código de los derechos de los trabajadores, las leyes de contratación y acción sindical, los planes de lucha contra el paro, y un largo etcétera, no tendría sentido que se presentaran exclusivamente como iniciativa parlamentaria comunista, para obtener entre 23 y 31 votos, ni incluso, los votos P.S.O.E. de forma pasiva; es preciso discutir y negociar con el P.S.O.E. y presentar *proyectos de ley conjuntos* que empiecen a cimentar una unidad de acción real entre ambos partidos. Habrá muchos problemas en esta colaboración (protagonismos relativos, tipos de iniciativa e, incluso, contenido de los proyectos), pero la unidad real de la izquierda dentro y fuera del Parlamento es la única vía para obligar a la U.C.D. a no gobernar en solitario y pactar su programa con los partidos de clase. Y éste, no lo olvidemos, constituye en estos momentos el objetivo principal de la izquierda: *llevar a cabo una acción política de masas y parlamentaria que impida a la U.C.D. imponer sus "soluciones" a los problemas constitucionales, económicos y políticos del país.*

Pero no sólo es importante discutir los dos aspectos mencionados, sino también preguntarnos por las modificaciones que, en su caso, deberíamos introducir en nuestra alternativa económica a la luz de la situación actual y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de las alteraciones que implican el fin de la política de acuerdos mayoritarios en tanto dure el Gobierno monocolor de la U.C.D. No puedo aquí desarrollar en detalle el tema, pero sí creo útil plantear algunos interrogantes en la discusión del tema:

(I) Si el *sector público* se va a tratar de que no cumpla las funciones que para nosotros son esenciales, ¿cómo podemos llevar a la práctica nuestra política de *redistribución?* Parece claro que *mientras* se mantenga el Gobierno monocolor, la *política de negociación colectiva* que propiciamos tiene que ser *más agresiva.* Si el proceso de redistribución de la renta no se lleva a cabo a través de la reforma fiscal y de una acción decidida en la mejora de los equipamientos colectivos, los objetivos salariales en los convenios tendrían que ser superiores, y la responsabilidad de ello recaerá sobre el Gobierno y quienes, tras él, dictan sus planes económicos. (7). Probablemente, aunque sólo sea una propuesta tentativa, *habría que volver a la escala móvil ampliada en un par de puntos* porcentuales, hacer hincapié en las cláusulas de revisión automática intraanuales y la distribución no proporcional de los aumentos salariales. Y habría, también, que negarse a discutir, a nivel de empresa, *normas de productividad* que no vinieran precedidas de un acuerdo previo y negociado a escala estatal sobre relaciones laborales, que contemplara todos los aspectos de las mismas.

Si el sector público no actúa en la forma que consideramos necesaria, habría que ir, en suma, a una política tendente a absorber a través de los salarios los aumentos de productividad que se van a producir en la economía española, en lugar de repartir los mismos entre la inversión productiva y la mejora de los perceptores de rentas fijas y desempleados; y las centrales sindicales tendrán que pensar en arbitrar mecanismos para lograr la redistribución interna de la masa salarial.

(II) Ante los recortes sustanciales en el desarrollo de las *autonomías,* quizá pudiera discutirse sobre una estrategia distinta de la seguida hasta ahora, aun siendo consciente de sus posibles riesgos. Una presión muy fuerte de Cataluña y País Vasco por obtener competencias económicas efectivas podría constituir un elemento que obligara al Gobierno U.C.D. a reconsiderar su idea de congelación del sector público, so pena de desarbolar sus posibilidades de llevar a cabo cualquier tipo de política económica. Mi postura respecto a lo que son funciones no descentralizables ni transferibles implica que soy absolutamente contrario a un Estado central débil en materia económica y partidario de una Ley Marco general de Haciendas Autonómicas y Locales; pero también merece la pena considerar, en la situación actual, una alternativa que pase por la realización de ciertas funciones redistributivas *a través* de los gobiernos autonómicos, como medio de presión sobre el Gobierno. Esto puede plantear, en términos aún más agudos, el problema de *solidaridad interterritorial,* pero también puede activar la lucha contra el desempleo y, sobre todo, *forzar a una ampliación del sector público.*

(III) Un tercer problema sobre el que es preciso reflexionar es el peligro de que con una política más activa de movilizaciones pueden agudizarse ciertas *contradicciones* ya existentes *entre nuestros objetivos y alternativas a medio plazo y nuestra práctica reivindicativa diaria;* problema que afecta no sólo a las relaciones PCE-movimiento obrero sino que, también, es interno al propio partido. Así, nuestra posición respecto a la pequeña y mediana empresa puede verse debilitada en la práctica si, como de hecho sucede, adoptamos posturas más activas de presión ante problemas que afectan a empresas donde el movimiento obrero está organizado y es fuerte, que son siempre empresas grandes. Por ejemplo, en nuestra praxis diaria tenemos una cierta tendencia a apoyar la socialización de pérdidas –que tanto hemos criticado y con razón durante el franquismo– cuando se refiere a empresas importantes, sin ser siempre conscientes de que eso implica limitaciones en otros frentes de intervención económica. También hemos de ser lo más coherente posible con nuestra alternativa de soluciones integradas y globales para los sectores en crisis, tema en el que la práctica diaria, de nuevo, puede conducirnos a sostener posturas individualmente justas, pero conjuntamente incompatibles. Y, además, hemos de ser capaces de dar alternativas no sólo para los grandes sectores (siderurgia, construcción naval, etcétera), sino también para los "pequeños" sectores (textil, calzado, madera, etcétera), que no dependen directamente de aquéllos.

(IV) Un último tema importante es el de la *política agraria.* Aquí el P.C.E. se encuentra mucho más avanzado en lo que constituye la política organizativa del movimiento campesino y la lucha reivindicativa, que en la elaboración teórica de las alternativas. El tema es esencial –no podemos olvidar el fuerte componente campesino del voto comunista en Andalucía y Extremadura–, y lo es muy principalmente allí donde la crisis económica y el paro han golpeado con mayor dureza, y lo han hecho sobre situaciones de partida ya muy malas. Es preciso dar un mayor protagonismo a la elaboración de nuestra alternativa agraria, porque un atraso en la misma puede conducir a problemas políticos de gran envergadura, y a la dilución de los objetivos finales en la reivindicación diaria.

En resumen, nuevas tareas políticas y teóricas para la izquierda, en el campo de la alternativa en la crisis, ante una situación inicialmente negativa para la democracia, pero que podemos cambiar desplazando al Gobierno monocolor de U.C.D. y forzando la adopción de soluciones más progresivas ante los problemas que tiene planteados la sociedad española.

(7) Las recientes declaraciones de Termes, proponiendo un plan a 4 años de corte intempestivamente reaccionario y que confirman, agudizándolas, las previsiones de 1, son muy significativas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La práctica de los convenios

Agustín Moreno

(Secretario Acción Sindical C.S. de CC.OO.)

LA PRACTICA DE LOS CONVENIOS

A caballo entre las Elecciones Generales y las Municipales y cuando ya han negociado su convenio prácticamente dos millones de trabajadores, es necesario pararse a hacer balance del proceso de contratación colectiva de los últimos tres meses.

Este primer análisis, aún provisional, que hay que hacer en plena vorágine de negociación-movilización, se referirá al período preelectoral e inmediatamente posterior, aun cuando se apunten algunas de las tendencias observables, así como las perspectivas de acción sindical futuras.

EL CONTEXTO DE LA NEGOCIACION

El período de negociación comienza de manera generalizada los primeros días de enero. Tres son los factores que determinan una coyuntura contractual tan concentrada: fin de las expectativas creadas en torno a la consecución de unos acuerdos económicos y políticos; la tradicional coincidencia de vencimientos de convenios a 31 de diciembre y su agudización como consecuencia de la política salarial del Pacto de La Moncloa, que hizo que muchos convenios de ámbito temporal distinto finalizaran con 1978.

De forma sintética, por haber sido ampliamente analizado el tema en el artículo de N. Sartorius del anterior NUESTRA BANDERA, hay que recordar la compleja situación en que se ha desarrollado la contratación colectiva. Esta viene enmarcada de forma negativa por: la coincidencia con el período electoral, la ausencia de pactos y la promulgación del R.D.L. de topes salariales; la inexistencia de una Ley de Negociación Colectiva y de Acción Sindical, y el contexto de aguda crisis económica. Todos los elementos anteriores son de gran incidencia en la negociación colectiva.

Como elementos que han actuado favorablemente en esta etapa hay que resaltar: la homogeneidad de criterios en CC.OO. en cuanto a las reivindicaciones y a las movilizaciones (Jornadas de Acción Sindical y Consejos Confederales de *15 diciembre 78 y 11 enero 79*). Asimismo, el acuerdo de unidad de acción con UGT tuvo gran importancia, de cara a facilitar la consecución de las reivindicaciones, a la vez que suponía un avance de las posiciones unitarias que existen en el movimiento sindical, fundamentalmente las de CC.OO.

LA ACTITUD DE LA PATRONAL

Vale la pena detenerse en la actitud de la patronal, sobre todo de la CEOE y del INI, ante la negociación colectiva. La "novedad" de este año estriba no en la actitud pasiva y cómoda que había caracterizado a los empresarios españoles hasta ahora, sino en la agresividad antisindical y la cerrazón a ultranza que han intentado mantener. Desaparecido el cómodo paraguas del sindicato vertical y tras el cierto automatismo que supuso el Pacto de La Moncloa el año pasado, la patronal, con la CEOE a la cabeza, ha puesto todas las trabas inimaginables para que los convenios colectivos naufragaran o al menos se negociaran con unos altos costes sociales. En palabras de un alto dirigente de la CEOE, el objetivo era "aguantar varios 'envites' con el 8-10%, y dejar campo de maniobra para después ceder". Esta táctica, si bien ha endurecido la negociación y ha aumentado y prolongado los conflictos, ha tenido la virtud de enseñar de manera meridiana a los trabajadores que cada día de huelga representaba el avance de algún punto de subida salarial o la conquista de otros aspectos del convenio.

La patronal también sacó su experiencia. A medida que fue avanzando la negociación fueron variando sus posiciones iniciales y, tras múltiples cambios de trinchera, se colocaron en un terreno de mayor realismo.

Hay que destacar que, pese a los intentos de la CEOE de mantener como una piña las cerradas posiciones patronales ante la negociación, esto no ha sido posible. La fuerte presión de los trabajadores ha roto la disciplina y cohesión de las filas empresariales y ha obligado a sus direcciones a intentar reconstruir por arriba lo que por debajo se les dividía. Un buen ejemplo es el Metal de Madrid, donde varias asociaciones comarcales estaban dispuestas a firmar el convenio, mientras la comisión negociadora, dominada por la línea dura, mantenía una posición de resistencia a ultranza. Esta situación de división interna de la patronal madrileña del Metal obligó a intervenir directamente a la dirección de la CEOE.

A veces, las diferencias dentro de las propias organizaciones empresariales ha estado motivada por las relaciones y apoyos que unos y otros sectores de la patronal daban a distintas formaciones políticas de derechas. Por citar un solo ejemplo, en el conflicto de Banca, las diferencias entre Termes, presidente de la AEB y hombre fuerte de UCD en los medios financieros, y el Banesto y Santander, estrechamente relacionados con CD, han revestido claras connotaciones electorales. El primero con una propensión mayor al acuerdo, para evitar el desgaste que a UCD le representaría el dictar un laudo para un colectivo de 160.000 trabajadores. Los segundos buscando precisamente lo contrario.

Todos los esfuerzos realizados por CC.OO., de cara a la consecución de unas normas básicas sobre la contratación colectiva, han sido infructuosos, excepto con COPYME. Con esta organización se concluyó un acuerdo suscrito el 27 de febrero que recomendaba a las organizaciones de CC.OO., UGT y COPYME el cumplimiento de una serie de orientaciones sobre política salarial, empleo, derechos sindicales, productividad y absentismo. Asimismo planteaba la necesidad de una política específica hacia la PYME consistente en establecer canales de crédito privilegiados y sistemas fiscales más progresivos. Si bien la efectividad práctica del acuerdo ha sido aún pequeña, su importancia política es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

infinitamente mayor, por lo que representa de abrir la pauta de lo que pueden ser las relaciones patronales-sindicatos y por el emplazamiento directo al resto de organizaciones patronales a suscribir acuerdos semejantes.

La CEOE se negó en redondo a llegar a acuerdos de este tipo y acogió con disgusto el acuerdo CC.OO.-UGT-COPYME.

CEPYME, después de un primer contacto formal, rehuyó toda prolongación de discusiones, previsiblemente por el veto de la CEOE.

El sector público –INI y otros–, pese al acoso al que se le sometió por parte de CC.OO., evitó entrar en negociaciones con las centrales sindicales, manteniendo una dureza especial con los convenios de empresa: 0% de aumento salarial en Seat, etc. El 15 de febrero CC.OO. y UGT intentaron, sin éxito, desatascar la situación con una acción general de empresas del INI –sobre todo metalúrgicas– que pusieron en huelga a varios miles de trabajadores. Lo que podía haber sido –como dijo el Consejo Confederal de CC.OO. del 11 de enero– "una negociación pauta o modélica", no fue posible, siguiendo la lucha empresa a empresa, por las mismas reivindicaciones básicas y en muchos casos coordinando o coincidiendo las acciones.

Las empresas multinacionales –especialmente las del automóvil– han aplicado una práctica antisindical continua, intentando desgastar a los sindicatos de clase lo más posible. Esta política coincide con la aplicada en sus factorías europeas, donde se ha intentado evitar que negociaran los sindicatos que ellos denominan "comunistas". Ejemplos-tipo significativos han sido: Citroën, Ford, Fasa, Michelín.

Los denominadores comunes de las actitudes de las multinacionales han sido: ofertas bajísimas a los sindicatos, abuso del cierre patronal y despidos de dirigentes sindicales (Ford) y, como en el caso de Citroën, la utilización de una policía propia para reprimir a los huelguistas y piquetes compuestos por amarillos –CDT– y todo tipo de elementos al servicio de la empresa.

INJERENCIAS

La negociación ha estado intervenida o enajenada en más de una ocasión. La mayor injerencia a la libertad de negociación y a la autonomía de las partes la ha constituido el decreto ley de topes salariales, seguida por el decreto sobre homologación de convenios, que van a crear tensiones muy graves y movilizaciones si el nuevo Gobierno se empeña en tirar por tierra aquellos acuerdos a los que han llegado trabajadores y patronos después de largas negociaciones y duras luchas (Metal-Madrid y Zaragoza, etc.).

Otra injerencia insólita es las militarizaciones de huelguistas como el Metro de Barcelona y *UNELCO de Canarias,* que coartan el derecho de huelga de los trabajadores que sanciona la Constitución.

Un último tipo de intromisión de la Administración es el dictamen de laudos, sirviendo fielmente los intereses económicos e ideológicos de la patronal y de otros grupos de presión (caso Banca, Enseñanza Privada), y la circular secreta del Ministerio de Trabajo del 30 de enero, donde se hace una interpretación "sui generis" de las condiciones en las que hay que negociar un convenio, utilizando la vieja legislación en la materia y el Proyecto de Ley de Negociación Colectiva, aún no aprobado por el Parlamento, en sus aspectos más represivos.

Pero no son las únicas formas de intervención. Una que toma cada día más importancia es la injerencia política de ETA. A través de tiros en las piernas a patronos o con el secuestro de éstos, como en Michelín. Toda injerencia que rapte el protagonismo y los derechos sindicales a los trabajadores, en nombre de no se sabe qué intereses, que saque la negociación fuera de la fábrica, es absolutamente reaccionaria. Además, objetivamente coincide con las actitudes antisindicales de la burguesía que, como en el caso de Michelín, son una práctica habitual de esta multinacional. Los trabajadores tienen en la contratación colectiva y en la huelga una escuela de la lucha de clases, y nadie en su nombre, arrogándose un papel de salvadores, puede "puentearles". Los trabajadores son los protagonistas, aunque se equivoquen, aunque pierdan.

LAS REIVINDICACIONES

El Cuadro 1 recoge los resultados de la negociación colectiva.

En el capítulo salarial las alzas generalmente han oscilado entre el 12 y el 16% sobre Masa Salarial Bruta, o entre el 16 y el 22% sobre Tabla. Un gran número de sectores se han despegado sustancialmente del Salario Mínimo Interprofesional situado por encima de las 25.000 pesetas mensuales.

Esto significa que, si bien se han saltado en muchos convenios los topes salariales impuestos, la política económica del Gobierno ha pesado como un lastre en la contratación colectiva. Las tendencias han sido en bastantes casos la ruptura del tope –a veces hasta simbólica–, o el agotamiento de los límites del decreto (14%) en aquellas empresas con situación económica no boyante o más vulnerables a las penalizaciones del Gobierno (pérdida de beneficios fiscales, crediticios, etcétera).

Puede concluirse, en conjunto, que el decreto de topes salariales de Abril Martorell ha sido superado, aunque, también en conjunto, no se haya alcanzado el objetivo de los sindicatos: recuperar el 16,5% de pérdida de poder adquisitivo de 1978 en algunas categorías y sectores.

Por otro lado, las previsiones económicas del Gobierno se han mostrado carentes de realismo. La subida del 1,4% del coste de la vida, en enero de 1979, es un rotundo mentís a estas previsiones. Y ello en un mes en que todavía no se había firmado prácticamente ningún convenio colectivo. No tienen sentido, por tanto, las opiniones de los que, como Rafael Termes –el hombre de UCD en el mundo financiero–, achacan a los convenios colectivos el desbaratamiento del plan económico del Gobierno. Este se ha hundido por sí mismo, aunque UCD intentará barajar este tipo de excusas para revisar el plan dándole un sesgo más regresivo.

El aumento salarial ha ido acompañado, en muchos casos, de una ruptura de las condiciones de homogeneidad, tales como: ampliación de las vacaciones (con tendencia a los 30 días), reducción de jornada, jubilaciones voluntarias, control de horas extras. Otras medidas favorecedoras del empleo han sido el paso de eventuales a fijos o directamente la ampliación de plantillas (como en HUNOSA y RENFE). Todas estas medidas podrían crear una expectativa de creación de 50.000 nuevos puestos de trabajo.

En buena parte de los convenios, un 60% de los firmados, se han introducido los derechos sindicales o ampliado y consolidado los ya existentes en convenios anteriores. El reconocimiento de las Secciones Sindicales de Empresa, tanto en convenios provinciales como de empresa. Sirvan de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ejemplo: Metal-Alava, con 8 horas retribuidas, Madera y Corcho-Madrid, Renfe, etc., etc.). Las 40 horas para los delegados, el derecho a información y participación, el derecho a asamblea dentro del centro de trabajo y retribuida (de 6 a 12 horas mensuales), han aparecido con reiterada frecuencia en el articulado de los convenios firmados. Destacan ramas como: Hostelería, Transportes, Metal, Seguros, Madera y Corcho (en el laudo de esta rama en Alicante se reconoce a las Secciones Sindicales de Empresa.)

En otro orden de cosas, los convenios se han resuelto prácticamente sin despidos ni sanciones, aunque hayan costado fuertes luchas y dificultosas negociaciones como en el Hiper de Majadahonda. Este hecho resalta aún más teniendo en cuenta la dureza de la patronal (a la hora de escribir estas líneas está pendiente de resolución el difícil conflicto provocado por la empresa Ford).

Como tendencia general, se ha dado un paso importante en la cualificación de las reivindicaciones. Las subidas salariales, siempre importantes, no han sido el único eje de los convenios. En este sentido, y a pesar del economicismo de que han hecho gala los grupos izquierdistas, los sindicatos amarillos y en algún caso la UGT, la atención y el interés de los trabajadores ha abarcado también temas sociales y sindicales, horarios, turnos, condiciones de trabajo, etc. Es significativo también el hecho de que este año no se ha puesto especial hincapié en las subidas lineales, y ello con plena conciencia de los trabajadores. Durante 1978, la recomendación sobre política salarial de reparto, 50 por 100 lineal y 50% porcentual, fue ampliamente desbordada. Según los datos de los convenios que pasaron por la Comisión Delegada para Asuntos Económicos en 1978 (por ser empresas públicas, con más de 500 trabajadores, o convenios de sector que incluían alguno de los casos citados), la media del reparto lineal fue del orden del *70%*. En los convenios del 79, la tónica ha sido diferente, con un menor peso de las subidas lineales. En buena parte de los casos las subidas han sido proporcionales, corregidas con mayores incrementos de los salarios más bajos.

Esto se debe, sin duda alguna, a la política de CC.OO. y UGT de compaginar la elevación de los salarios más bajos con las reivindicaciones y situación laboral de los técnicos y profesionales. Ha sido muy importante la concreción de un abanico salarial normal o prudente a nivel de rama y, a partir de ahí, proceder a un reparto: porcentual, mixto o lineal, según se estuviera por debajo o por arriba.

La productividad se ha abordado en pocos convenios, aunque ha sido una "reivindicación" frecuente de la patronal. Las contrapartidas exigidas por los sindicatos han hecho retirarla de la mesa de negociaciones (Metal-Madrid): no a la elevación de los ritmos individuales, no a la pérdida de puestos de trabajo, mejoras de las condiciones generales de trabajo, control sindical y participación de los trabajadores en el excedente empresarial que se produjera.

Hay que resaltar la rama de la Construcción, donde sistemáticamente la patronal ha planteado tablas de rendimiento como condición "sine quanum" para negociar los convenios provinciales. Este planteamiento ha dado lugar a distintas posiciones entre los sindicatos y los trabajadores, como en Málaga, Zaragoza, Asturias, donde se ha acabado en varios laudos, a la aceptación, con algunas condiciones, en Madrid, Barcelona. El tema es tan controvertido que exigirá una profundización y discusión mayor por su complejidad e importancia. Sobre todo a la luz de los resultados.

Otro caso a estudiar, por las nuevas perspectivas que abre, es el de Construcciónes Aeronaúticas, S. A. En este convenio se crea una comisión que estudiará la forma de entender la productividad no como un mero aumento de los ritmos de trabajo, sino como una cuestión que afecta al conjunto de la empresa a todos los niveles. En la misma línea se inscribe el convenio de la empresa Flex.

En la extensión de los ámbitos de la contratación, el avance ha sido pequeño. Tanto a nivel de convenios únicos de empresa con variòs centros de trabajo, como en los convenios marco que permitan articular la negociación a niveles inferiores. Este objetivo tendrá que plantearse con fuerza para 1980, ya que la ampliación de las unidades de contratación debe servir para evitar la lucha de desgaste, convenio a convenio y huelga a huelga; para homogeneizar las condiciones salariales de trabajo y sindicales de los trabajadores de los grandes sectores y para poder incidir sindicalmente en la crisis.

En resumen, aunque evidentemente no en todos los convenios el resultado ha sido positivo, ni se han alcanzado la totalidad de los objetivos trazados, en conjunto, el balance puede considerarse como satisfactorio.

CUADRO 1

N.º trabajadores	1.817.572	Incremento medio laudos	11,7%
N.º trab. negoc.	1.153.386	Estimación creación empleo	50.000
Incremento medio tablas	16 a 22%	Trab. que incl. Derechos Sind.	893.000 - 60%
Incremento medio M.S.B.	12 a 16%		
Tendencia salario mínimo	25.000		

* Datos referidos a 27 de febrero del 79.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

Los resultados del Cuadro 1 demuestran por un lado que ha habido fluidez en la negociación.

Dos millones de trabajadores con convenio zanjado en dos meses de negociación es un alto índice, que desborda las previsiones pesimistas, en el sentido de esperar atascos y farragosidad mayor.

El que la gran mayoría de los convenios hayan sido firmados por las partes y resueltos de esta manera y no a través de laudo, es otro elemento de gran importancia y que choca igual-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mente con análisis previos fatalistas o interesados electoralmente.

Hay dos elementos cruciales que han impedido la proliferación de los laudos en la fase preelectoral: En primer lugar la actitud colchón de la UCD, resistiéndose a este tipo de solución a los convenios ya que la podría quemar electoralmente, y más abierta a esfuerzos de mediación y conciliación. En segundo lugar el sentido de madurez de las centrales sindicales –especialmente CC.OO.– y de los trabajadores, que han preferido, en muchos casos, suscribir un acuerdo voluntariamente aun cuando no recogiera el grueso de las reivindicaciones iniciales, a someterse a un laudo, sindicalmente siempre desastroso, y materialmente aventurado.

Las cerradas posiciones patronales, se han situado en una evidente línea de desgaste a los sindicatos, cuando no apostando firmemente el desplazamiento del voto a la derecha. Una vez agotada la presión, o estando al límite del cansancio los huelguistas, los sindicatos se han encontrado en la disyuntiva de optar –en más de un convenio– entre lo menos malo y lo peor, provocando serias fricciones entre CC.OO. y UGT, e incluso dentro de un mismo sindicato. Heridas que se deberán restañár con un análisis "a posteriori" profundo y crítico del proceso.

'CC.OO., con un mayor realismo sindical, generalmente ha preferido defender ante los trabajadores la posibilidad de firma y dar oportunidad a que ellos decidieran en asamblea. UGT, por el contrario, se ha caracterizado en situaciones de este tipo, más por la opción pseudo-radical del laudo antes que la "deshonra" de firmar un convenio alejado de las posiciones sindicales de partida. En la actitud de UGT también ha influido un claro componente electoralista, de zanjar sin dar más tiros los convenios, buscar la quemazón de UCD con la promulgación de laudos impopulares y sustituyendo la dicotomía: oferta patronal-huelga o firma, por oferta patronal-laudo.

En las situaciones del tipo de las anteriores descritas, la separación entre las reivindicaciones iniciales y las posibilidades reales alcanzadas después de agotados todos los medios de presión han estado en relación directa con la maximilación de las peticiones. Cuando la separación ha sido grande, la dificultad en tomar decisiones ha sido mayor, independientemente de la bondad objetiva de la última propuesta arrancada a la patronal y del contexto medio de logros conseguidos en otros convenios. Ejemplo: Iberia del 19 al 14%.

Buena prueba de las dificultades de la toma de decisión ha sido la proliferación de referendums: Telefónica, Marconi, Standard, Chrysler, Iberia, etc. donde se ha convocado a la totalidad de la plantilla, en votación secreta en urna para decidir la firma o no de un convenio en las condiciones fijadas en el último estadio de la negociación.

Estos sistemas de consulta son válidos para este y otro tipo de decisiones de gran transcendencia, si bien su abuso puede crear problemas a la Asamblea. A veces se crea una falsa polarización que divide a los trabajadores y desgasta a los sindicatos, siendo caldo de cultivo de actitudes de búsqueda artificial del distanciamiento en posiciones sindicales, afirmación de la propia personalidad de un sindicato –que cuando se da a nivel de empresa negociando el Comité, encierran una estrategia sindical que niega el protagonismo a éstos–, o buscando el juego a la contra y la capitalización de malestares con el radicalismo y la imagen pseudo-revolucionaria (práctica de UGT en Renfe, Telefónica).

La Administración Laboral (Dirección General de Trabajo y Delegaciones Provinciales) ha dictado laudos en otras ocasiones, sin dejar lugar a ningún tipo de opción a los sindicatos. Estas actuaciones han provocado gran malestar entre los trabajadores y han dado lugar a huelgas y acciones de repulsa (caso Convenio de la Enseñanza Privada, y ABC) cuando el objetivo de la Administración era precisamente cercenar procesos de huelga convocados. Actuaciones, por otra parte, ilegales, por ir contra lo establecido en el art. 18-2 de la ley de Relaciones Laborales que impide tramitar el laudo, cuando está solicitada la huelga según el D.L. 17/77.

Se observa una tendencia mayor de la Administración en el dictamen de laudo en la 2ª fase de la negociación, que se abre a partir del 1 de marzo. Se han dictado o se están gestando los laudos de: Seat, Metro de Barcelona, Michelín, Ford, Citroën, Iberia, Construcción de Málaga, Cajas de Ahorro, etc.

Han sido muy pocos los casos en los que los sindicatos han llevado el convenio a laudo (Seat, Metal de Pontevedra, Construcción de Valencia y de otras provincias) siempre después de forzar al máximo la negociación, presionando con la huelga, y en última instancia intentando asegurar en la negociación con la Administración –o a través de ella indirectamente con la patronal– los términos en que éste saldría.

INTERLOCUTORES DE LA NEGOCIACION

Una conclusión importante del período anterior, ha sido (Cuadro 2), la consolidación negociadora del Comité de Empresa en ésta (excepto en Iberduero y pocos casos más), y de aquellos sindicatos con más del 10% de representación (generalmente CC.OO. y UGT) en los convenios de ámbito superior a la empresa.

La casi totalidad de convenios de empresa han sido negociados por los Comités. Las pocas excepciones (como Iberduero) en las que las secciones sindicales también han participado, se han dado casos en los que UGT tenía mayoría y se trataba de empresas con varios centros de trabajo. La constitución de una comisión negociadora inter-centros ha implicado una elección de segundo grado, y en este proceso los sindicatos han jugado un importante papel.

En el caso de los convenios de sector, negociados directamente por las centrales sindicales, CC.OO. (no así UGT) ha dado gran importancia a las asambleas de delegados que han actuado como apoyo a las comisiones negociadoras y como canal de enlace en el conjunto de los trabajadores. Se trata, en suma, de experiencias ricas y variadas de los papeles respectivos de los Comités de Empresa, Centrales Sindicales y Secciones Sindicales de empresa. Estos elementos ayudarán a profundizar la actuación de cada una de estas instancias en un debate que habrá que seguir clarificando en el futuro.

En los convenios de sector, se han tenido que convocar y realizar huelgas u otras formas de presión específicas como demostración fehaciente de representatividad, para imponer la negociación por CC.OO. y UGT, contra los objetivos patronales de introducir una sopa de siglas (Véase Metal-Madrid, Grandes Almacenes...) Esto representa un gran revés para los sindicatos minoritarios CSUT, SU, que les pone en trance de convertirse en testimoniales, sobre todo cuando después de las elecciones del 1 de marzo; las dos fuerzas políticas PTE y ORT que directamente los alimentan, no han

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

logrado hacerse con un espacio político mayor ni han conseguido un solo diputado. Esta realidad les debe hacer replantearse su futuro de forma inmediata.

En lo que se refiere a USO, la negociación de estos convenios ha demostrado que su presencia en las negociaciones ha sido estimable. Mayor en los convenios de empresa que en los de sector, donde el baremo del 10% ha imposibilitado su presencia. Ha habido grandes coincidencias con CC.OO. como en el caso de Banca, y actitudes oportunistas como en Unión Eléctrica. Pero en general no ha habido diferencias de criterio importantes entre CC.OO. y USO en los casos concretos. Esto contrasta fuertemente con la actitud de UGT, con quien, aunque se firmen acuerdos generales, ha sido muy dificultoso ponerse de acuerdo en la práctica: los acuerdos-cúspide no se traducen a niveles inferiores, lo que les resta eficacia y fiabilidad.

El mismo replanteamiento –y más después del resultado del 1 de marzo– se debe hacer UGT en cuanto a quién negocia en la empresa. Una estrategia sindical que niege el protagonismo en la negociación de delegados y Comités de Empresa, está condenada a chocar, hoy por hoy, con los propios trabajadores y su instinto unitario. Y desde luego con la política sindical de CC.OO.

Un dato ejemplar ha sido el espíritu unitario de los trabajadores de Ensidesa, al rechazar las dos plataformas que CC.OO. y UGT sometieron a referéndum por separado. Esto ha obligado a llevar un proceso de unificación de criterios entre todos los trabajadores con el fin de llegar a un acuerdo en la plataforma, para iniciar el proceso de negociación.

LAS FORMAS DE LUCHA

En general se han respetado los criterios de movilización aprobados por los últimos Consejos Confederales de CC.OO. en el sentido de que éstas fueran "controladas, graduales, coordinadas, con participación masiva de los trabajadores y nunca indefinidas o largas en exceso, que permitan parar la acción en el momento oportuno para poder volver más adelante si la negociación no prospera" (11.1.79), con especial atención a los servicios públicos.

Dentro de estas coordenadas ha habido una serie de conflictos que por sus características especiales merecen ser reseñados, y que se apuntan más abajo en una tipología.

En los primeros convenios la pugna por imponer los criterios de los sindicatos o de los empresarios, fue extraordinariamente dura, siendo conscientes ambas fuerzas del valor psicológico que iban a tener los primeros resultados en el resto de los convenios que tenían que negociar. Roto por parte de los sindicatos el intento ejemplificador de la patronal, de crear un clima de desánimo entre los trabajadores, fueron éstos los que lograron vencer las primeras batallas: Boeticher y Navarro y Renfe, entre otros. Muchos de los convenios han tenido una carga electoral importante, especialmente los que afectaban a un gran número de trabajadores, a sectores económicos y a grupos políticos decisivos, a los que tenían una especial simbología para los trabajadores, para los empresarios, o para ambas formaciones sociales.

Se han dado casos concretos en los que sectores determinados de la patronal y otras fuerzas sociales han intentado manipular políticamente los convenios colectivos. Así por ejemplo, el hecho de que el convenio de Banca acabara en laudo se debe fundamentalmente a la actitud cerril de parte de los banqueros, que apoyaban la alternativa política de CD en detrimento del partido gubernamental.

La tónica general ha sido de conflictos en muchos casos duros y prolongados debido a la cerrazón patronal, pero con unas movilizaciones muy medidas y que no se han prolongado más allá de lo estrictamente necesario.

Aunque no está cuantificado totalmente el número de horas de huelga realizadas, se puede deducir que si bien las cifras son altas, ha sido más por su extensión en el número de trabajadores que han participado en ellas, que por su duración.

Es de destacar que en aquellas empresas y sectores donde CC.OO. domina por su fuerza y cohesión interna, los conflictos no se han desbordado, por lo general, aplicándose disciplinadamente y de forma homogénea los criterios de movilización de la C.S. de CC.OO. En otros sectores donde la incidencia de los sindicatos de clase es menor, si bien el riesgo de descontrol ha aumentado, la práctica generalizada del tipo de huelga seguidas en otros sectores, ha tenido una influencia positiva en las formas de acción adoptadas.

Las convocatorias de huelga, se han realizado, generalmente con el doble sistema de: la comisión negociadora del convenio y centro a centro de trabajo, según el R.D Ley 17/77.

Ante la inseguridad jurídica que representaba la existencia de una norma de regulación de huelga y el texto aprobado por la Constitución, se ha optado por imponer la nueva legalidad a través de la convocatoria directa de las huelgas por las comisiones negociadoras. También se convo-

CUADRO 2

CONVENIOS DE SECTOR (Participación)

CC.OO.	UGT	USO	CSUT	SU	CNT	ELA-STV	LAB	OTROS
100%	99%	19%	11%	11%	8%	10%	2%	13%

CONVENIOS DE EMPRESA

CC.OO.	UGT	USO	CSUT	SU	CNT	ELA-STV	LAB	OTROS
96%	88%	31%	4,4%	1,1%	3,3%	4,4%	2,2%	14,4%

Presencia de los sindicatos dentro de los Comités de Empresa.

Nota: Estos datos están referidos a convenios que afectan a 1.817.572 trabajadores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

caban paralelamente centro a centro de trabajo según el R.D.L. 17/77, actuación lógica si se tiene en cuenta la situación de crisis y el temor a la pérdida del puesto de trabajo.

En las desconvocatorias de huelga ha habido algún problema por la precipitación o por los chantajes patronales a forzar la firma de los convenios o principios de acuerdo sin tiempo a realizar consultas a los trabajadores. Este es el caso de Sanidad y Grandes Almacenes. En las restantes ocasiones la desconvocatoria ha actuado bien siendo seguida ordenadamente por los trabajadores.

La participación de los trabajadores en las movilizaciones ha sido generalmente masiva, tanto en las huelgas como en las Asambleas de empresa, de sector o de delegado y en los piquetes informativos, estos últimos han sido ampliamente utilizados para la extensión de las huelgas. El Decreto sobre Seguridad Ciudadana ha estado dirigido a reprimir salvajemente la actuación de estos piquetes, dando lugar a detenciones, a un clima de enrarecimiento y radicalización. El decreto limita gravemente la libertad sindical y es una muestra más de la injerencia en la contratación colectiva de un Gobierno que representa claros intereses de clase.

TIPOLOGIA DE CONFLICTOS

Hay una serie de conflictos que merece la pena analizar, aunque sea brevemente, ya que representan las características comunes de otros muchos convenios, y se ajustan a las situaciones descritas en el apartado anterior.

En Boeticher y Navarro, empresa madrileña del metal, donde CC.OO. es mayoritaria y de cuya dirección forma parte Pérez de Bricio (vicepresidente de CEOE y presidente de CONFEMETAL), madrugadoramente se obtuvieron: 17% de incremento salarial, amplios derechos sindicales y medidas de empleo (reducción de jornada, no amortización de puestos de trabajo). Estas conquistas fueron un estímulo, convenientemente difundido, para los que esperaban la negociación de sus convenios.

En RENFE, primera empresa pública del transporte, con 70.000 trabajadores y centrales sindicales fuertemente implantadas (CC.OO. tiene más del 50% del Comité de Empresa), fue el primer asalto de envergadura que los sindicatos y la Administración tuvieron que afrontar. La inteligente combinación de la negociación, con la impresionante y responsable presión –paralización del ferrocarril durante 24 horas– dio como fruto un extraordinario convenio, que rompía los topes gubernamentales (14,67%) y avanzaba grandemente en el terreno del empleo (reducción jornada, control horas extras, reducción edad jubilación) y conquistaba importantes derechos sindicales, amén de otras mejoras sociales. Pese a la oposición de UGT a los acuerdos avanzados, la amplia consulta realizada a los ferroviarios dio como resultado un masivo respaldo al convenio (cerca del 80%), y a los hombres que la habían defendido.

Situación parecida se produjo en Telefónica, empresa con 55.000 trabajadores, donde, tras muchas dificultades, se logró arrancar bajo la amenaza de huelga una última oferta a la empresa, consistente en: 14% de incremento de la MSB, reducción gradual de jornada: 40 horas en 1981 y derechos sindicales. La aceptación de esta oferta fue defendida, en solitario, por CC.OO., con la oposición del resto de los sindicatos. El referéndum, organizado únicamente por CC.OO., arrojó los siguientes resultados: 80% de participación, con 24.413 votos a favor y 18.467 en contra.

Conflictos como el de hostelería de Las Palmas, Tenerife, Madrid, Valencia, etc., que cerraron prácticamente todos los establecimientos hoteleros de forma espectacular, lograron vencer las resistencias patronales, y marcaron una pauta para el ramo, a nivel estatal (implantación 25.000 ptas.), y para el conjunto de los trabajadores. Si la patronal quiere evitarse 50 huelgas, en 50 provincias, por reivindicaciones muy semejantes, tendrán que plantearse con realismo la necesidad de avanzar hacia un convenio marco, estatal, que permita la negociación articulada a niveles inferiores.

El convenio del metal de Madrid, por ejemplo, que reunió estas características, se saldó con un evidente éxito, rompiendo con la tónica de laudos que amenazaba con convertirse en endémica en este sector. Los resultados no han sido espectaculares, pero sí muy positivos, habida cuenta de las difíciles circunstancias en las que se desarrolló el convenio y así lo han valorado la inmensa mayoría de los trabajadores, constatándose prácticamente en un aumento de la afiliación –a veces de afiliados a otros sindicatos– y de la cotización a CC.OO.

Un conflicto que merece un análisis, aunque sea somero, ha sido el de la Seguridad Social. Sector muy amplio (160.000 trabajadores), con débil implantación sindical y fuertes tendencias corporativas entre distintos estamentos, ha protagonizado una de las huelgas más confusas de los últimos tiempos. La provocadora actitud del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, con su negativa a negociar, ha sido el origen del gran malestar y de la radicalización de sectores importantes del personal sanitario; la actitud de UGT, negando en la práctica la posibilidad de negociar en estos sectores, y haciendo dejación de las reivindicaciones de los trabajadores en el período electoral; la proliferación de todo tipo de grupúsculos sindicales; la ausencia de una dirección sindical clara en todo el conflicto; la nefasta intervención de la Administración con la introducción de la policía en los hospitales, creó un clima de caos y de deterioro del servicio hospitalario que cargó de impopularidad las acciones y huelgas realizadas. Todo ello, agravado por la falta de información sistemática y puntual a la opinión pública del conflicto y por la utilización a fondo por el Gobierno de los medios de comunicación en desprestigio de aquél. Todo lo anterior, unido a que las decisiones de las acciones se tomaban, en bastantes casos, por semiasambleas incontroladas, ha desgastado la imagen de los sindicatos en el sector, y pone de manifiesto las deficiencias del trabajo sindical en los nuevos sectores y en el tratamiento de la problemática de los profesionales.

Posteriormente, las negociaciones entre el INP y los sindicatos desembocaron en una serie de acuerdos que reconocían el papel de las secciones sindicales y fijaban las normas para la elección de los representantes de los trabajadores. Otro documento, referente a la regulación del derecho de huelga, no fue firmado por CC.OO., por considerar que la regulación de la huelga en un sector público como es la Seguridad Social debe hacerse por la vía del compromiso formal y autónomo de los sindicatos, pero no como un acuerdo con la patronal, en este caso el INP.

El caso de la enseñanza privada, como el de banca, que también acabó en laudo, es otra muestra expresiva de cómo sectores sociales ligados a los colegios religiosos –FERE– utilizaron el convenio para desgastar a las centrales sindicales, potenciar a los sindicatos amarillos y capitalizar el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

descontento de los trabajadores en provecho del reforzamiento de su influencia social, política e ideológica: libertad de enseñanza y escuela privada y confesional contra las centrales de clase que defienden la escuela "pública-pluralista".

Las presiones de todo tipo, que se recibieron en la Dirección General de Trabajo para que acelerara el laudo, son un buen índice de la situación que artificialmente se creó. El corolario de la actitud de los colegios religiosos durante las negociaciones ha sido el posterior lock-out protagonizado por este sector. Se trataba de un elemento más de toda una estrategia dirigida a presionar (o dar una excusa) a la UCD para que incrementara las subvenciones y el precio de los colegios, sin ningún tipo de contrapartida ni garantía de control.

Otro tipo de conflictos muy aireados por la prensa (FASA, Iberia, grandes almacenes), merecen una valoración especial. Se trata de casos en los que, por unas razones u otras, la situación laboral ha cambiado radicalmente este año, bien porque el paternalismo de la empresa se ha evaporado, como en Iberia, bien porque por primera vez los trabajadores se han puesto en huelga, como en grandes almacenes. En todos estos casos, la prensa ha hablado de una pérdida de control del proceso negociador por parte de las centrales sindicales o el comité de empresa. A pesar de la espectacularidad de las situaciones, la verdad no ha sido esa, ya que, a partir de una relativamente débil implantación de las centrales sindicales y el evidente peso que ha tenido la polarización electoral, los sindicatos, o al menos CC.OO., han salido con una posición reforzada ante los trabajadores.

En el caso de Fasa-Renault, se ha puesto de manifiesto la coherencia y decisión de la sección sindical de empresa de CC.OO. en defensa de los intereses de los trabajadores. A la vez, ha quedado clara la actitud de los grupos "antisindicalistas" y "autónomos" que, en alianza con elementos ultraderechistas que trataron de impedir una salida al conflicto, emplearon métodos visiblemente antidemocráticos y reaccionarios. El 22 de marzo, tras 4 meses de negociación, un largo conflicto y varios referéndums, se firmó el convenio de Fasa-Renault. La firma supone un triunfo del sindicalismo organizado, y particularmente de CC.OO., que llevaba dos meses planteando este tipo de salida, sobre los grupos "asamblearios" que intentaban demostrar la incapacidad negociadora de la comisión por la vía de forzar el laudo.

El convenio de grandes almacenes supuso el "bautismo de fuego" de un sector sin tradición de lucha, con una débil conciencia de clase y unas estructuras sindicales poco consolidadas. De ahí la confusión que se creó, sobre todo ante la desconvocatoria de la huelga que se hizo tras alcanzar un acuerdo de principio. El proceso fue posteriormente reconvertido, alcanzándose la firma del convenio, cuyo contenido no es espectacular, pero sí positivo y, sobre todo, levantando los 200 despidos que se habían producido en el sector.

CONCLUSION

Aunque habrá que seguir analizando este período de negociación colectiva, se puede concluir que ésta ha sido, en general, satisfactoria para los trabajadores en cuanto a los resultados.

Todo lo anterior nos coloca en buena posición para hacer frente a la derechización del gobierno de UCD, y para afrontar las grandes tareas que el movimiento sindical tiene planteadas en este período que se abre: leyes sindicales, paro y reestructuración de sectores y devolución del Patrimonio sindical.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Debate sobre organización

(Continuación)

La mesa redonda sobre problemas de organización publicada en el nº 96 de NUESTRA BANDERA, ha suscitado, afortunadamente, nuevas y contradictorias aportaciones: no podía ser de otro modo. La intención de la redacción de esta revista al organizarla era, precisamente, la de estimular y canalizar las opiniones e inquietudes de los cuadros del Partido. No vemos a NUESTRA BANDERA como el órgano del consejo de redacción, sino como el instrumento principal, no el único, para el debate teórico del Partido.

Por eso hemos optado por abordar los problemas más candentes mediante mesas redondas, en las que los asistentes expresan su opinión personal y en los que nadie tiene autoridad para cerrar el debate y sembrar doctrina; tal cuestión le compete al conjunto del Partido a través de sus órganos correspondientes.

Sigue el debate sobre los problemas organizativos en este número. Hasta ahora han intervenido en los números 97 y 98, además de los asistentes a la Mesa, dos miembros del Comité Central (Melquisedez Rodríguez y Antonio Montoya) y otros dos militantes, Andrés Medina y José Tormo. Sus intervenciones continuaron el debate. Hoy recogemos otras dos intervenciones, la de Víctor Díaz Cardiel del Comité Central y la de Antonio del Moral. Ya obran otras en nuestro poder que iremos publicando en sucesivos números.

Del mismo modo esperamos nuevas colaboraciones que permitan al conjunto de los lectores de NUESTRA BANDERA hacerse un juicio propio sobre los distintos enfoques y realidades de los comunistas sobre su partido.

El debate sobre organización, del que tan necesitado está nuestro Partido, ha sido iniciado por esta revista. Este debate debe de continuar, no sólo en estas páginas, sino en los Comités Provinciales y en las Agrupaciones Locales hasta llegar, si es posible, al comienzo de un debate sobre la democratización interna en el PCE.

Desde que se publicó el debate sobre organización, he pensado que éste ha tenido lugar a un nivel de alta dirección del Partido y que el mismo, si no me equivoco, no ha tenido, hasta ahora, casi ninguna incidencia en otros niveles inferiores, por lo que el debate puede terminar donde ha comenzado. Si esto ocurre, las reflexiones de nuestros dirigentes sobre los problemas de organización reflejan cuatro hechos: uno, que el planteamiento ha sido audaz al encararse parte de la dirección con los problemas organizativos en nuestro Partido, cosa que muchos estábamos esperando; dos, que los canales de información interna del Partido están pendientes de una reforma en profundidad, para que los futuros debates no se detengan donde han nacido; un tercero, que, así las cosas, parece ser que la dirección del Partido va por un lado y la base militante por otro distinto, y cuatro, que, no obstante, este debate era muy necesario.

Hace poco han dicho y escrito nuestros críticos permanentes que hacen de la crítica al PCE una profesión, por lo que deberían, creo yo, estarnos agradecidos, que menos debates sobre organización y más democratización interna, o algo así. Olvidan que la democratización interna es un problema de organización. Punto.

El planteamiento de la organización del Partido era necesaria antes y después del IX Congreso, porque el Partido creció en número de militantes y la política no era ya, dentro y fuera del Partido, un asunto de unos pocos iniciados, sino un tema a examinar y discutir por muchos. La complejidad del proceso político ha cogido de sorpresa a muchos militantes que, o bien se han descolgado del Partido por desilusión o han ido a remolque de la práctica política necesaria para el momento concreto.

Estos hechos, que son realidades, han creado una serie de problemas, a veces graves, en el Partido, que se agudizan, aún más, porque no ha existido, hasta ahora, un verdadero debate interno sobre la política en general y sobre la política del Partido para responder a los retos que existían en la calle y, por ende, la organización adecuada a esta política.

Quiero decir que la discusión política de los hechos cotidianos no ha estado a la altura de las circunstancias y, a veces, ni se ha iniciado, actuando el grueso del Partido por consignas, modo de actuación que es, entre otros, el que rinde peor servicio al Partido a largo plazo.

La actuación a golpe de consigna, a la que ha contribuido la rapidez de los acontecimientos políticos españoles de los últimos años, ha creado, a mi entender, un hecho muy grave: que la dirección del Partido va por un lado, sobre todo el Comité Central, y la base, incluidos algunos Comités Provinciales, pero, sobre todo, las Agrupaciones Locales, van por otro camino y a veces contrario. Esto, quizás no se note mucho gracias a la disciplina, pero es un problema latente y subterráneo.

El análisis concreto de la realidad concreta, que caracteriza a lo que se llama eurocomunismo, se ha ejercitado con precisión a altos niveles del Partido y no ha tenido ningún dinamismo en los niveles inferiores. Muchas de las incomprensiones vienen de ahí.

Todas estas carencias han de ser discutidas a todos los niveles y no sólo a alto nivel y, en ello, los cuadros medios del Partido tienen un gran trabajo por delante. Creo que este trabajo ha de tener presente una cosa: que lo que está claro para algunos, no ha de estarlo, obligatoriamente, para todos, porque en un partido de masas, de miles de militantes, los niveles de conciencia de clase y de capacidad política no es pareja en todos. Si no se obra así, el abismo entre los dirigentes y la base se hará aún mayor y, en definitiva, hay que pensar que el Partido son los dirigentes y todos los militantes, en un todo homogéneo, no exento de contradicciones.

Todas estas insuficiencias lógicas en un partido en crecimiento han dado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

lugar a sectarismos en el seno del Partido. Elementos de la fuerza de la cultura alienados con el obrerismo, impidiendo, por tanto, la alianza histórica que nosotros proponemos. Base obrera militante en el seno del Partido, reacia a los representantes de las fuerzas de la cultura. Radicalización sectaria de distinto signo para solucionar estos problemas. Y, para terminar, aceptación por disciplina de las contradicciones, obligada por las circunstancias externas, por lo que estas contradicciones permanecen latentes y vuelven a resurgir.

Ahora pienso que es el momento oportuno para iniciar el debate, por lo que su inicio en NUESTRA BANDERA nos ha venido a todos como un anillo al dedo.

Propongo que el debate se lleve a las páginas de "Mundo Obrero Semanal" y, sobre todo, a todas las Agrupaciones de base y para ello se imprima una separata del contenido del debate aparecido en la revista, para distribuirlo al mayor número de militantes. Que se nombren comisiones de estudio a todos los niveles y se discuta y discuta.

En la medida que la discusión se amplíe a todos los niveles, los resultados serán beneficiosos para el Partido, y muchos de los problemas y, entre otros, la introducción del Partido en el tejido social, se reducirán, facilitando la expansión cuantitativa del Partido y, lo que es igual de importante, el nivel cualitativo de los militantes del Partido, premisa para muchas acciones posteriores.

Es así como tendrá sentido y realidad concreta el debate iniciado en NUESTRA BANDERA, si no, todo quedará en buenas palabras. O sea, en palabras.

Almuñécar, 15 de marzo de 1979

Antonio del Moral Gil

Varias preguntas me surgen, digamos que a vote pronto, de la lectura no muy detenida del debate publicado en NUESTRA BANDERA en torno a los problemas de la política organizativa.

Como quiera que no se puede esperar, por aquello del dichoso tiempo, a hacer una lectura, que sin duda haremos más adelante, más detallada del debate, y como quiera también que trato de contestar a vuestra invitación de intervenir en el mismo, os remito varias preguntas –las cuales, por cierto, se corresponden en gran medida con las que me han hecho no pocos camaradas– que me ha sugerido el debate, a la vez que expreso algunas opiniones en torno al mismo.

Empezaré con algunas preguntas: ¿Qué criterios se han seguido a la hora de la realización del debate? –me refiero a los criterios seguidos respecto a los camaradas que han participado en el mismo–. ¿Por qué, en lo que respecta a estas cuestiones de política organizativa, no se ha seguido el mismo criterio que en relación a otros debates hechos por la revista? Es decir, ¿por qué sobre un debate de estas características no se tiene en cuenta a los camaradas más organizadores, por así decir, y cuando se hace otro tipo de debates, por ejemplo el que se hiciera –si no me falla la memoria– acerca de política sindical, sí aplicaron estos criterios, los de una cierta selección de los participantes?

¿Acaso no hay en la organización del partido otros muchos militantes con una enorme experiencia en materia de organización que podrían haber intervenido en el mismo? Militantes con gran experiencia de organización y con gran práctica de haber dirigido e intervenido directamente en torno a la transición y adecuación de la organización del partido, de la larga situación de ilegalidad a la legalidad, hay unos cuantos, al menos en Madrid, que es lo que mejor conozco.

Las preocupaciones: me parece personalmente delicado que, en NUESTRA BANDERA, revista teórica y política del PCE, se expresen, sin que la redacción de la misma lo cuide escrupulosamente, criterios tan insinuosos, peligrosos y graves como los de que "...recientemente, en Madrid, ha habido personas de *comités auténticamente eurocomunistas* –¿quién decide lo que es un comité auténticamente eurocomunista y lo que no lo es, cuáles son esos comités?–, con posiciones absolutamente identificadas con la política del partido, que cuando han visto que personas dentro del partido creaban problemas han adoptado *posiciones realmente de cruzados*". Todo el párrafo, en sí mismo, es preocupante. Y se sigue: "...hay determinadas personas que reflejan mejor la aplicación de una determinada política" –¿qué política, de que política se está hablando? ¿Por qué no se dicen las cosas más claras, por qué, si se sabe quiénes son esas personas que pueden y reflejan mejor una política, si se está convencido de que las mismas están en mejores condiciones de aplicar esa política no se dice con absoluta claridad?– Estoy profundamente de acuerdo con el enunciado de que el marxismo hay que liberarle de todos los vicios, de que debe haber plena transparencia en nuestra política, que no debe confundirse el centralismo democrático con el de carácter buro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

crático, pero, al mismo tiempo, siento una profunda preocupación cuando el marxismo, y, en consecuencia, la política que desde ese análisis hacemos los comunistas españoles, se aprende de memoria, se trivializa, en consecuencias hasta extremos francamente negativos; hasta extremos que esa política y el proyecto eurocomunista se repiten cual papagayos, no entendiéndolo, me parece a mí, desde dentro. Conviene, efectivamente, liberar al marxismo de todo tipo de vicios en sus análisis; ciertamente, hay que acabar con los vicios de organización interna del partido. Pero, conviene, si cabe, aún más, no sustituir unos "viejos" vicios por otros "nuevos" vicios. Los viejos vicios de incondicionalidades, de fe inquebrantable, de inveracidades e hipocresías políticas de "ayer" no pueden ser sustituidos por el carrerismo, el trepismo, el clientelismo y el descarado compadrazgo de "hoy". Por ejemplo, un "nuevo" vicio, bien expuesto por Alcaraz, de nuestros días, consistente en constituirse, desde dentro del partido en "...oposición interna con respecto a ciertos comités, esperando el fracaso de éstos, sin cooperar con ellos, para entonces subir a la dirección con procedimientos, con formas totalmente socialdemócratas". Otro es el de dejar que trabajen los otros, abandonar totalmente el trabajo político, dedicarse a la conspiración, lanzar a unos camaradas contra este o aquel responsable, y, cuando no, emitir insinuosas supuestas faltas de identificación con la política del partido, a fin, en definitiva, de sustituir a este o aquel responsable del partido.

Me parece que la expresión "partido de nuevo tipo" se repite una y otra vez en el debate, pero del contenido del mismo, de su significación concreta, se dice muy poco, o al menos así he entendido yo las cosas.

Asimismo, la palabra ciencia, incorporar más ciencia al partido, a su política, surge una y otra vez, mas a uno le queda la impresión de que ésta, la ciencia y la práctica, suenan como a divorciadas; en relación a la necesidad en sí misma de incorporar más ciencia al partido, me parece, como pretensión, enteramente justa.

Acerca de la TERRITORIALIDAD. A mi juicio ésta debe verse como *una perspectiva* donde el partido presente directamente a sus hombres y mujeres, a sus militantes y activistas en asambleas y mítines y en todo tipo de actos públicos, donde expliquemos nuestra política, nuestras soluciones al conjunto de las clases y capas sociales de cada barrio, distrito, pueblo. Acaso la campaña de unas elecciones como las de 1.977, las dos de ahora, marzo-abril de 1979, la campaña de la Constitución, en 1978, no son una manera DIRECTA de presentar nuestra política, nuestras soluciones a *todo el famoso tejido social.* ¿Cómo puede decirse que esto (y las fiestas del partido, a las cuales suelen ir miles y miles de personas) es un *trabajo esterilizante?*

Por supuesto, esta forma directa de presentación de nuestra política no significa, en modo alguno, que anulemos los movimientos de masas: sindicatos, asociaciones, etc.

Los temas sobre los que opera el sindicato y los partidos con base obrera y popular, nuestro partido, sin ir más lejos, *no se presentan SEPARADOS, como reservas de caza complementaria,* sino todo lo contrario.

Tampoco debemos ser ingenuos, pues si los empresarios ponen –y ponen muchos, si no que se lo pregunten a nó pocos camaradas– serios obstáculos para la realización, en el interior de las fábricas, especialmente de las privadas, de la actividad sindical ¿con cuánta más nos vamos a encontrar para el trabajo político directo?; esto es, la explicación directa de nuestra política en los centros de trabajo no va a ser nada fácil. Preguntémonos: ¿en cuántas fábricas se deja a los comunistas que hagan reuniones de partido; cuántas son las que autorizan a vender "Mundo Obrero"; en cuántos centros de trabajo hemos conseguido hacer mítines, actos públicos para aplicar... nuestras posiciones respecto a la Constitución, que no en las elecciones políticas?

Sigamos. Debemos ver esta forma de organización como la forma que va –debe– a dar una *nueva dimensión* tanto del militante, en particular, como la del conjunto del partido, en general. Esta forma de organización no excluye, sino al contrario, debe complementarse con la necesidad, al menos en el tiempo, de comisiones sectoriales. (Por cierto: porque cuando se habla de sectores siempre se habla de los de sanidad y enseñanza, preferentemente; acaso no son sectores el transporte público, los servicios y comunicaciones, por ejemplo). De esta forma va a poderse hacer una vida política más intensa tanto a los militantes obreros, como a los profesionales en su más amplio sentido, también a los intelectuales, a los hombres y mujeres de las organizaciones de los distritos, de los centros de producción y de los pueblos.

La territorialidad no significa –y en ello hay que insistir, pues hay todavía no pocos camaradas que no lo creen así–, en modo alguno, que hay que acabar con las organizaciones de las fábricas, de los centros de trabajo, en general. Todo lo contrario. Debemos esforzarnos en aumentar las filas del partido, en crear más y más agrupaciones en todos y cada uno de los centros de producción. Por otra parte, no esta de más el recordar que hay principios organizativos esenciales que no varían. Uno de ellos es el que da prioridad, precisamente, al lugar de trabajo: fábrica, taller, laboratorio... Lo que no es un principio es el de la organización del partido como si de gremios profesionales se tratara.

El principio de territorialidad debe tener en cuenta, a nuestro juicio, especialmente a la hora de elegir los comités de dirección política, el que en estos comités jueguen un papel importante los militantes cuyo origen sea proletario como garantía de que el carácter o naturaleza de clase del partido esté asegurado no sólo desde el punto de vista de que lo que asegure la hegemonía de los planteamientos obreros como estrategia es la corrección del análisis marxista, sino desde el que asegura también la presencia concreta de éstos, los trabajadores, repetimos, en los órganos de dirección del partido a todos los niveles.

Sobre el papel de la agrupación del partido en las fábricas y centros de trabajo es donde, al menos por la experiencia de una serie de reuniones a las que he acudido con militantes de distintas fábricas de distintas industrias, existe un mayor grado de confusión. Esto no debe extrañarnos. Me parece que el hecho, en una misma empresa, de que existan –a nivel sindical– delegados de empresa elegidos democráticamente por los trabajadores, comités de empresa y secciones sindicales, la propia naturaleza "sociopolítica" del sindicato de Comisiones Obreras, amén de que una buena parte, si no toda, del partido llevara en el período que llevamos de legalidad prácticamente "encerrado" en sí mismo, es decir, metido en la serie de reuniones preparatorias, a todos los niveles, de conferencias de distrito, local, comarcal, de federación, provincial, del noveno congreso, junto a la labor de centenares y miles de camaradas absorbidos por la preparación, a su vez, de conferencias y congresos de Comisiones Obreras, explican, en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

parte, esa confusión en torno a la función de la agrupación del partido en las fábricas y centros de trabajo.

En las fábricas es donde encontramos a la clase obrera. Esto es obvio. Pero en la fábrica, pensamos, no debemos sólo *"estar"*, sino más bien debemos "vivir" en ella como partido. Viviendo políticamente en la fábrica estamos obligados a *tomar posición* acerca de una enorme cantidad de problemas políticos. Los comunistas como militantes del partido debemos explicar a los trabajadores, en la fábrica la importancia respecto a la participación e intervención de éstos en unas elecciones legislativas o municipales, el papel del partido en el Parlamento, nuestra política sobre el Orden Público, la Educación Pública o Privada, el desarrollo económico y el papel de las inversiones públicas y privadas, etc. Los comunistas, en fin, debemos explicar a los trabajadores, en la fábrica, la relación que existe entre ésta y el Parlamento, los Ayuntamientos y los Entes Autónomicos, por ejemplo, a fin de llevar los problemas de la fábrica a esos órganos de poder, y éstos a la fábrica.

La relación de las agrupaciones de fábrica con los respectivos comités de distrito y de federación todavía es débil, según se desprende del conjunto de estas reuniones. Y ello es lógico por cuanto que unos y otros comités, en muchas ocasiones tienen una mayor debilidad política que algunas organizaciones de empresa; su vida y constitución también es menor. Por otra parte las organizaciones territoriales subestiman, o se muestran incapaces, para organizar el partido en las empresas de su territorio. Así son muchas las organizaciones territoriales que trabajan con el criterio de que su *acción primordial* se centra en el barrio, desatendiendo así la comunicación y el trabajo con los trabajadores de las empresas ubicadas en el territorio. Los comunistas que trabajan en las fábricas no deben concentrar sus esfuerzos, en fin, en un solo frente al igual que lo hicieran en la ilegalidad, es decir, no deben "limitar" su actividad, con ser ésta en sí misma importante, a la lucha sindical, sino que deben abordar entre todos los trabajadores, en la fábrica, la amplia problemática política, económica, social y cultural del país.

Por otro lado, el problema de las agrupaciones de empresa no puede separarse del conjunto de los problemas organizativos. Estos, como se sabe, en última instancia, son problemas políticos. Por lo mismo, cuando se afirma –en este caso no en el debate de NB– que la mayor parte de esas agrupaciones han desaparecido como consecuencia del trasvase de la política organizativa, no sabemos si es que no se está informado, o, por el contrario, no se está plenamente de acuerdo con la decisión que respecto a este problema tomó, en junio del 77, el pleno del comité central del PCE.

Sin entrar en las múltiples causas que se dan respecto al absentismo en las agrupaciones, diremos que éste se reduce considerablemente cuando existe una tarea política concreta. Así lo demuestran las ya diversas elecciones en las que hemos participado: junio de 1977, marzo de 1979; constitución en 1978. Las pegadas son un exponente de movilización, de no-

absentismo considerable, pero también lo es el hecho de que miles de militantes y adherentes que se hacen interventores, apoderados, que "embuchan" papeletas, sobres, etc. Toda una larga y reciente práctica-experiencia que debería tenerse muy en consideración a la hora de hacer teoria.

Se hace necesario, ciertamente, insistir mucho más acerca de cuestiones como las de la relación entre la dirección del partido –a diferentes niveles– con el conjunto de éste; hay mucho que hacer todavía en la explicación y función de los propios miembros del comité central. Unas veces se confunde el papel de éstos con el de los representantes de las organizaciones, otras, los representantes de estas u aquellas organizaciones o zonas velan tan celosamente su función que no hay manera de ejercer el derecho de informar por cualquier miembro del comité central y no por un "determinado" miembro de éste. Es preciso articular más y mejor la labor de los diputados comunistas con la de las organizaciones regulares del partido. Se hace necesaria una mayor y más activa intervención de los militantes trabajadores (en el más amplio sentido de la palabra utilizamos este concepto en los órganos de dirección del partido); una mayor y más continua preocupación hacia el crecimiento del partido, a la utilización y capacidad de los activistas y cuadros del partido, por cuanto que la infrautilización lleva a situaciones de "desencanto" y de inutilidad. Todas estas tareas –y otras muchas más–, la enorme en sí misma de homogeneizar al partido, precisan de una seria y fuerte política organizativa territorial; seria, fuerte, ágil y dinámica política organizativa que hagan un partido que se corresponda a las necesidades políticas de nuestro proyecto eurocomunista, de desarrollo de la democracia y del pluralismo socialista; partido que exprese su capacidad de comprender y dominar las condiciones en que nuestro país es posible realizar el socialismo en libertad.

Víctor Díez Cardiel
(miembro del C. C. del PCE)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Apuntes sobre algunos problemas internacionales

Manuel Azcárate

La situación en el mundo está sufriendo cambios, sacudidas. Todos tenemos la sensación de una mutación profunda en las estructuras de la vida internacional que se establecieron al terminar la segunda guerra mundial.

El hecho que más inquietud ha creado en este último período ha sido sin duda la agresión de China contra el Vietnam. La ola de indignación que ello ha despertado ha sido amplísima. Aquí en España lo hemos vivido en plena campaña electoral. Intervenía además el hecho de que el Vietnam ha sido bandera de unidad y movilización de todas las fuerzas progresistas del mundo en su guerra heroica contra la agresión norteamericana. La argumentación dada por la propaganda china –"sólo se trata de un castigo"– recordaba lamentablemente la "política de la cañonera" típica de los imperialistas.

Sin embargo, ¿puede uno limitarse a la condena y a la indignación cuando se trata de relaciones entre dos países que han destruido en su interior el sistema de explotación capitalista, que han luchado contra el imperialismo y el colonialismo, ayudándose en varias ocasiones? No es posible: necesitamos intentar analizar las causas, los procesos, los factores de algo que se nos aparece como una "monstruosidad".

Dos marcos condicionantes, al menos, se presentan en ese orden:

a) La rivalidad de China y la URSS en esa parte del mundo. Los comunistas vietnamitas mantuvieron durante su guerra contra la agresión norteamericana, una política, dificilísima, pero admirablemente llevada a cabo, de relaciones amistosas, tanto con la URSS como con China. En este último año, esa actitud se modificó con el ingreso de Vietnam en el "Comecon", a consecuencia de una durísima presión de la URSS. Más tarde, surgieron los conflictos Camboya-Vietnam; sin duda la degeneración del poder de Pol Pot en Camboya llegó a extremos terribles; sin duda, sectores populares de ese país se levantaban contra ese poder. Pero eso no puede justificar, en nuestra opinión, la intervención armada del Vietnam para cambiar el gobierno camboyano. Es un problema de principio. Condenamos ese método por parte de Estados capitalistas. Y también cuando lo emplean Estados socialistas: si lo aceptásemos, el socialismo perdería una de las características que *tienen* que diferenciarlo del capitalismo.

b) La política del imperialismo norteamericano, tendente a utilizar la rivalidad entre China y la URSS para debilitar el peso, en la vida internacional, de los países que han destruido en su seno el capitalismo. El interés de EE.UU. en una conflictividad como la existente hoy en el sureste asiático, me parece evidente: basta imaginar lo que podría ser, en esa parte del mundo, incluso en el Japón, el peso de las corrientes progresistas si China, URSS y Vietnam diesen el ejemplo de una cooperación amistosa... Ese interés de EE.UU. en una conflictividad de determinado tipo no contradice el que su actitud haya sido más bien "moderadora" al iniciarse la agresión china, para evitar escaladas incontrolables.

Pero no sólo hay choques en Asia. Se observa una tendencia bastante general al estallido de conflictos entre Estados; al recurso a las guerras más o menos locales.

Tenemos también la llamada "paz" entre Egipto e Israel. En realidad, se ha tratado de un intento de EE.UU. de recuperar, en esa parte del mundo, vital por el petróleo, una cierta posición de dominio. Por un lado, desplazando a la URSS; y hay que reconocer que la política soviética en Oriente Medio, a pesar de inversiones fabulosas en tiempos de Nasser, ha sufrido desde aquel período, retrocesos graves. Sin embargo, también EE.UU. ha recibido golpes serios; el hundimiento del régimen del Shah en Irán priva al imperialismo de su baluarte esencial. Y lo típico, lo esencial del *cambio* en el Irán es que se ha producido por un movimiento de masas *fuera de toda lógica de los dos bloques;* rompiendo esa lógica de las diplomacias, de *todas* las diplomacias estatales.

Ahora la combinación coja y frágil Begin-Sadat pone en marcha un proceso que puede desembocar, no en la paz, sino en nuevos conflictos. La reacción del mundo árabe (incluidos países ayer tan adictos a EE.UU. como Arabia Saudí y Jordania), el aislamiento de Sadat (dentro mismo de Egipto, con las dimisiones de altos cargos civiles y militares), la radicalización de la legítima lucha del pueblo palestino por sus derechos nacionales (con la ayuda creciente que va a representar el proceso de unidad de Siria y el Irak) van a levantar obstáculos quizá insalvables en los planes elaborados en Camp David. ¿Recurrirán entonces los EE.UU. a una intervención de sus fuerzas armadas? Ello sería gravísimo. Para España, ello exigirá defender firme y rígidamente el principio del no empleo de las bases en territorio español para operaciones militares. Tal eventualidad agudizaría sin duda el divorcio entre EE.UU. y varios países europeos; y su aislamiento en la ONU, cuyas resoluciones sobre Oriente Medio han sido violadas de la manera más descarada por los acuerdos Begin-Carter-Sadat.

Nos hemos detenido hasta ahora en comentar ciertos rasgos de dos acontecimientos internacionales recientes. Pero el objetivo que perseguimos con estos apuntes es intentar perfilar algunas de las características *nuevas* que se manifiestan en la actual situación internacional y que influyen, en cierto modo, sobre el conjunto de los acontecimientos.

1. Creo que los dos casos a los que me he referido (sureste asiático, Oriente Medio, y se podrían citar otros muchos), confirman hasta qué punto es real ya la *crisis de la bipolaridad URSS–EE.UU.* que ha sido la estructura fundamental de las relaciones internacionales desde 1946-47.

Ya en septiembre de 1973, en un informe que tuve ocasión de hacer

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ante el Comité Central del PCE (y que por cierto dio lugar a un ataque muy fuerte de una revista del Partido Comunista de la Unión Soviética) decía que "a medida que se margina la dialéctica de bloques "(y eso empieza ya a ocurrir) adquieren más fuerza y suben a la superficie otras contradicciones".

Esta crisis de la bipolaridad se debe a causas de diverso orden, a las que en un reciente trabajo me he referido; el gigantesco poder de destrucción de toda la humanidad que tienen en sus manos las dos superpotencias, URSS y Estados Unidos, con el arma nuclear, no se traduce ya en capacidad de hegemonía, en capacidad para determinar, imponer, el curso de los acontecimientos en diversos lugares del mundo. (Ver NUESTRA BANDERA número 98).

Pero el problema es el siguiente: esta crisis de la bipolaridad, ¿en qué va a desembocar?

Actualmente, tenemos sin duda una crisis de la distensión; una tendencia creciente a conflictos, incluso armados. Es evidente que el progreso hacia un sistema internacional *superior* a la bipolaridad, más democrático, que garantice mejor la paz, que refleje mejor las realidades objetivas del mundo contemporáneo, no va a ser un proceso automático. Incluso las cosas pueden ir por otro camino, agravarse.

El movimiento obrero y revolucionario necesita *intervenir más activamente* aún para contribuir a una evolución favorable a la causa de la libertad de los pueblos, de la distensión, de la cooperación, de la paz.

Creo que para eso es importante marginar algunas ideas del pasado. Por ejemplo, la concepción maniquea del mundo como "dos campos", uno bueno y otro malo. La realidad es mucho más compleja. Tampoco creo que nos aproxime mucho a la realidad objetiva la tesis de "los tres mundos"; sobre todo en la medida en que acaba convirtiendo a la URSS en "enemigo principal" y borrando el papel opresor, agresivo, reaccionario que desempeña el imperialismo.

En mi opinión, la superación de la bipolaridad en la vida internacional puede acercanos a un sistema *pluripolar;* con un papel creciente de las Naciones Unidas, y de procedimientos democráticos, pacíficos, de negociación, ante *todos* los conflictos internacionales. Ello implicará un mayor papel de los *países pequeños y medios* (lo cual subraya que España puede ser un factor independiente, original, y no un simple sumando del bloque NATO).

La crisis de la bipolaridad acentúa la *caducidad de los dos bloques militares.* Impulsará en el seno de éstos las tendencias centrífugas ya obvias. Ello disminuirá el peso del factor militar en las relaciones entre los países. Facilitará una forma nueva de atacar el tema del desarme; colocando en primer lugar la realización práctica de medidas iniciales de *control de armamentos* (quizá, para empezar, en zonas específicas) para bloquear, y luego disminuir los armamentos, sin cambiar el equilibrio de poder militar actualmente existente.

En el avance hacia una democratización de las relaciones internacionales, está desempeñando ya un papel fundamental (que sin duda se va a incrementar) el movimiento de los países no alineados. Y por eso, para las fuerzas revolucionarias, progresistas, es decisivo que sean derrotadas las maniobras, de diverso signo, que tienden a dividir, debilitar, "a alinear", ese movimiento de los no alineados.

Superar la bipolaridad no significa negar el papel específico que tienen la URSS y EE.UU. como las dos mayores potencias; su responsabilidad primordial para evitar la hecatombe nuclear y mantener la coexistencia y la distensión.

2. Por eso, hace falta discernir, en lo posible (pues hoy la política internacional de Carter es compleja y en ella se entrecruzan sin duda tendencias diferentes) hacia qué articulación internacional se orientan los EE.UU. en esta fase en la que estamos entrando.

Una tesis, que me parece bastante probable, es que los EE.UU., partiendo de determinadas zonas de debilidad en la política de la URSS (como Oriente Medio, a lo que ya me he referido) basándose también en el papel mundial de las supranacionales, etc., aspiran a sustituir la bipolaridad por una especie de *sistema piramidal* que les colocase a ellos en una situación de cima o de eje. Es decir, en vez de resolver los grandes problemas en el marco del binomio URSS–EE.UU., ir estructurando cada vez más relaciones "privilegiadas" EE.UU.– URSS; EE.UU.–China; EE.UU.–Oriente Medio; EE.UU.–Europa, etc.

Esta pretensión de la política norteamericana (que empujan sobre todo sus elementos menos realistas, más obsesionados por cierto antisovietismo, y quizá personalmente el Sr. Brzezinski) acabaría chocando con las corrientes que se desarrollan con más fuerza en el mundo contemporáneo; que son corrientes hacia la independencia; que se plasman en el erguirse de pueblos esclavos durante siglos y resueltos ahora a ser sujetos de la comunidad internacional; corrientes que tienden, sí, a la agrupación en amplias regiones, pero no mediatizadas por el dominio de una superpotencia.

La tendencia al "sistema piramidal" puede ser particularmente peligrosa porque lleva a reforzar la dinámica de bloques militares; a instrumentalizar (y provocar o fomentar) toda clase de conflictos. Desembocaría en sustituir una bipolaridad más o menos disten-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

siva por una bipolaridad de conflictividad creciente.

3. En esta situación, la contradicción entre China y la Unión Soviética cobra, en cierto modo, una importancia, una gravedad aún mayor de lo que ha tenido en épocas anteriores. De cómo evolucionen esas relaciones va a depender en gran medida la imagen futura del mundo.

Los partidos comunistas estamos solicitados por el Partido Comunista de la Unión Soviética a tomar una actitud de condena del PC chino, presentándolo como enemigo de la paz y enemigo del socialismo. A la vez, la diplomacia soviética actúa en la escena mundial, de cara a los países capitalistas, como si todo fortalecimiento de China significase un peligro para la paz.

En mi opinión, esto plantea tres niveles de problemas: uno histórico; otro de política internacional; otro teórico.

Sobre el histórico, es muy difícil opinar. ¿Cuáles son las causas que provocan, a finales de los años 50, el viraje de unas relaciones extraordinariamente fraternales a un conflicto que, con momentos incluso de choques fronterizos, se ha agravado hasta los extremos actuales? Durante un larguísimo período, de al menos 20 años, han tenido lugar negociaciones sobre las fronteras de los dos países y sobre otros temas. Pero de todo eso no sabemos nada; es decir, conocemos la propaganda de uno y otro lado.

Quiero recordar que, en 1972, cuando visitó China una delegación del PCE, ésta planteó la conveniencia de que *se publiquen* los textos de las negociaciones entre la URSS y China. Si no se conocen los términos reales de unos conflictos y de unas negociaciones, ¿cómo se puede opinar en serio?

Lo que para mí es más probable, teniendo en cuenta las características de la política de la URSS en aquel período, es que ésta, a la vez que prestaba a China una ayuda económica considerable, tenía una actitud de prepotencia, de hegemonía, que acabó deshaciendo las esperanzas, o las ilusiones, en que las relaciones entre países socialistas podían basarse en principios de igualdad.

Pero, en el momento presente, creo que el nivel histórico no es el más importante.

El problema más grave, incluso angustioso, es que las relaciones China-URSS son hoy mucho más conflictivas que las de cada uno de esos países con los países capitalistas. Y se convierten, de hecho, en un factor de peligro para la paz mundial.

¿Es posible superar esta situación?

El futuro dependerá sin duda de la política que haga China. Pero también de la política que otros hagan hacia China.

Como consecuencia de una especie de círculo vicioso, China se orienta hoy, para encontrar las cooperaciones necesarias para su desarrollo, hacia los países capitalistas. Ello ha dado lugar, en la política exterior china, a actitudes o gestos que parecen incomprensibles. Por otra parte, se crea así un terreno en el que el imperialismo se esfuerza –como hemos visto– por "jugar la carta china" contra la URSS.

La ruptura de ese círculo vicioso no se logrará con anatemas. Una de las condiciones para una evolución positiva es, en mi opinión, reconocer en los hechos el derecho de China a desempeñar, en el plano internacional, y en particular en el continente asiático, el papel fundamental que corresponde a un país que tendrá cerca de mil millones de seres en una época próxima; con mucho el más poblado de la tierra. El deseo de China de industrializarse, de modernizarse (que es la base de la política interior del actual grupo dirigente) no sólo es legítimo sino que corresponde a los intereses de todas las fuerzas progresistas del mundo.

4. El problema teórico es el siguiente: ¿puede el marxismo explicar que entre países que han destruido el sistema de explotación capitalista, en vez de establecerse unas relaciones nuevas, de cooperación sincera, aparezcan actitudes de hegemonía y surjan antagonismos, incluso choques armados?

¿Significa eso el fracaso histórico del llamamiento de Marx "proletarios de todos los países, uníos"?

Hace falta, primero, reconocer la realidad, y la envergadura del problema. Porque no surge ahora, con la agresión de China al Vietnam. Hubo en 1947 el intento soviético (no armado) de someter a Yugoslavia. En 1968, la intervención militar en Checoslovaquia (que, por cierto, sigue, pues las tropas extranjeras no han sido retiradas al cabo de diez años)...

En mi opinión, el marxismo sí puede tener una explicación de este fenómeno tan grave. La vía de esa explicación debería partir de lo que es más elemental, y más esencial, en el marxismo. Su tesis central –pido perdón por recordarla aquí– es que el capitalismo, en su propio desarrollo, crea, concentra, organiza, educa, fortalece, una fuerza social, que, en último extremo acabará por destruirle: la clase obrera.

Es cierto que en la revolución de octubre de 1917, punto inicial de la marcha de la humanidad hacia el socialismo, la clase obrera rusa desempeñó un papel fundamental; aunque numéricamente no estaba muy desarrollada, su concentración en algunos lugares claves facilitaba su capacidad de influencia en sectores muy amplios de la sociedad.

No obstante, si tomamos el conjunto del proceso que se ha venido desarrollando desde entonces, es imprescindible reconocer que ha tenido lugar principalmente en países tanto en el Este de Europa, como sobre todo en otros continentes, en los cuales el número, el peso y el grado de organización de la clase obrera era muy reducido. Han sido principalmente países con escaso desarrollo industrial, escasas o nulas tradiciones democráticas (y existe una relación entre ambos fenómenos) y, a través de procesos extraordinariamente diferentes, creo que esa base objetiva común ha engendrado el rasgo siguiente: el proceso de destrucción del capitalismo en vez de llevar a una democracia superior, a un dominio nuevo de los trabajadores sobre sus propios destinos, sobre el país, al inicio de un proceso de "desaparición del Estado", o más concretamente de disminución del factor de violencia sobre la sociedad, ha provocado más bien el fenómeno contrario. De hecho han surgido poderosos Estados, con un poder muy concentrado, y que por su propia naturaleza intrínseca, se han colocado en la vida internacional en un terreno de política de potencia.

Hablar hoy de un "mundo socialista" como una zona del universo donde se han establecido relaciones cualitativamente nuevas entre los Estados que existen en esa zona, creo que no responde a la realidad; es una forma de hablar que nos aleja del conocimiento de lo objetivo. Sin duda existen en el mundo de hoy una serie de países que han destruido el sistema capitalista. Ha sido una gigantesca conmoción revolucionaria que se ha iniciado a partir de la revolución rusa de 1917; y que ha jugado un papel progresivo e indiscutible en el avance de la humanidad. En etapas decisivas, como la derrota del fascismo en la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

segunda guerra mundial. En el marco de este avance han sido realizados cambios positivos considerables en una serie de aspectos de crecimiento económico, disminución de barreras sociales, impulsos de la educación y de ciertas esferas de la cultura, etc. Ha dado impulso al movimiento de liberación de las colonias, etc, etc.

Pero el papel de la clase obrera en ese proceso tan complejo no ha sido tan decisivo como se dice en la propaganda.(1)

En mi opinión la realidad que no podemos ni esconder ni disminuir es que en aspectos decisivos de la estructura y funcionamiento de esos países que han destruido el capitalismo, en sus Estados y sistemas políticos, su vida cultural, en las relaciones sociales, y muy concretamente en el terreno de las relaciones internacionales (tema al que están dedicados estos comentarios) esos países que han destruido el capitalismo no realizan, no representan esa civilización superior, esa sociedad socialista que la clase obrera va a edificar a escala mundial una vez superado el sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre.

5.– El último tema al que quiero referirme es el papel **específico** del movimiento obrero de Europa occidental en la actual coyuntura de cambios en el escenario internacional.

¿Por qué "específico"?

Sin duda, ésta es una de las zonas del mundo donde se ha producido una mayor concentración de industria y de clase obrera; de potencial científico y tecnológico; de dinamismo en el movimiento de las mercancías y de las personas.

Después de la 2ª guerra mundial, se inició un proceso de integración económica, en gran parte impulsado por los EE.UU., interesados en crear así una base a su estrategia antisoviética de "bloque atlántico". Pero ese proceso, por un lado se ha convertido en una realidad objetiva; por otro, ha dado lugar a una tendencia, tomar distancias con respecto a la hegemonía norteamericana; de afirmación del europeísmo frente al atlantismo; resultado de que las propias economías europeas –hundidas en los años 40– se han recuperado; y también de un cierto peso de factores populares en la "construcción europea". Este proceso es ahora mucho más contradictorio; el peso de los monopolios capitalistas (y de sus instrumentos políticos) sigue siendo decisivo; pero aparecen nuevos terrenos, nuevos espacios europeos para la lucha de clases, para la lucha y el avance de las fuerzas de izquierda.

La ampliación del Mercado Común, con la incorporación de España, Grecia, Portugal, será sin duda un factor de cambio que apunta hacia un nuevo equilibrio de la estructura europea; una disminución de la actual dominación de la Europa del Norte, particularmente Alemania Occidental; un mayor peso de la Europa del Sur, con fuertes movimientos obreros y populares; con zonas de casi subdesarrollo; y con exigencias crecientes de una política social y regional nueva, transformadora.

La elección por sufragio universal del Parlamento Europeo, en el próximo mes de junio, será un hecho sin precedente; en él estarán representados (a través de un sistema más o menos proporcional) unos 230 millones de mujeres y de hombres de nueve países. En la elección ulterior, participarán asimismo los pueblos español, portugués y griego. Aunque los poderes legales de dicho Parlamento son limitados, su existencia misma será el punto de partida de una nueva dinámica. Lejos de disminuir con ello el papel de los parlamentos nacionales (o estatales), es probable que los incremente. Porque permitirá y potenciará un verdadero debate político europeo (que ya existe en los hechos); ayudará a que, en cada país, las masas asuman los grandes problemas europeos; y también, a colocar los problemas que siente cada pueblo en un marco europeo, muchas veces decisivo para estudiar y abordar soluciones reales. El cambio que introduce la elección por sufragio universal del Parlamento Europeo no tendrá efectos inmediatos; pero introduce un elemento nuevo que puede llegar a ser importantísimo para alcanzar dos objetivos claves: la **democratización** y la **desburocratización** del proceso europeo. Y estos dos objetivos serán decisivos para disminuir el papel de los monopolios, para avanzar hacia la Europa de los pueblos.

Porque todo esto se produce cuando la crisis sacude a Europa occidental; con cifras de paro obrero pavorosas; ramas industriales, como la siderurgia, el textil, en descenso; cuando el capitalismo demuestra de forma cada vez más visible su incapacidad para resolver los problemas contemporáneos.

En esta situación se hace sentir cada vez con más vigor la necesidad, casi como algo objetivo, reclamado por la realidad histórica, de una presencia, de una intervención más determinante de la clase obrera en la vida europea. De la clase obrera en el sentido moderno; aliada con las fuerzas de la cultura; en defensa de sus intereses pisoteados por el capitalismo; pero portadora a la vez de respuestas, de soluciones capaces de interesar, de agrupar a la inmensa mayoría de la población.

Se trata, en resumen, de la necesidad de un nuevo internacionalismo susceptible de unir, no sólo a los obreros sino a todas las fuerzas progresistas y antiimperialistas. Un internacionalismo que, para ser tal, necesita superar la actitud tradicional de polarización en torno a la Unión Soviética (o de otro país socialista) y colocarse claramente fuera de la dialéctica de los bloques militares; es más, orientado claramente hacia la supresión de la división en bloques.

¿Es posible que este tema deje de ser un anhelo, un deseo, una veleidad, y empiece a traducirse en iniciativas y medidas políticas?

En la última reunión del Comité Central del PCE, Santiago Carrillo planteó la necesidad de que los partidos comunistas de Europa Occidental establezcan entre sí una coordinación sobre problemas que les son comunes. Una preocupación semejante se manifestó en el XV Congreso del PCI.

Cabe pues esperar que, después de las elecciones al Parlamento Europeo, se puedan iniciar reuniones de partidos comunistas que den al eurocomunismo una concreción de la que hoy carece. No se trata ni de crear una "organización"; ni de dar nacimiento a un "centro"; ni de nada que pueda mermar la independencia

(1) Quiero antes de seguir, hacer la siguiente aclaración: comprendo que es injusto meter en un mismo saco, en un mismo análisis, situaciones que son muy diferentes, sin distinguir los desarrollos históricos diferentes en uno u otro país. Sin embargo, el carácter de este comentario no me permite entrar en ese terreno. Me refiero, pues, sobre todo, a los países más decisivos en este proceso, dejando para otras ocasiones el examen específico de los caminos por los que el capitalismo ha sido destruido en países concretos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de cada partido, tanto en su política interior como internacional. Pero la existencia de problemas estratégicos comunes (por encima incluso de diferencias serias) es evidente; se desprende de todo lo que hemos dicho más arriba. Discutir esos problemas, ver los puntos de acuerdo o desacuerdo, elaborar incluso respuestas nuevas, precisar zonas de eventuales acciones comunes... permitiría no sólo dar más vigor a la perspectiva del eurocomunismo, sino contribuir eficazmente a elevar el papel de las fuerzas obreras y progresistas en la vida europea.

Otra cuestión esencial en ese orden es la de cómo reforzar el papel de los sindicatos, de su lucha unida, ante una serie de cuestiones a las que nos hemos referido. Las nuevas características de la acción obrera en Europa plantean con redoblada urgencia un tema en el que los comunistas españoles venimos insistiendo desde hace mucho tiempo: crear, o dar mayor consistencia, a las nuevas relaciones o estructuras sindicales –de obreros y de técnicos– imprescindibles para enfrentarse, por así decir en su terreno, a las estructuras monopolistas de las multinacionales.

Quiero indicar, asimismo, la importancia que pueden revestir, en la actual coyuntura, las tomas de contacto, el debate, a nivel europeo, entre comunistas y socialistas. En algunos casos recientes, como en Italia, con el llamado "manifiesto Craxi", se apunta la tendencia a colocar ese debate en torno a cuestiones de historia o de ideología. No creo que en sí éstas carezcan de interés o sean inútiles. Pero está claro que lo específico de un diálogo entre comunistas y socialistas es que juntos representan la inmensa mayoría de los obreros, de las masas trabajadoras, de Europa occidental. Y lógicamente los problemas esenciales a debatir tendrían que ser los de la crisis actual; sus posibles soluciones; la construcción europea; las cuestiones del papel de Europa en la presente encrucijada internacional...

El eurocomunismo, como nueva corriente histórica del movimiento obrero, tiene aún muchas páginas blancas en sus fundamentos. Muchas cuestiones, sobre todo teóricas, necesitan ser profundizadas. Pero creo que, en el terreno de la política internacional, las elaboraciones eurocomunistas representan ya un nivel bastante serio; y son capaces de ofrecer, quizá, la perspectiva **más realista** para una intervención del movimiento obrero europeo que ayude a la defensa de la paz y seguridad internacionales; a la distensión, a la liberación de los pueblos del imperialismo y del colonialismo, de todas las opresiones.

Para concluir estos apuntes, resumiré algunos de los ejes de lo que puede ser esa política eurocomunista:

– Avanzar hacia una Europa occidental fuera de los bloques militares; que sea un factor autónomo, independiente, en la política internacional; y que mantenga a la vez relaciones amistosas con todas las grandes potencias, con EE.UU., con la U.R.S.S., con China.

– Contribución de Europa a que la actual crisis de la bipolaridad U.R.S.S.–EE.UU., conduzca a unas relaciones internacionales pluripolares; a una democratización de dichas relaciones; al incremento del papel de la O.N.U. y a la solución negociada de los conflictos.

– Nuevo planteamiento del tema del desarme; dando toda su importancia al papel decisivo de las negociaciones U.R.S.S.–EE.UU. y a los acuerdos SALT. A la vez, iniciativas en Europa para poner en marcha formas sistemáticas de control, zonas desnuclearizadas, zonas de armamentos controlados, etc., que permita crear un clima de distensión y confianza.

– Considerar como cuestión central la alianza de Europa con el movimiento de los países no-alineados, que representa básicamente a los pueblos liberados del colonialismo. A la vez, apoyar y reforzar, en Europa misma, las áreas de no-alineamiento.

– Luchar por una relación radicalmente nueva entre Europa y el Tercer Mundo, que acabe de verdad con los residuos del colonialismo y con el neocolonialismo. Un nuevo orden económico internacional, que tenga como objetivo poner fin al subdesarrollo, es también una necesidad histórica para el mundo industrializado.

– Desarrollar la solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación, que sufren la dominación imperialista. En ese orden, tiene particular importancia el apoyo al Frente Polisario; la solidaridad con el pueblo palestino y la causa de los pueblos árabes; con los pueblos de Africa víctimas aún del colonialismo; con los pueblos de América latina víctimas de crueles dictaduras: en Nicaragua, Chile, Uruguay, Argentina, etc.

Una movilización de las grandes masas de Europa en torno a los temas brevemente indicados, haciendo que sean asumidos por los partidos de izquierda y que presionen sobre la política de los gobiernos, podrá ayudar en una medida determinante, a que la actual crisis de las relaciones internacionales tenga una desembocadura positiva.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Entrevista

Entrevista con Eloy de la Iglesia

Miguel Bilbatúa

UN CINE DE LA MARGINACION

Como **Los placeres ocultos, El diputado** –la última película de Eloy de la Iglesia– plantea el tema de la homosexualidad en una sociedad en que hablar de las conductas sexuales marginadas sigue siendo tabú. Más aún, al centrar el tema en la relación personal entre sexo y compromiso político, la película se sitúa en una polémica más amplia. Hemos querido que sea el propio director del filme quien explique a **NUESTRA BANDERA** los motivos que le han conducido a realizar **El diputado.**

NUESTRA BANDERA: Para empezar, ¿cómo entraste en el cine, qué querías hacer y con qué problemas te encontraste?

Eloy de La Iglesia.: Quizás entré en la industria cinematográfica lo suficientemente joven como para no haberme hecho todavía demasiados planteamientos.

El apasionamiento por el medio lo convertía en un objetivo para mí. No llegué con planteamientos estéticos claros, ni con planteamientos ideológicos demasiado maduros. Ten en cuenta que yo hice mi primera película antes de ir a la mili. Era una época en que la politización de la juventud era mínima y yo no era una excepción. Mi llegada al cine, fue la llegada a un medio que me apasionaba; quizás una vocación infantil e inmadura. Se dieron en mi caso esos factores de suerte que, en general, son definitivos para poder entrar en la industria. Haciendo películas voy, de alguna manera, aprendiendo las ideas más rudimentarias del cine.

N. B.: En las primeras películas, no pretendes hacer un cine de autor, sino un cine que conecte con el público y que tenga una viabilidad industrial. ¿Repercutía este planteamiento en la forma narrativa de tus películas?

E. de la I.: No existía un planteamiento teórico riguroso de lo que yo quería hacer, pero sí existía desde un principio un ansia de lo popular, una búsqueda de lo popular. De una forma, quizás, inconsciente, o al menos no racionalizada hasta sus últimas consecuencias. No con el planteamiento más consciente que he aplicado a esa búsqueda de lo popular en las últimas películas. Yo he tratado siempre que todos mis fantasmas, que toda la fantasmagoría que está en mis películas, fuera contado del modo que mejor pudiera conectar con el espectador. Es imposible separar el término popular del término comercial. Creo que todo cine popular tiene que ser un cine comercial.

Detrás de cada espectador hay una entrada, una persona que ha pasado por la taquilla. Por eso si una película tiene incidencia popular tiene un resultado comercial. Aunque igual que se puede enmascarar lo que es comercial como película popular, también se puede caer en denunciar como comercial lo que simplemente es un cine popular.

Pero este intento de llegar al mayor número de espectadores no lo he conseguido siempre, porque ha habido veces que el desarrollo industrial invalidaba la película, o, al menos, mi propuesta.

N. B.: ¿Cuándo te planteas un tipo de cine que, sin perder las anteriores cualidades, expresa más claramente tus concepciones ideológicas?

E. de la I.: La primera película en la que conscientemente me he planteado un discurso ideológico, en la que ya me considero marxista, es en **La semana del asesino.** Pero es una película que, por razones de la censura y de la autocensura entonces imperante, me falla. Y me falla porque la galería de monstruos que aparecen en **La semana del asesino** se despegan totalmente de la capacidad de asimilación del público español, que era un público acostumbrado al cine de consumo más directo o bien al cine claramente intelectual. **La semana del asesino,** tal y como yo me la planteaba, escapaba totalmente de estos esquemas. Me di cuenta que incidir en esta línea iba a dificultar completamente su asimilación por el público. Entonces me planteé hacer películas muy naturalistas y en las que, a partir de ese naturalismo, a partir de un esquema melodramático de la narración, contar mi concepción de la vida y, a través de ello, contenidos ideológicos. Pensaba en un cine más esperpéntico, más granguiñolesco, en el cual habría una mayor carga subjetiva, personal. Películas que tengan unos contenidos narrativos más fáciles de captar por las masas. Descubrí el melodrama y, al tiempo, me di cuenta de que todos los directores marxistas hacen melodramas. Me di cuenta de que no era un poblema exclusivamente mío, y que cuanta mayor militancia hay en esos directores más melodrama hacen, claro está que con diferente calidad, con diferente capacidad de hacerlo.

N. B.: ¿A qué crees que se debe esta supuesta capacidad del melodrama para incidir desde unos presupuestos marxistas en los espectadores?

E. de la I.: Contestar a esto me parece muy arriesgado. Pero me parece que el melodrama, visto por un marxista, presenta elementos na-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

rrativos muy fáciles de ser asimilados. La capacidad de que **Rocco y sus hermanos** o **Mamma Roma** tengan un discurso diáfano, claro, con capacidad de calar en las capas populares está precisamente en la metodología de ese discurso, en una narrativa que habla de los problemas enraizados en el pueblo, dentro de unos esquemas dramáticos comprensibles.

N. B.: Dices que "La semana del asesino" te falla, ¿cuándo te acercas válidamente a tus planteamientos?

E. de la I.: Para mí, el gran salto cualitativo como director cinematográfico viene dado por la desaparición de la censura y la consiguiente posibilidad de expresar temas que, desde el principio de mi carrera cinematográfica, estaba planteando dentro de un lenguaje muy directo pero paradójicamente en clave: los de la marginación sexual. A partir del momento en que hablar de un homosexual no significa el corte inmediato por la censura, empiezo a plantearme la problemática del sexo, no únicamente del sexo homosexual sino también del heterosexual, visto siempre desde la marginación. Este tipo de cine hubiera sido imposible realizarlo si las condiciones sociales y políticas del país no hubieran cambiado; es decir, si hubiera continuado la censura del franquismo yo hubiera tenido que quedarme en un cine frustrado, pretendidamente popular, pero en el que las cosas que me interesaba contar no podía contarlas, al menos explícitamente. El alcance de estas libertades, que aunque no son totales permiten un techo expresivo mayor, es la que modifica definitivamente mi cine.

N. B.: Concretamente...

E. de la I.: Habría que remontarse, otra vez, a **La semana del asesino.** Al trauma que me causa ver que no funciona como cine popular el tipo de narrativa que yo he utilizado en la película. Descubrir que, debido a la censura, estoy contando cosas incompletas e incomprensibles. Por ejemplo, la figura del personaje que interpretaba Eusebio Poncela al estar totalmente limitado en su construcción, porque ni podía decir las cosas que tenía que decir, ni podía comportarse como debía, se convertía en un personaje oscuro, un personaje ambiguo, aunque, paradójicamente esto es el motivo por el que algunos sectores de la crítica le consideran como mi mejor película: la ambigüedad que permite la lectura a unas minorías, pero que es lo contrario de lo que yo estaba buscando. Este sentimiento de frustración me lleva a pensar que, mientras siguiera la censura era mejor renunciar a determinados temas, porque si no había que convertirlos en oscuros, en críticos. Esa renuncia me lleva a realizar unas películas más directamente comerciales.

Muerto Franco pienso que se pueden retomar estos temas y entonces me planteo la primera película en clave de melodrama. El resultado es **98 octanos** donde me planteo una forma de moral distinta a la moral establecida: la moral de la libre opción de la mujer a poder alternar su pareja. Una película en la cual cuestiono la pareja como fundamento social. Por otro lado, aparece en la película que la forma de explotación de una clase por otra no se sitúa solamente en el plano económico sino también en el sexual, que existe una explotación sexual colateralmente a la explotación económica.

A partir de ella me planteo **Los placeres ocultos,** la primera película con una temática que a mí me interesaba mucho y que antes no había podido expresar en el cine: la temática homosexual.

N. B.: "Los placeres ocultos" me parece una película-manifiesto, en el sentido de que toda la historia, todos los acontecimientos, su misma forma melodramática, van dirigidos a demostrar una tesis.

E. de la I.: Suscribo totalmente lo que has dicho. **Los placeres ocultos** es una declaración de principios, y es un planteamiento de una tesis de un modo casi panfletario. Al ser consciente de que era una tesis que nadie se había atrevido a plantear, al ser consciente de la dificultad de asimilación de la tesis no sólo por las capas populares sino también por las intelectuales, me veo forzado a llegar al límite para defender lo que en un momento determinado era indefendible, porque no existen ni en la derecha ni en la izquierda corrientes de opinión que apoyarán esa tesis. Me obliga a defender la tesis recurriendo a lo panfletario, a lo demagógico. Los defectos de la película están en el exceso de **manifiesto,** en la excesiva claridad con que está expuesto ese manifiesto. Pero, insisto, era muy difícil expresar esa tesis si no la exponías desmenuzándola hasta convertirla en una tesis de manual. Es tal la desinformación, que tienes que empezar por lo más obvio, explicándolo todo.

N. B.: Sin embargo, por esta necesidad de explicarlo todo tienes que mostrar unos personajes que son interiormente conflictivos, en los cuales existe incluso una evidente explotación entre ellos mismos, aunque llegues a un "happy end" moral no tradicional.

E. de la I.: Los placeres ocultos plantean la dualidad de víctima y verdugo en un marginado perteneciente a una clase alta. Por un lado, está su condición de marginado; por otra, su condición de miembro de una clase explotadora. Lo que le hace ser un corruptor no es tanto su apetencia sexual como su condición social. Pero hay otro tema que me interesa: cómo el hecho de la marginación sexual de uno de los personajes hace que coincida con los demás. Es decir, jamás ese director de banco coincidiría para nada con la problemática de ese muchacho de los barrios de chabolas de Madrid si no se hubiera dado su condición de homosexual. Cómo esas marginaciones se relacionan entre sí, no lo encuentras en un análisis marxista. En un análisis marxista inmediato encuentras que las relaciones van siempre dadas por una condición de clase, y aquí ves que no, que hay otros elementos al margen de la clase que son una forma de relación o de aparición de una forma nueva de lucha, de modo que no solamente es la lucha de clases la que aparece en la sociedad, sino otras formas de lucha por la liberación humana. Esto creo que es la tesis que plantea la película, su planteamiento último.

Esto hacía que, indudablemente, las contradicciones de los personajes, del personaje protagonista, se agudizarán aún más. Si esta persona, para satisfacer su libertad, tiene de algún modo que explotar, debe plantearse que está obligando a renunciar a otras libertades. Por eso el final no era tanto un final feliz como el abrir una puerta, dar un desahogo al espectador, dejarle una puerta abierta.

N. B.: Entre "Los placeres ocultos" y "El diputado" me parece que existe un progreso. Existe, por una parte, una mayor complejidad en las relaciones interpersonales, por otra, una mayor concreción en la relación entre moral y política en el discurso fílmico...

E. de la I.: El final de **Los placeres ocultos** aparece más desarrollado en **El diputado.** Lo que, en primera instancia, plantea **El diputado** es la dificultad de aunar dos tipos de militancia. El protagonista es una persona que está luchando como

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

militante de la izquierda por la libertad y, sin embargo, está imposibilitado como persona para el acceso a la libertad individual en el momento de sus apetencias sexuales. Se

trata del problema que se crea en el individuo que lucha por la libertad pero que para luchar por la libertad tiene que empezar por renunciar a algo. No puede ejercer su propia libertad si quiere ser un luchador de la libertad. Este es el grave problema que expone **El diputado;** un problema, por otro lado, de muy difícil solución –por eso la película se queda en su planteamiento–; de cómo un hombre que ha optado históricamente por ser un luchador por la libertad, sin embargo, al hacer su pequeña historia, con minúscula, está al margen de la libertad. Hay una Historia, con mayúsculas, donde sí lucha por la libertad; hay una historia, con minúscula, la suya, la del individuo en la que está condicionada en sus íntimas apetencias: las apetencias de con quién va a hacer el amor, con quién va a tener relaciones sexuales. Es a partir de esta dicotomía sicológica del personaje, de tener que hacer una renuncia a la libertad individual para ser un defensor de la libertad, donde se sitúa el problema.

De aquí surge que se ve obligado a las prácticas más reaccionarias, precisamente para poder obtener ciertas parcelas de libertad; es decir, tiene que recurrir a la prostitución para satisfacer su libertad, tiene que contradecir todos sus planteamientos teóricos, tiene que, en alguna medida, reprimir libertades si quiere satisfacer las suyas, en cuanto las suyas están institucionalmente reprimidas.

El personaje tiene, necesariamente, que ser contradictorio al estarse moviendo en estas dos variantes. La dificultad de ejercer la libertad, siendo militante de una izquierda que lucha por la libertad. Esa contradicción, esa paradoja, crea sus contradicciones en el individuo. Es decir, él, como toda la izquierda en la que milita, es heredera de una moral, y, precisamente, esa herencia moral es la que está castrando sus libertades individuales. Aunque trate de romper la represión, está claro de que está intentando romperla con unos esquemas morales que no le son propios, y ante la imposibilidad de acercarse a un camarada suyo que le gustase, ante la imposibilidad de proponerle una relación sexual, porque eso sería quemar toda su imagen, crear una situación de crisis, de decir que va haciendo propuestas a los jovencitos del partido, ante la necesidad, en suma, de ocultar su condición de homosexual se convierte en un corruptor porque la corrupción la ha alimentado siempre la burguesía, como una forma de ocultar la verdad. La prostitución existe porque existe represión; cuanto más represión, más prostitución hay. La tendencia de este hombre a la prostitución procede de las condiciones de represión en que se mueve; precisamente, su falta de libertad individual le conduce a una forma de explotación.

En cuanto a las relaciones con su mujer, ocurre exactamente lo mismo. El engaño conyugal es una de las fórmulas de mantenimiento de la institución matrimonial por la burguesía. Uno de los pilares en los que se apoya el matrimonio es el adulterio: el adulterio ocultado. Lo que quiero decir es que el adulterio disimulado, las relaciones extraconyugales ocultas son parte, también, de la institución matrimonial. El protagonista se comporta conforme a estos cánones. Imaginémosnos que, en vez de ser homosexual, tuviera relaciones con una jovencita; aplicaría las mismas fórmulas que aplica en la película, porque estas fórmulas no vienen dadas por su condición de homosexual, sino por la represión propia de la moral burguesa con la que se actúa en estos casos, y que se actúa igualmente desde posiciones políticas de izquierda, porque la izquierda de alguna manera, ha asimilado la moral burguesa.

N. B.: Los temas que plantea "El diputado" se pueden desdoblar: las relaciones entre la moral individual y la política, y las relaciones entre la moral tradicional y una moral basada en la libertad del individuo...

E. de la I.: El problema que se plantea en la película es cómo debemos actuar para que consigamos que la moral burguesa sea desplazada de todas las actividades del individuo, que no exista una moral marxista que llegue hasta un determinado techo, y a partir de ese techo rijan las formas de la moral burguesa.

Porque podemos encontrarnos con regímenes progresistas y avanzados en lo económico, e incluso en determinados aspectos de lo social, pero que, sin embargo, en otros aspectos como el de las relaciones sexuales o en otros aspectos de las libertades individuales, se encuentren recortados por planteamientos propios de la moral burguesa. Por ejemplo, la sociedad patriarcal, y en ello le sigue la sociedad burguesa, necesita institucionalizar la pareja heterosexual para mantenerse como sociedad de clases. ¿Qué ocurre entonces? Que cuando llega el revolucionario que está desmontando esa sociedad de clases, sin embargo deja que perduren los otros condicionantes que están sirviendo a esa misma sociedad de clases. ¿Existe una fatalidad mecánica? Que al igual que la sociedad feudal hereda la moral de la sociedad esclavista, que la sociedad burguesa hereda la moral de la sociedad feudal, ¿la sociedad socia-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

lista ha de heredar mecánicamente la moral de la sociedad burguesa? ¿Acaso tiene que ocurrir que la ética proletaria tiene que heredar determinados condicionantes de la clase social que viene a derrocar? Es aquí donde creo que se sitúa el problema. Porque si eso es así no creo que podamos hablar de una moral revolucionaria. En mi opinión, aunque la revolución feudal se podía hacer manteniendo formas de la sociedad esclavista, aunque la revolución burguesa podía desarrollarse manteniendo elementos de la moral feudal, creo que la revolución del proletariado si hereda elementos de la moral burguesa no se está realizando plenamente. Si hereda, por ejemplo, la institucionalización de la pareja heterosexual como única forma de relación entre los individuos, está heredando, posiblemente, uno de los factores que ha servido para generar esa sociedad de clases. En mi opinión es imposible llegar a un estado revolucionario si previamente los postulados de los partidos revolucionarios no abarcan todas las facetas del comportamiento del individuo.

N. B.: En tu opinión, podríamos decir que la frase "la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes" no se extrae todo su significado cuando entramos en los problemas de la moral, de la ética...

E. de la I.: Yo creo que el militante de izquierdas tiene que superar la moral heredada de la misma forma que supera la aceptación del poder por las clases dominantes. Pero parece que el devenir comunista se aplica únicamente al terreno de lo político, de lo económico, al terreno de las formas más relacionadas, digamos, con el poder. Sin embargo, hasta ahora, sistemáticamente en mi opinión, tanto por parte del comunista como por parte del militante de los partidos de izquierda, se han ocultado los problemas de la libertad individual como si fueran problemas de segunda categoría, y que se resolverían de un modo, digamos, mecánico, espontáneo, porque las nuevas circunstancias sociales de la sociedad socialista resolverían estos problemas. En todo caso, se posponía la resolución de los problemas de la vida cotidiana, de la moral, del sexo, etcétera, a la solución de problemas más urgentes. Esto es una tónica general de la historia del movimiento obrero, de los partidos comunistas y de izquierdas. Lo malo de todo ello es que en aquellos lugares en que las relaciones sociales han cambiado la tendencia a persistir de las formas ideológicas y culturales heredadas del pasado, incluso con la contradicción de que las normas burguesas sólo las inflinge la burguesía y se asumen de un modo acrítico por la clase trabajadora, se ha reflejado en que tampoco ha habido una respuesta marxista al problema de lo que piensan los hombres que son. Puesto que siendo cosas distintas, siguen pensando de la misma manera, e incluso con mayores contenidos represivos.

Esto nos puede llevar a una reflexión muy interesante sobre la relativa independencia que existe entre la esfera de lo ideológico, de lo superestructural y la esfera de lo social, de lo económico. Nos lleva también a pensar hasta qué punto, sin incluir la revolución de la vida cotidiana, la revolución de las pautas sexuales, dentro de los programas políticos, dentro de la táctica y de la estrategia de los partidos políticos, el objetivo final de la revolución socialista está en condiciones de hacer surgir un hombre nuevo.

N. B.: Se ha dicho que la crisis actual de la burguesía no es solamente una crisis económica, sino también una crisis moral, una crisis de valores. ¿Qué respuesta se está dando a esta crisis de valores?

E. de la I.: De acuerdo con que la crisis actual del capitalismo tiene un doble carácter: crisis económico-social y crisis cultural, crisis moral; pero esta doble crisis no es de ahora. En mi opinión, es una crisis inherente al capitalismo, una crisis que ya vieron los clásicos del marxismo, pero que, por alguna circunstancia –quizás porque la urgencia de la resolución de las contradicciones más primarias alejaba la necesidad de resolver contradicciones no directamente relacionadas con la lucha por el poder–, con frecuencia, el discurso marxista escamotea la urgencia de la alternativa a la crisis moral del capitalismo. Los intentos que en este terreno se hacen al comienzo de la revolución rusa fracasan rápidamente por las características de la propia situación revolucionaria que debe centrarse rápidamente en la solución de los problemas de la acumulación intensiva de capital según un modelo nuevo, a la propia estructura de poder y, por supuesto, a las características de modelo que sitúa el objetivo de la producción como prioritario. Este objetivo es una llamada al sentido de la realidad, al sentido de la muerte con un lenguaje freudiano, si es que aún sirve el lenguaje freudiano, y, por lo tanto, es una huída del sentido erótico, del sentido de la vida.

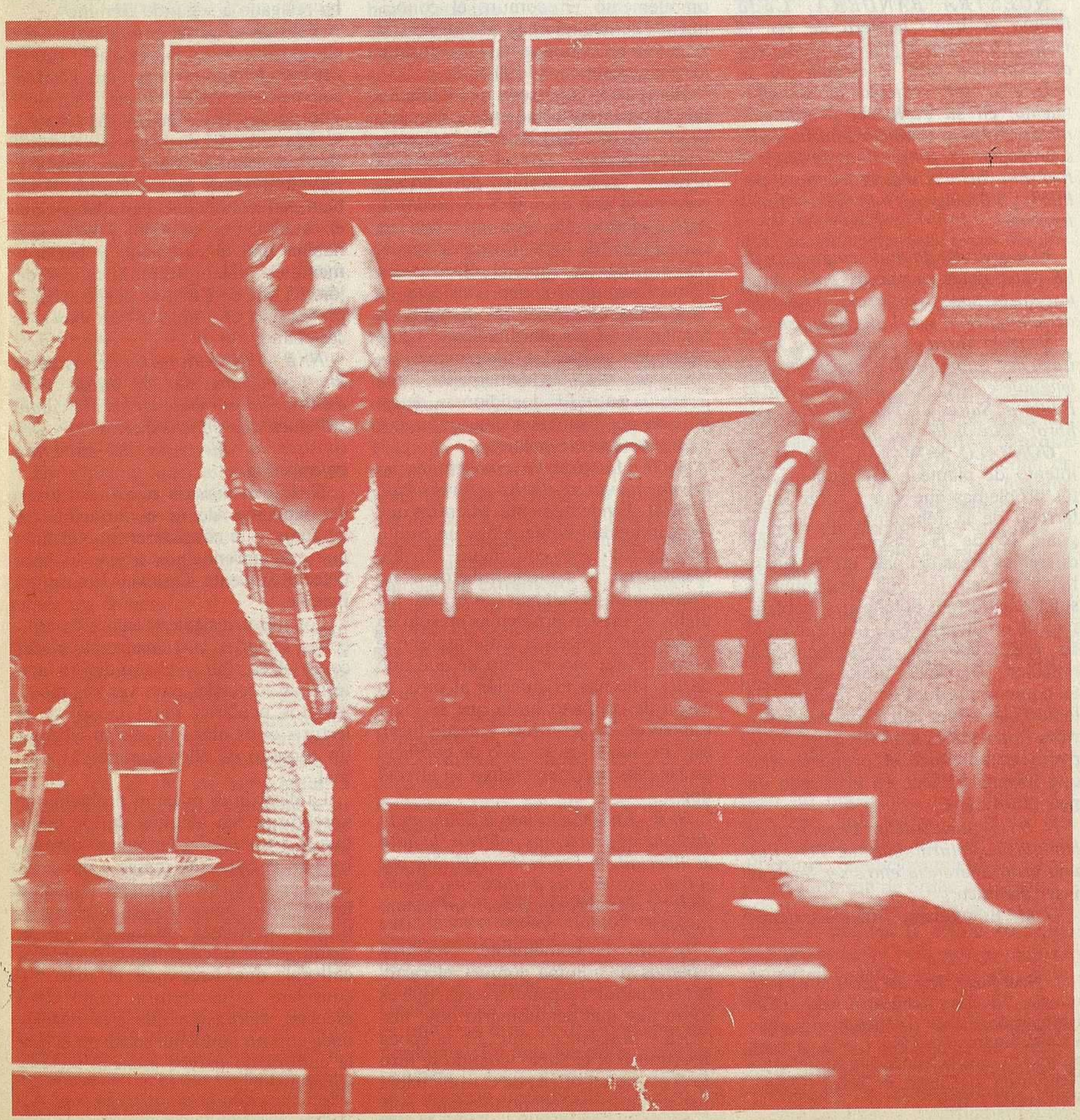
En mi opinión, debemos dar, de una vez, no solamente alternativas a la crisis económica y social, sino también entrar en profundidad en alternativas morales, en alternativas culturales que no se basen ni en la revolución personal –que, en todo caso, es hacer guiños a la clase dominante, infringiendo las normas de su moral–, sino proponiendo unas alternativas nuevas que no nazcan ni desde la planificación intelectual de lo que puede ser la moral, ni desde remitir estos problemas a la resolución de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. La necesidad de ir profundizando y dando alternativas, no tanto negativas, sino positivas, tiene que basarse fundamentalmente, desde mi punto de vista, en la aplicación de dos criterios: primero, reconstruir la moral popular, profundizando en la historia, comprendiendo cuáles son los elementos de dicha moral popular que han sido escamoteados sucesivamente por las clases dominantes para conseguir una mejor hegemonía sobre las capas populares. En segundo lugar, partiendo de los principios humanistas que, en otro tipo de cuestiones, el marxismo ha desarrollado suficientemente como son los valores que giran alrededor del altruismo, de la solidaridad, de la colaboración, del trabajo en común, del sentido de lo ajeno frente al sentido de lo propio, y, a partir de ello, ver la forma de cómo incardinar en estos valores maestros los valores de la moral sexual, de la moral de la vida cotidiana. Quizás, de esta manera, rehuiríamos el miedo a enfrentarnos con los problemas, la comodidad de limitarnos a criticar la moral burguesa.

Hay una cosa en la que podemos ser optimistas al hablar del eurocomunismo, porque la mayor ventaja histórica del eurocomunismo es que surge a partir de unas libertades que la burguesía ya ha creado; es decir, el problema de la revolución rusa, de la revolución china, de la revolución cubana, es que surgen a partir de un estadio en el que previamente tampoco existía libertad. No es que durante la revolución se revoquen determinadas libertades que luego no se recuperan, sino que no hay nada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que recuperar, porque anteriormente no había libertades. Indudablemente no se puede cuestionar, en modo alguno, el hecho de que en estos momentos en la Unión Soviética existen más libertades que en la Rusia zarista. Lo que ocurre es que, aún existiendo más libertades que antes de la Revolución, no existen las suficientes. Y, en este sentido uno de los problemas principales de la revolución rusa es que la burguesía no había creado previamente ni la infraestructura económica adecuada, ni había desarrollado una superestructura ideológica apropiada.

Entonces, quizás, la gran aventura del eurocomunismo es que la revolución socialista no sólo dispondrá en estos países de una estructura económica distinta, sino que los trabajadores podrán hacer suyas aquellas libertades que ha conseguido la burguesía. La gran ventaja del eurocomunismo es que llegará cuando todas esas libertades, de alguna forma, existan y lo que hará falta es potenciarlas mucho más, porque partimos de una situación opuesta a quienes hicieron la revolución.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Entrevista a Gonzalo Moya

NUESTRA BANDERA: Cada idioma es una "manera de ver la vida". La lengua, el idioma, la manera de expresión oral y escrita, no se reduce a ser vehículo de entendimiento; en su evolución y mantenimiento influyen condicionamientos que sobrepasan al simple interés lingüístico. Los factores socioeconómicos, políticos y psicológicos, intervienen directamente.

El desarrollo de la democracia y de las autonomías en nuestro país, abren nuevas perspectivas para el desarrollo del bilingüismo y del plurilingüismo.

Gonzalo Moya es coautor con Jesús Lago de "Bilingüismo y transtornos del lenguaje en España" publicado por la Editorial Saltes. ¿Cómo definirías este libro? ¿Qué os llevó a publicarlo?

GONZALO MOYA: El libro es un intento de plantear con anticipación los problemas que van a surgir en el terreno de la rehabilitación del lenguaje (y de la enseñanza) en las diferentes áreas del país, en las que se habla –o en las que determinados sujetos, enfermos potenciales, hablan– más de un idioma. Este planteamiento ha pretendido ser pluridimensional –médico, lingüístico, psicológico, etc– tal como se produce en la realidad. Ha tenido que contar con elementos históricos importantes sin los cuales no se podrá comprender el problema por qué España ha sido en el pasado un país plurilingüe.

N. B.: Se suele hablar en general de bilingüismo, plurilingüismo. Pero hay una gran diferencia entre ser bilingüe y ser diglösico.

G. M.: Bilingüismo y diglosia, tienen un elemento en común, el conocimiento de dos idiomas. ahora bien, la situación en la cual se hablan estos dos idiomas es totalmente distinta.

Bilingüe es la persona que habla los dos idiomas perfectamente y en cualquier oportunidad, siendo entonces intercambiables. Por el contrario el diglósico, habla también dos idiomas pero en él uno de ambos es predominante, dominante; con él habla en situaciones "de lujo", formales, académicas; mientras que el otro es un idioma secundario, que considera de "andar por casa", con el que habla en familia, con sus subordinados y al cual considera política y socialmente secundario. Hay evidentemente, una jerarquía entre los dos idiomas, determinada por factores socioeconómicos y eminentemente políticos.

N. B.: La diglosia entonces es un planteamiento conflictivo a nivel social.

G. M.: Evidentemente. Mientras que en el individuo bilingüe hay un equilibrio perfecto –es equilingüe– no habiendo por lo tanto conflictos y no presentando problemas, en el caso del diglósico existen problemas no sólo en él sino también en el ambiente que le rodea. El reconocimiento de que uno de los idiomas es inferior al otro, es causa de conflicto hasta que se logra establecer esa jerarquía y desde luego este fenómeno es motivo de conflicto en las personas que están a su alrededor.

N. B.: En España han influido en la diglosia los problemas políticos, la falta de libertad, la represión impuesta por el franquismo a las distintas nacionalidades y regiones que poseen un idioma propio.

G. M.: Evidentemente. Nosotros tenemos un idioma común, el castellano-español o español a secas, que es como hay que denominarlo hoy, histórica y lingüísticamente. En la época de Alfonso X el Sabio, cuando se hizo de él el idioma oficial de Castilla había que llamarlo castellano-toledano porque era el dialecto castellano de Toledo. En 1979 es el idioma español aunque sea de origen castellano. Existen además otros idiomas como el gallego, el catalán y el vasco, que son, por las circunstancias a las que te acabas de referir, los "secundarios"; el modo "centralista" de enseñanza los ha relegado a segundo término.

Esto en sí ya es conflictivo, y por ello posiblemente los vascos y catalanes por ejemplo no llegan hoy a hablar con absoluta perfección castellano. No sólo porque la estructura del lenguaje –sobre todo del euskera– sea distinta, sino esencialmente por este conflicto. Hay individuos que ciertamente hablan perfectamente el castellano y mal el catalán, por ejemplo, y otros que hablan mal el castellano y perfectamente el catalán. Según la calidad del idioma que se habla se puede saber si predomina el "espíritu" catalán o el castellano.

N. B.: Los transtornos del lenguaje más conocidos son la afasia y la dislexia, adquiriendo en los individuos bilingües diferentes aspectos. ¿En qué consiste la diferencia de estas dos enfermedades?

G. M.: La dislexia es un transtorno del lenguaje, de la maduración del lenguaje, que consiste en que el niño que está aprendiendo a leer lo hace defectuosamente. Dislexia: lectura deficiente.

Los niños disléxicos leen a trompicones, invierten las sílabas tanto al leer como al escribir y al estudiarlos con técnicas especiales para ver sus movimientos oculares en el curso de la lectura, estos niños muestran efectuar un número de ellos superior al normal.

La dislexia es pues un problema de aprendizaje; en algunos de los niños que la presentan el fenómeno desaparece en el curso de meses o años; en otros persiste, bien porque haya una lesión neurológica o porque el transtorno social está influyendo en la maduración. Por ejemplo el desinterés cultural, que hace que el niño no considere a la lectura como algo esencial, valoración que está relacionada con un ambiente social en el que la cultura no parece esencial para la supervivencia.

El afásico por el contrario, es un

* Neurólogo. Jefe del servicio de neurología Nicolás Achúcarro, del Gran Hospital del Estado. Discípulo de Ramón y Cajal. En los años 1962 y 1964 enviado, en misión, por la Fundación Mundial de Neurología al Congo ex belga (Congo-Kinshasha) y Méjico.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

individuo que ya ha aprendido a hablar correctamente en un idioma u otro, que puede leer en esos idiomas y en el que por una serie de fenómenos (traumas craneales, hemorragias cerebrales etc) aparecen transtornos en el lenguaje.

Hay dos tipos de afasia, la sensitiva –digamos la afasia más auténtica, en la cual el enfermo no entiende lo que se le dice, pero por el contrario habla "por los codos" en un idioma mezcla de los idiomas que maneja y la afasia motora, en la que entiende lo que se le dice pero es incapaz de hablar.

N. B.: El aprendizaje de los idiomas seguramente va también a condicionar el que el individuo sea bilingüe o diglósico. ¿No crees que el método pedagógico tiene mucha importancia?

G. M.: Desde luego. El método ideal de aprendizaje es el "combinado" o "cruzado", que caso curioso se practica en Africa del Sur (parece mentira que en un país tan reaccionario se haya desarrollado este método muy progresista; claro que ello tan sólo en el caso de los blancos). Allí se utilizan habitualmente el afrikander (el holandés) y el inglés. Y se ha visto que lo ideal es que se le dé al niño la lección en un idioma y se le tome la misma lección en el otro. Se establece así la equipotencialidad entre los dos idiomas, siempre barajando e intercambiando ambos.

Es evidente que este método es posible aplicarlo mucho más en la escuela que en la casa, donde no todos los padres son bilingües.

N. B.: Pero siempre se tiende a un idioma predominante, aunque el individuo sea bilingüe.

G. M.: Cuando estos individuos sean afásicos, el haber aprendido de uno u otro modo un idioma posee sin duda consecuencias importantes. Es evidente que un idioma –el castellano-español en el caso de los catalanes a los que se les impuso en la escuela, el catalán en el de los emigrantes a Cataluña si un día se les impone a su vez "administrativamente"– aprendido con hostilidad no será el primero en ser recuperado (ni el rehabilitado debe pretender lograrlo). El idioma que se recuperará antes (y en el que habrá de plantear la rehabilitación) será el que resulte más importante, más vinculado al sujeto.

Antes siempre se decía que el idioma materno era el más "simpático". Un idioma "materno" no es forzosamente el que habla la madre, sino que es el que está más vinculado por razones socioeconómicas, políticas, psicológicas e individuales al enfermo en cuestión.

El andaluz que por primera vez logra un empleo bien remunerado en Cataluña, que hace ir a Barcelona a su familia obteniendo nuevos puestos de trabajo para sus hermanos menores, que logra una especialización técnica siguiendo cursos nocturnos y que progresa en la jerarquía laboral ascendiendo en su nivel económico y en su consideración social (la que prestan los demás y la que se reserva él mismo, lo que es muy importante) se va a sentir sensibilizado de modo muy positivo hacia Cataluña y cuanto ésta supone en lo cultural y en lo político. Militará incluso en un partido catalanista, aprenderá catalán para entenderse mejor con otras personas pero también para demostrar que se encuentra bien integrado en su nuevo medio y hablará sólo e incluso exclusivamente catalán si su inserción social es muy satisfactoria, si se casa con una catalana autóctona o asimilada de segunda o tercera generación... puede por el contrario no hablar nunca catalán –aunque lo entienda pefectamente– si se considera injustamente postergado en su trabajo, si ha captado en un momento clave de su vida o reiteradamente matices de desprecio por parte de algunos catalanes hacia los andaluces, si su medio social, aunque viva en Cataluña, sigue siendo ante todo andaluz, si milita en un partido que existe a nivel de todo el Estado y no en un partido catalanista etc... Y (las combinaciones posibles son ínfimas) puede hablar castellano con sus compañeros murcianos, extremeños y andaluces y catalán con los "catalanes" de segunda generación, castellano en su casa con sus padres, o castellano o catalán con todos sus hijos o unos con unos y otros con otros, todo ello de acuerdo con una complejísima casualidad económica-social, política y psicológica que cristaliza de modo diferente en cada caso. Pero de hecho, en última instancia, uno de los dos idiomas resultará predominante, hoy por hoy.

N. B.: ¿Todo esto va a influir en la rehabilitación?

G. M.: Es importante que cuando surja la enfermedad, aunque exista un idioma predominante, no haya hostilidad hacia el otro, que si no se olvidará totalmente, siendo imposible rehabilitar al enfermo en los dos a la vez (esto es uno tras otro, no los dos simultáneamente). En muchos casos el afásico recupera primero un idioma y cuando se le empieza a rehabilitar en el otro, si éste es aquél al que se halla auténticamente vinculado, el segundo desplaza al primero. Esto es lastimoso porque siempre resulta enriquecedor tener "dos maneras de ver el mundo". También los afásicos deben tener la oportunidad de poder verlo de dos maneras. Antes se decía que el afásico era una persona de edad con lesión cerebral y que no merecía la pena rehabilitarlo a fondo. Pero si el sujeto se queda afásico por ejemplo a los setenta años y la edad media de vida en España es de setenta y tres, no hay ningún motivo para no proporcionar todos los elementos de expresión que estén a nuestro alcance en el tiempo que le queda de vida. Hoy además (malformaciones vasculares) hay afásicos de veinte y treinta años de edad.

N. B.: Vamos a dejar por un momento el tema de la rehabilitación. En vuestro libro planteais que es difícil ser bilingüe en euskera y en castellano. Parece evidente que ambas lenguas son "dos formas de ver la vida", pero ahora con el euskera batua, las dificultades propiamente lingüísticas tienden a desaparacer. ¿No crees que va a ayudar e influir favorablemente en la formación de individuos auténticamente bilingües?

G. M.: El euskera-batua, el idioma oficial vasco, aunque "químicamente puro", al haber llegado históricamente tarde la unificación de los dialectos, me parece imprescindible porque constituye un idioma por encima de los dialectos. Esto es, la fórmula colectiva cultural –el denominador común– imprescindible y digamos el "interlocutor lingüístico válido" con el castellano, el catalán, el gallego, el inglés etc... Sé que muchos vascos no consideran con simpatía este "idioma oficial" pero creo lingüísticamente –y claro está políticamente– que es absolutamente necesario.

Técnicamente hoy, es difícil ser bilingüe en euskera, más difícil, sin duda, por las peculiaridades lingüísticas que serlo en catalán, o gallego, pero no imposible, desde luego. Lo que hay que lograr es quitar los condicionamientos que agravan esta dificultad, condicionamientos que en su mayoría son de orden económico y social. Si se logra la distensión de la situación política se estará poniendo una de las bases para que la mayoría de los ciudadanos vascos sean bilingües.

Quiero insistir en un hecho: se ha dicho que ser bilingüe es anormal y desaconsejable porque supondría –como en la esquizofrenia– una "mente perdida" o repartida entre dos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

concepciones, dos "modos distintos de ver el mundo". La experiencia diaria demuestra que no es así que hay bilingües y que son psicológicamente normales. Este tipo de argumentos capciosos es propio a la vez de los "centralistas del centro" y de los "centralistas de la periferia", de los ultras de un nacionalismo cultural mal entendido.

N. B.: Antes de empezar a grabar, me estabas contando experiencias personales que habías tenido de cómo influye el condicionamiento político en el aprendizaje de los idiomas.

G. M.: He pasado muchos años en Amberes donde existen los dos idiomas que se dan en Bélgica, el flamenco (neerlandés) y el francés. Hay una Walonia francófona que ejerció su poder económico y político a través del carbón, durante el siglo XIX, teniendo oprimido al país flamenco hasta el punto de que los oficiales en la guerra de 1914, mandaban a sus soldados en francés y los soldados flamencos que no conocían este idoma se lanzaban al ataque sin entender lo que se les decía, habiendo más bajas entre ellos que entre los valones. Terrible, ¿no? Ahora ha ocurrido lo contrario, dominando en estos momentos el flamenco –industrias nuevas, natalidad superior los flamencos por ser católicos– y me he encontrado con el caso de que en un laboratorio de neuroquímica los flamencos hablaban en inglés conmigo, porque pese a tener el francés también como lengua nacional no lo conocían realmente de modo alguno. No se trataba de que no lo quisieran hablar por razones de principio sino que no lo conocían de hecho.

Esto es lo que no debería ocurrir en el porvenir en España.

N. B.: Nuestro país tiene una larga tradición bilingüe y plurilingüe, favorecida o no, según el período histórico y las condiciones políticas del momento.

G. M.: En España existe en efecto una tradición de bilingüismo auténtico. A nivel de árabes, judíos, castellanos, catalanes, etc.; Alfonso X "El Sabio", escribía en castellano y en gallego. Los judíos –por ejemplo, Maimónides– en judío y en árabe. Los árabes, hacían tratados teológicos directamente en árabe unos, o en judío otros.

En fin, se había llegado en la Edad Media a un auténtico plurilingüismo. Claro que también había fenómenos de diglosia, pero con una imbricación con los bilingües de una enorme riqueza.

N. B.: A veces, se plantea a los enseñantes qué hacer en regiones donde, siendo el castellano el idioma que se habla, éste tiene muchas palabras peculiares procedentes del castellano antiguo en unos casos, en otros palabras "mal" dichas. Y lo que se plantea es desarrollar ese "mal castellano" que, al fin y al cabo, es el que habla conmunmente la gente que rodea al niño o por el contrario corregirle y enseñarle un castellano académico pero poco vinculado al medio ambiente. Esto esta ocurriendo, por ejemplo, en Extremadura y Andalucía.

G. M.: En cuestión de enseñanza, creo que a los niños hay que dejarles claro que una palabra se dice de dos maneras, pero que la más correcta es la del castellano académico, sin prevenirle, sin embargo, en contra de las otras formas salvo que sea una barbaridad evidente. Esto es un razonamiento pragmático que los niños entienden sin que resulte ofensivo para ellos. Y, con el tiempo, el niño seguirá usando la forma correcta o la "incorrecta" según la que en su ambiente social concreto ulterior predomine.

N. B.: Vamos a terminar nuestra charla insistiendo en la rehabilitación de los transtornos del lenguaje. Hemos podido ver que no es lo mismo rehabilitar a un monolingüe que a un bilingüe.

G. M.: La rehabilitación es uno de los principales problemas en las enfermedades del lenguaje. Hasta ahora, se rehabilitaba poco y ello en castellano-español por definición.

Es necesario en la rehabilitación, primero hacer un estudio pluridimensional del individuo a rehabilitar. Saber qué es lo que hablaba con sus amistades, en su casa, si le han humillado en un idioma u otro.

A un cerebro lesionado, si se le quiere rehabilitar en el idioma "con el que no está de acuerdo", ello constituye, sin duda, una tortura indescriptible. Por lo tanto, hay que concretar con cada enfermo cuál es exactamente el idioma que hay que usar, y tener un rehabilitador en ese idioma. Por ello, me parece fundamental empezar a tener equipos de rehabilitadores bilingües.

Este planteamiento es esencial desde el punto de vista del respeto a la individualidad de la persona enferma, pero además, constituye un elemento básico desde el de la eficacia, ya que intentar rehabilitar a un paciente en el idioma que no acepta, es darse una y otra vez contra una pared, además de suponer una tortura para el enfermo. Sería un esfuerzo inútil porque además en la afasia los elementos emocionales de todo tipo son determinantes.

N. B.: Hay que prever, entonces, los posibles transtornos desde ahora. Vamos a formar enseñantes bilingües, para formar poblaciones bilingües. Pero también tenemos que pensar los problemas que ello lleva consigo.

G. M.: El Ministerio de Educación, debería hacer esfuerzos para que la población sea bilingüe, pero el de Sanidad y Seguridad Social tiene que hacer por su parte esfuerzos para "recibir" en sus clínicas, cuando enferme, a esa masa que se va a formar de manera distinta a lo que se venía haciendo hasta ahora lingüísticamente y, por lo tanto, remediar los transtornos de un modo adecuado a esa nueva formación.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Se debe dar una enseñanza bilingüe equilibrada y la rehabilitación debe serlo también de acuerdo con las peculiaridades personales, hacia aquel de los idiomas con el que cada enfermo se siente más íntimamente vinculado.

Como ves, existe un equilibrio –equilibrio complejo, dialéctico– entre las realidades socioeconómicas generales, políticas, psicológicas y culturales que afectan a toda una población y son reflejo (su traducción, más exactamente), a nivel de cada individuo concreto (niño normal en el caso de la enseñanza en general, disléxico en el de la enseñanza con problemas, adulto normal o adulto afásico), de acuerdo con la experiencia personal, concreta, de ese sujeto. Ni es posible deducir mecánicamente a nivel del individuo sano o enfermo particular lo que vamos a encontrar a partir de realidades socioeconómicas muy generales, ni es lícito pensar que tan sólo el pasado individual influye en cada caso. Es la interacción continua matizada, con frecuencia contradictoria en apariencia de la realidad social general y de la del sujeto en particular la que nos dará la solución en cada caso y por eso el estudio biográfico de cada enfermo, o de cada niño, que aprende –o reaprende– un idioma, no constituye un estudio psicoanalítico o un acúmulo de meras curiosidades individuales, sino un análisis –a través de un caso concreto– de la realidad general.

De ahí la transcendencia directa (esto es, con implicaciones inmediatas y no sólo "formativa"), del conocimiento de la realidad social, de sus problemas y de las soluciones que a ellos se les den –para el especialista en algo–, al parecer, tan alejado de tales preocupaciones como las lesiones del sistema nervioso central y también la transcendencia para el sociólogo y para el político de las repercusiones en el terreno individual (que revelan con frecuencia, muy crudamente, contradicciones y errores en los planteamientos de tipo general), de la realidad social que aquellos estudian o contribuyen a modificar con su actividad política.

(Entrevista realizada por Marta RODIGUEZ DE QUIJANO).

AYUDANOS A CONSTRUIR TU PROPIO DIARIO.

Mundo Obrero
PCE
Al pan pan y al vino vino.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Cultura

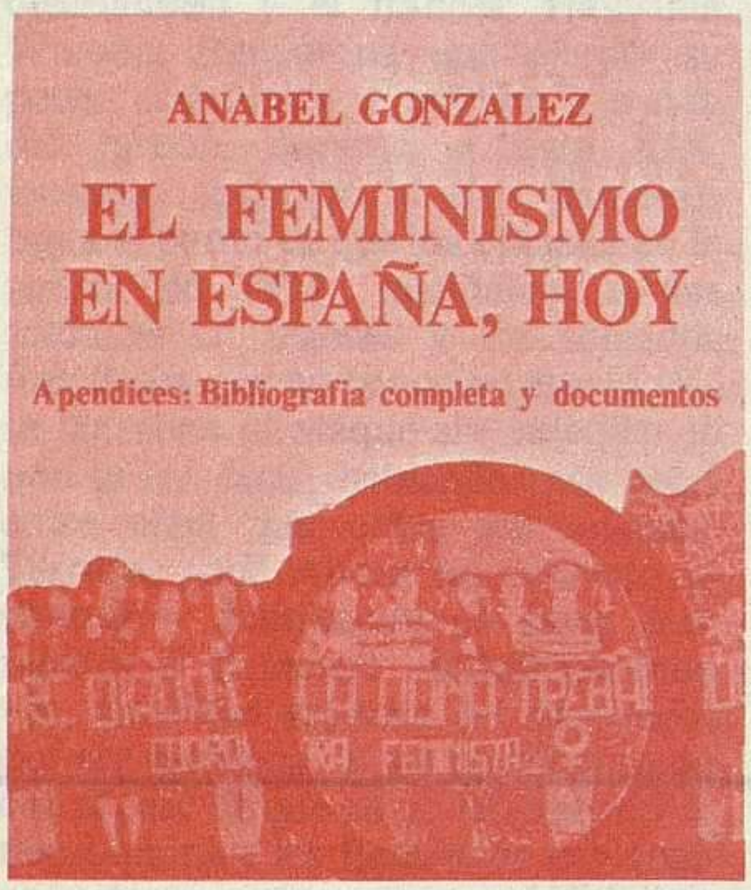
Libros

Anabel González:

EL FEMINISMO EN ESPAÑA, HOY.

Editorial Zero/Zyx. 312 págs.

Madrid. 325 ptas.



Uno de los fenómenos más interesantes, tanto desde el punto de vista social, como del estrictamente político, en nuestro país, es la importancia creciente que desde todos los ángulos se está concediendo a un fenómeno de largo alcance, por más que en este momento su incidencia no vaya mucho más allá de una relativa vanguardia: el feminismo.

El período de transición política en los pueblos y nacionalidades del Estado español ha tenido la gran virtud de poner sobre el tapete toda una serie de realidades que no por menos conocidas eran menos latentes.

La mujer, en las sociedades capitalistas y patriarcales está discriminada, independientemente de su posición social, en función de su sexo. La lucha contra esta discriminación específica es lo que hace adquirir carta de naturaleza al movimiento feminista.

En nuestro país, la lucha por mantener viva la llama de las reivindicaciones feministas ha sido durante el período franquista una actividad desarrollada por mujeres aisladas, aunque con una tremenda personalidad y un gran coraje. Pero no existió en ningún momento, hasta los últimos años previos a la desaparición política y física del dictador Franco una coordinación y mucho menos una iniciativa política global.

A partir de los años 70 esa lucha individual pasa a ser asumida por colectivos de personas, no muy amplios, y se dan simultáneamente los primeros intentos de coordinar las acciones.

Muerto el general Franco, un poco antes o inmediatamente después, esos colectivos de mujeres feministas se dotan de personalidad jurídica y estructura organizativa, y definen con mucha mayor precisión sus objetivos y los mecanismos a poner en práctica para conseguirlos.

De ahí surge el actual movimiento feminista en España.

EL FEMINISMO EN ESPAÑA, HOY

"El feminismo en España, hoy" es el esfuerzo más notable que se ha hecho de cara a ofrecer una visión de conjunto, coherentemente estructurada, del panorama actual del movimiento feminista en nuestro país.

Anabel González, periodista y militante activa del movimiento, desde el Frente de Liberación de la Mujer, organización a la que pertenece, es su autora.

El objetivo del libro es definir con precisión el debate ideológico y político que se da dentro del movimiento en nuestro país, ofrecer una polémica en torno a los temas fundamentales actualmente en discusión, y facilitar el máximo de información posible sobre la situación en general de la mujer y más específicamente en España a todas aquellas personas interesadas en el tema.

TRES TENDENCIAS EN EL MOVIMIENTO

Según el concepto de clase social que se tenga y la estructura sociopolítica que se considere necesaria para alcanzar la liberación de la mujer, Anabel González considera que en nuestro país existen tres tendencias claramente definidas dentro del movimiento: radical, feministas socialistas y reformistas.

La opción radical estaría representada por aquellas organizaciones feministas que consideran a la mujer como una clase social, cuestionan la estructura social capitalista y proponen como alternativa la sociedad feminista, que tendrá que ser un logro que las mujeres alcancen por sí mismas, para lo que precisan una organización propia: en última instancia el partido feminista.

Dentro de esta tendencia, no se admite la doble militancia de las mujeres en un partido político y en una organización feminista simultáneamente.

La tendencia lucha de clases o feministas socialistas estaría integrada por aquellas organizaciones que cuestionan la estructura social capitalista, planteando como alternativa una sociedad socialista que sea el logro de la lucha convergente de los partidos políticos y centrales sindicales de clase, junto a la acción ideológicamente subversiva en el sentido estricto de la palabra de toda una serie de movimientos sociales, entre ellos, el propio movimiento feminista. La plena liberación de la mujer es, por tanto, un componente esencial para esa sociedad socialista, que no podrá ser denominada como tal si no incorpora íntegramente las reivindicaciones específicas del movimiento feminista.

Esta tendencia admite la doble militancia de las mujeres en un partido político y en una organización feminista simultáneamente.

Dentro de esta tendencia se advierten dos corrientes de opinión. Una que considera que son los partidos quienes deben dar las alternativas globales, mientras que el movimiento debe limitarse a recoger y defender las alternativas sectoriales de las mujeres. Este es el caso de organizaciones creadas e impulsadas directamente por partidos políticos.

La otra corriente de opinión plantea la necesidad de que el feminismo gire en torno a una revolución ideológica, de transformación de las mentalidades, lo que exige defender las reivindicaciones sectoriales de la mujer, dando

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

simultáneamente alternativas ideológicas feministas cuyo objetivo sea la transformación de las pautas culturales.

Dentro de esta segunda corriente existe también un sector, que admitiendo que la liberación de la mujer sólo podrá darse en una sociedad socialista que incorpore los planteamientos del movimiento feminista, podría cuestionar la doble militancia y considerar que las mujeres necesitan una organización estrictamente autónoma con capacidad de intervención en el juego político.

La tendencia reformista estaría integrada por aquellas organizaciones feministas que no cuestionan la estructura social capitalista y consideran que en este marco es posible conseguir todas aquellas reivindicaciones que actualmente tienen planteadas las mujeres para lograr la plena equiparación con el hombre. Su actividad está orientada a conseguir mejoras sucesivas respecto a aspectos muy concretos y parcelados.

DEBATE IDEOLOGICO

Sobre este análisis, al que hay que reconocerle, más allá de su rigor, hasta ahora no cuestionado desde ningún ángulo, la originalidad derivada de ser la primera vez que se aborda en profundidad este tema, es el que sirve de plataforma a Anabel González para plantear un debate en torno a aquellas cuestiones más importantes, hoy planteadas, en el movimiento: feminismo, sexualidad, trabajo, educación y situación jurídica de la mujer.

Un debate que se articula con un cuestionario perfectamente estudiado, respecto al cual se definen seis mujeres feministas: Carmen Alcalde, directora de Vindicación Feminista; Dolores Calvet, ex diputada y militante del PSUC; Carlota Bustelo, ex diputada del PSOE, miembro del Frente de Liberación de la Mujer; Empar Pineda, militante del MC; Manola Carmena, abogada laboralista y Noemí Juantorena, periodista.

DOCUMENTACION Y BIBLIOGRAFIA

La tercera parte del libro está íntegramente dedicada a facilitar el máximo de documentación sobre todo lo relativo a la situación de la mujer, globalmente, y más específicamente en España.

Se incluyen en este sentido los documentos programáticos de aquellas organizaciones feministas con presencia en nuestro país, a fin de completar el debate del que hablábamos anteriormente.

Se incorpora también la bibliografía más completa que se ha publicado en España sobre la mujer, en un sentido amplio, abarcando una relación de 1.200 títulos.

Se recogen igualmente unas estadísticas donde se refleja el papel de la mujer en todos los ámbitos de la vida española.

Y finalmente, se incluye una guía de organizaciones feministas en todo el Estado español.

UN ESFUERZO VALIDO

El libro de Anabel González tiene un acierto de salida que es fundamental: está escrito aquí y ahora, desde dentro del movimiento.

Y esto es un acierto indiscutible, porque, en España, se hace con frecuencia desde posiciones que las más de las veces siguen al pie de la letra valoraciones que pueden ser significativas en otros países, pero no aquí. Es decir, la ideología que ha alimentado el movimiento feminista en las nacionalidades y regiones del Estado español ha sido hasta hace muy poco importada. La aparición en nuestro país de feministas con capacidad de aportar en el plano ideológico es muy reciente y casi siempre reducida a casos aislados. De ahí la importancia del libro de Anabel González.

Por lo que se refiere a la formulación que se hace de las tendencias ideológicas consolidadas hoy en el movimiento feminista en España, es indudable que representa la gran aportación del libro. Profundizando aún más, es interesante recoger la opinión de Anabel González cuando afirma que "el feminismo en España es revolucionario", es decir, es hegemónica la tendencia lucha de clases o feministas socialistas, al contrario de lo que ocurre en todos los países industrializados. Este es un hecho que tendrá una gran repercusión futura.

Por otra parte, es el propio movimiento el que responde a las valoraciones que se hacen desde ciertas posiciones cuyo objetivo, en el caso del feminismo, es reducir la incidencia de sus contenidos a una vanguardia marginal. Más allá de su realidad organizativa, el feminismo no es un fenómeno marginal, sino que tiene ya ganado un espacio de intervención política que será mucho mayor a medio plazo.

Francisco Herrera

Antonio Martín.

HISTORIA DEL COMIC ESPAÑOL: 1875-1939.

Editorial Gustavo Gili, S.A. 248 págs.

Barcelona, 1978

En esta nueva obra de la interesante "Colección Comunicación Visual", encontramos un trabajo metódico que puede servir de punto de arranque para la investigación de diversos aspectos de la cultura de masas gráfica, hasta hoy erróneamente tratados como conjunto.

La historieta gráfica, o *comic*, ha conocido en sus cien años de existencia obras minoritarias y vanguardistas junto a éxitos masivos y conservadores, oscilando en todo tiempo en el Estado español entre la prensa satírica y la infantil o infantiloide, para quedar confinada en esta última (aunque con diversos elementos criptocríticos de aquélla) durante los primeros tiempos de la dictadura franquista y recobrar de nuevo su dualidad con el declive de tal régimen ("El Papus", "Por Favor", "Matarratos", "El Cocodrilo Leopoldo"...).

La presente obra de Antonio Martín

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

intenta de algún modo sistematizar precisamente la evolución de este medio de comunicación de masas en ambas vertientes, desde sus orígenes hasta el gran corte de la guerra civil, mediante el apunte de los condicionamientos ideológicos, la estructura sociopolítica, las características de los autores y la orientación del medio según su aceptación por distintas clases sociales y en diversas capas de la pirámide de edades.

En este sentido, el autor considera válida una división del período 1875-1939 en tres grandes subperíodos: un proceso inicial de creación del lenguaje historietístico, de descubrimiento de unas "reglas del juego" propias y de su aceptación mayoritaria, con el impulso que reciben cuando el naciente cine adopta muchas de ellas; una segunda etapa de atención industrial específica, a partir de 1917, cuando resultan económicamente muy rentables ciertos modelos lanzados para el público infantil, y una época de rápidas transformaciones en los años treinta, debida a un conjunto de causas muy diversas.

LOS ORIGENES DEL MEDIO EN ESPAÑA

La prensa satírica española, que conoció su primer momento importante con "El Zurriago" (1821) y resultó totalmente descabezada durante el segundo período absolutista de Fernando VII, vuelve a renacer definitivamente desde la caída de Espartero, en 1843. A partir de ese momento, y muy concretamente desde que a finales de 1864 aparece "Gil Blas", se va insertando la caricatura como arma política importante en la prensa española.

Ortego, Alenza, Padró, Urrabieta... son dibujantes que van creando un medio de expresión según consiguen superar problemas de comprensión con hallazgos propios, individuales y en ocasiones temporalmente olvidados (Antonio Martín, por ejemplo, da como fecha provisional para las primeras caricaturas españolas con *bocadillos* o textos encerrados en globos que señalan de qué personaje procede cada frase, la de 1899; efectivamente, en esos momentos comienzan a utilizarse de un modo regular, pero habían aparecido mucho antes esporádicamente: yo me encontré incluso una viñeta de ese tipo en "El Pájaro Verde" de 1860).

Durante el último tercio del pasado siglo se van poniendo a punto hallazgos como el encuadre subjetivo (viñetas de mayor o menor detalle, según el alcance dramático de la situación, equivalentes a lo que posteriormente serán los planos medios, americanos y de detalle en el cine), el cambio de puntos de vista hasta llegar al campo-contracampo, la repetición de contornos para indicar movimiento, la contraposición de situaciones narrativas distintas con montajes paralelos hasta confluir en una acción común, la creación de convencionalismos que definan estados de ánimo o fisiológicos, etcétera.

Huertas, Cilla, Regidor, Rojas, Mecachis, Xaudaró, Plá, junto con otros autores de alcance exclusivamente local –son muchas las revistas "de provincias" cuya calidad no desmerece de las de Madrid, Barcelona o Valencia– y junto con las múltiples reproducciones de obras de autores europeos en la prensa española, marcan definitivamente, para comienzos de nuestro siglo, todo un sistema narrativo, dirigido fundamentalmente a la pequeña burguesía urbana.

En este período inicial, la "Historia del comic español" de Martín, aunque traza las líneas maestras, adolece de imprecisiones y acusa graves lagunas que sólo una serie de investigaciones coordinadas (y hasta hoy nunca emprendidas en este campo) podrían completar. Aún faltan por analizar los contenidos de buena parte de las publicaciones decimonónicas, las influencias culturales y sociales en los dibujantes españoles de entonces, la difusión de sus obras e incluso las interrelaciones de muchos de los grupos editoriales con otras esferas de actividad económica y política.

LA ATENCION INVERSORA HACIA EL COMIC

En cambio, desde que la "Historia..." entra en el siglo XX, se convierte en una obra que, probablemente, tendrá que ser manejada por muchos años por quienes se interesen por los medios de comunicación peninsulares.

Desde la aparición de las revistas infantiles, con el desdoblamiento de los grupos editores según intereses de indoctrinación religiosa, intencionalidad pedagógico-idealista (a la que se añadirá posteriormente la puramente política), finalidad mercantil y diversos grados intermedios entre todos ellos, el autor señala los pasos que llevan al afianzamiento comercial del *comic,* cuando las estructuras sociales españolas se conmueven y reajustan con la aparición de la potente oligarquía beneficiada financiera por la Primera Guerra Mundial.

La prensa ilustrada barcelonesa evoluciona más rápidamente que la madrileña, buscando la ocupación de los tiempos muertos de las imprentas, en un público menos elitista, lo que lleva a convertirse en editores a muchos pequeños industriales de las artes gráficas. A una etapa de revistas muy cuidadas, como "Dominguín", sigue otra basada en la oferta de mayor cantidad de material ya definitivamente gráfico, y de bajo costo, cuyos modelos más conocidos son "TBO" (1917) y "Pulgarcito" (1921).

Bajo la dictadura de Primo de Rivera cobra nuevo impulso la prensa confesional, totalmente indoctrinadora en su vertiente infantil, mientras que, lógicamente, la prensa satírica para adultos evoluciona hacia posiciones menos críticas y más humorísticas, apareciendo revistas como "Muchas Gracias" o "Gutiérrez", de las que derivará una tradición posterior de humor del absurdo, recogida tras la guerra civil por "La Codorniz".

La represión oficial del catalanismo (Real Decreto de 1923, por el que se prohíbe la enseñanza del catalán en los centros oficiales y su uso en las entidades estatales) es contestada popularmente con el mantenimiento de las revistas infantiles ya existentes en tal idioma y con la aparición de otras varias ("Sigronet", "La Nuri", "En Manelic", "El Noi Catalá", "Jordi"...).

LOS AÑOS DE PLENITUD

La extensión de la enseñanza, la libertad de expresión y un ansia de expansión cultural crean una nueva dinámica en la sociedad española de los años treinta, desgraciadamente sólo reflejada en la prensa gráfica en los aspectos más estrictamente formales, mientras se mantiene todo su fondo ideológico reaccionario.

La cultura de masas se extiende rápidamente por las áreas urbanas, pero se mantiene en manos de los mismos grupos industriales anteriores. Concretamente, en ese sentido, Antonio Martín hace una excelente exposición de la prensa ilustrada confesional, indicando incluso contenidos directamente de indoctrinación política en ciertas revistas religiosas infantiles, aunque olvide contraponer que, simultáneamente, en 1932 el gobierno Azaña-Caballero ordena retirar el periódico de los Pioneros Rojos de España "¡Alerta!" *para impedir que se presione sobre la conciencia del niño,* llegando a encarcelar a su director.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La aparición de "Pocholo" en el mismo año de proclamación de la República y la introducción masiva del *comic* de aventuras norteamericano, producen una rapidísima renovación narrativa en los tebeos hispanos, en los que la historieta llega a alcanzar unos valores estéticos y comunicativos ciertamente admirables. Mientras, algunos autores toman conciencia de su condición de trabajadores para la industria de la comunicación, agrupándose en el "Sindicat de Dibuixants Professionals".

LA GUERRA CIVIL

La contraposición entre las publicaciones infantiles aparecidas o continuadas durante la guerra civil, de las que esta "Historia del comic español" hace un exhaustivo análisis y balance, muestra el muy diferente sentido del respeto al niño por parte de ambos bandos.

Mientras en el área sublevada, los tebeos para niños son obras de pura propaganda e indoctrinación maniquea (sólo en 1938 aparecería "Chicos" con un tono aparentemente comercial y unos mensajes ideológicos sin las estridencias de "Flechas y Pelayos"), en el bando gubernamental hay publicaciones para las que se hace en ocasiones difícil recordar que fueron impresas en plena guerra. Martín recoge, por ejemplo, la noticia del debate sostenido en Valencia por las JSU para editar una nueva revista infantil con el nombre de "El Pionero"; debate que cerró Dolores Ibárruri, defendiendo "el derecho del niño a una revista puramente recreativa, sin complicaciones políticas".

Antonio Martín apura su trabajo con un meritorio muestreo de las historietas publicadas en la prensa de trincheras y del alcance de la represión entre los dibujantes y guionistas al finalizar la guerra civil.

Un elogio que puede hacerse de esta obra, cuyo autor está considerado el máximo especialista en prensa intantil española y en ilustración popular, es que todos sus datos se hallan detenidamente contrastados y comprobados, basándose fundamentalmente en investigaciones personales de Antonio Martín sobre el material original y las propias publicaciones de época, así como en entrevistas iniciadas ya veinte años atrás con supervivientes de diversos períodos.

Pacho Fdez. Larrondo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

FEMINISMO
Perspectivas de Lucha
Carlota Bustelo, Amparo Rubiales, Inmaculada Fernández, Paloma González, Amparo Pineda, Felicidad Orquín, Angeles Cualladó, Camen Martínez Ten, Paloma Reyes, Lidia Romeu, Marisa Vicente, Fanny Rubio

Etica Feminista
Celia Amorós

Debate sobre la Vía Democrática al Socialismo
Georges Labica, C. F. Montero, P. Bustelo

Reforma Agraria Hoy
José María Sumpsi

Para Cuba
Nicolás Guillén

Argumentos

AÑO 3 • N.º 23 • MAYO 1979 • 100 PTAS.

EN EL NUMERO 100 DE "NUESTRA BANDERA"

- MESA REDONDA SOBRE LA HISTORIA DEL PCE
- OPINIONES SOBRE EL MARXISMO HOY

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

49 AÑOS DEFENDIENDO A LA CLASE OBRERA.

Mundo Obrero
Al pan pan y al vino vino.

AYUDANOS A CONSTRUIR TU PROPIO DIARIO.

Mundo Obrero
Al pan pan y al vino vino.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

EVITA QUE LA VIVIENDA TE CUESTE LA VIDA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

QUITA UN CACIQUE, ELIGE UN ALCALDE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012